

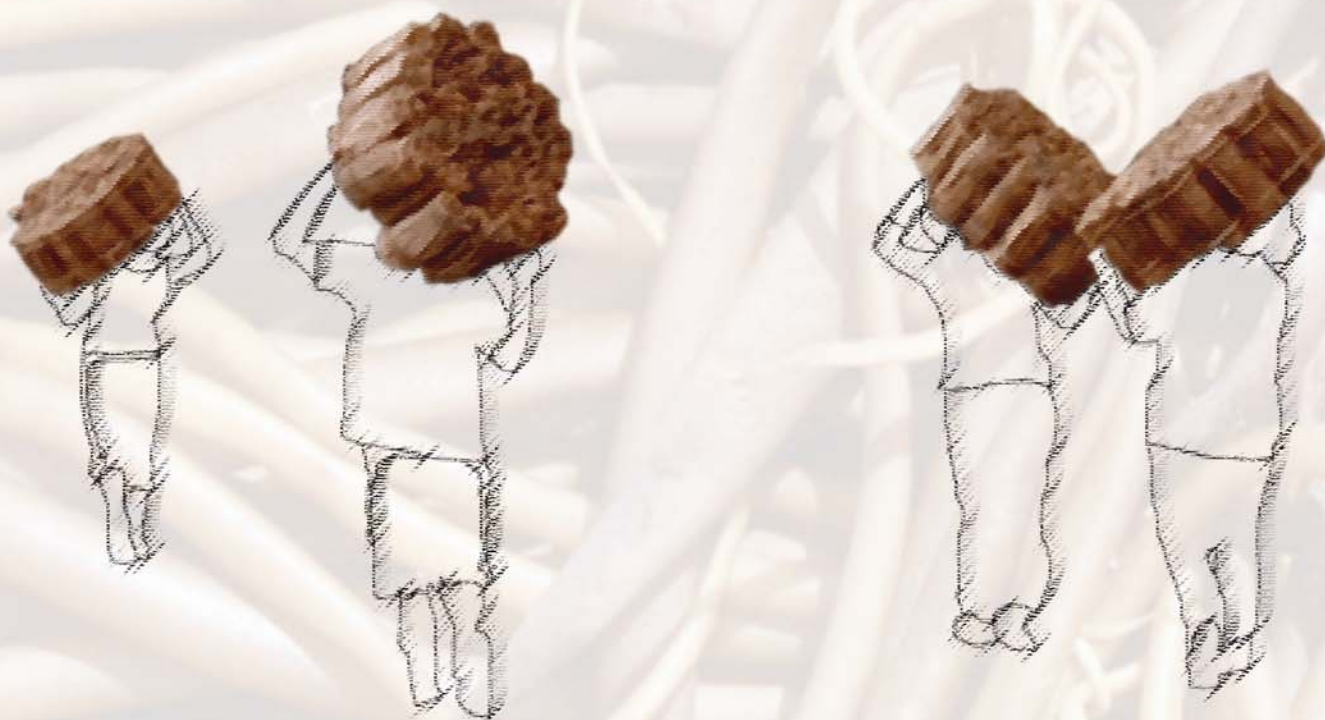


Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

Irse a la Orilla

Una aproximación etnográfica a los Mareros de Cardenal Caro

Memoria para optar al título de Antropólogo Social



Autor: Francisco Araos
Profesor guía: Andrés Recasens
Santiago, Chile, 2006

A mi familia

Agradezco profundamente el apoyo prestado para la realización de esta investigación a: la Yoya, Segundo, Matías, Pato, Omar, Don Arturo, Hermanos Cordero, Alejo, Sole, Caco, Artemio, verdaderos protagonistas de esta historia. A todos los mareros de la Provincia de Cardenal Caro, en especial a los de Las Quiscas, Los Huachos y La Lancha. A la Corporación Caletas Sustentables y la Federación de Pescadores Artesanales de Cardenal Caro, por creer en la antropología. A Caduzzi Salas, Vilma Leiva, Cristián Sepúlveda y Paula Martínez, por mostrarme sus sueños. A Genaro Guerrero, siempre certero. A Bárbara Morales por impulsar y comprender este trabajo. A Oscar Rojas y Collofe Creativa. A Cristian Saavedra por el diseño final. Al profesor Andrés Recasens por guiar este trabajo. A Miguel Chapanoff, Sonia Montecino y David Florido del Corral, por sus opiniones y datos certeros. Y finalmente, al perro vagabundo compañero fiel en las tardes de viento norte.

INDICE

Introducción.....	07
I PARTE: El Proyecto.....	11
Capítulo I. Proyecto de Investigación.....	12
I.I.1. El método.....	12
I.I.2. Problema de Investigación.....	13
I.I.3. Importancia y justificación de la investigación.....	14
I.I.4. Objetivos.....	20
I.I.5. Matriz de variables significativas.....	21
I.I.6. Antecedentes del Problema, en busca de una antropología marítima....	22
Capítulo II. Orientación Teórica.....	29
I.II.1. Propuesta Teórica.....	29
I.II.1.1. Comunidad.....	33
I.II.1.2. Territorio.....	37
I.II.1.3. Subsistencia.....	41
I.II.1.4. Identidad.....	44
Capítulo III. Orientación Metodológica.....	48
I.III.1. Plan de análisis.....	48
I.III.2. Propuesta Metodológica.....	50
I.III.2.1. Técnicas e instrumentos.....	53
II PARTE: Los Resultados.....	57
En la casa de Segundo y Yoya en Pichilemu.....	58
El Tesoro del Pirata Benavides.....	63
Vamos a recoger algas por el día.....	65

Irse a la Orilla.....	73
Aquí estamos.....	76
Haciendo una rodela.....	80
Hoy día comemos mariscos.....	83
Sacando Pulguillas.....	87
Un niño que aprende mirando.....	90
¿Cómo llegué a Las Quiscas?.....	93
Desperté en Las Quiscas.....	96
Siguiendo a la Yoya.....	99
Alejamiento.....	102
De cómo llegué a La Lancha.....	103
Acostumbrándome al lugar.....	106
Cortando cochayuyo.....	109
El secado de cochayuyo.....	113
Amarrando cochayuyo.....	116
Un extraño en La Lancha.....	118
Despedida de La Lancha.....	119
III PARTE: El Análisis.....	122
Capítulo I. El Territorio.....	123
III.I.1. La orilla, un paisaje cultural.....	123
III.I.2. Los Rucos, habitando un territorio.....	129
Capítulo II. La Comunidad.....	136
III.II.1. La práctica social.....	137
III.II. 2. Comunidad Intersubjetiva.....	140

Capítulo III. Economía local o Subsistencia.....	146
III.III.1. Producción cotidiana.....	147
III.III.2. Producción Comercial.....	148
III.III.3. El cochayuyo.....	152
III.III.3.1. La Observación: la puesta en práctica del saber hacer.....	153
III.III.3.2. El cortado.....	155
III.III.3.3. La recogida.....	156
III.III.3.4. El secado.....	157
III.III.3.5. El amarre.....	162
Capítulo IV. La Identidad.....	163
III.IV.1. El lugar de la experiencia.....	164
III.IV.2. Ser comunidad sin pretenderlo.....	166
III.IV.3. Toda una vida en la orilla.....	169
III.IV.4. Interpretando el mundo.....	170
IV PARTE: Conclusiones y Proyecciones.....	172
IV.I. Conclusiones.....	173
IV.I.1. La orilla como paisaje cultural.....	174
IV.I.2. Comunidades de sentido intersubjetivo.....	176
IV.I.3. Economía local y ocupación total de la orilla.....	178
IV.I.4. Identidad cultural, de mareros a hombres de mar.....	180
IV.I.5. Etnografía, una acción en su defensa.....	181
IV.II. Proyecciones.....	183
Bibliografía.....	187
Anexos.....	192

INTRODUCCIÓN

“Irse a la orilla”, cuantas veces le dijo la Yoya al Segundo vámonos pa Las Quiscas, el tiempo esta ya gueno y el cochayuyo puede secarse. La Yoya y el Segundo son dos recolectores de algas de la Provincia de Cardenal Caro en la VI región de Chile, algueros de toda la vida, expertos en el arte de la recolección y secado de *cochayuyo* (durvillea antarctica), la *luga* (*Iridaea spp.*) y la *chasca* (*Gelidium spp.*). Han vivido por años gracias a las algas, las conocen, saben sus tiempos, manejan sus colores y matices, su crecimiento y duración, configuran su vida en torno a la recolección en el bordemar.

Marero es el nombre dado a los recolectores de algas de la zona, una tradición de trabajo costero sustentada en los años, desarrollada en los deslindes de grandes fundos y haciendas del secano. Allí donde la costa no emergió como centro se fue constituyendo un estilo de vida particular caracterizado por una cultura de trabajo específica ligada a la recolección costera. Una adaptación cultural al borde costero, aquel territorio que emerge como el límite y puente ente entre el mar y la tierra.

En el mundo de *la orilla* debe buscarse al *marero*, allí constituye comunidad, territorio, tradición e identidad. En este habitar va generando olores, voces, paisajes, asentándose en una tierra despoblada en búsqueda de sustento, cual navegar constante del nómada del mar pero esta vez desde la playa sin adentrarse en el océano, mas bien observando desde el acantilado y el *roquerío*.

A *la orilla* llegaron los abuelos y allí se quedaron, en la cueva oscura que tanto miedo le daba a *la Yoya* cuando era niña, construyendo rucos de barro o madera y criando gallinas. Todo el año pasaban en *la orilla*, la vida emergió con cada cochayuyo recolectado, con cada piure preparado y con cada loco desconchado. A veces se juntaban con las *gentes del alto*, de allá de la hacienda que también llegaban a buscar algas. A algunos les gustó la vida del recolector, formaron familia, tuvieron hijos, construyeron su propio *ruco*, delimitaron su playa y la trabajaron todo el año. Sólo cuando el colegio llamó a los niños se fueron *pal* pueblo. En eso se pasaron los días y los años, el tiempo se ordenó de acuerdo al trabajo con las algas. Hoy los *mareros* tienen casas en *Pichilemu*,

Topocalma o *Bucalemu*, empiezan la temporada en Agosto o Septiembre, habilitando los rucos con los víveres y enseres que no pueden encontrar en *la orilla*, las mujeres prefieren permanecer en el pueblo mientras dura el colegio pues comenzadas las vacaciones escolares *los rucos* se llenan de vida y risa, la comunidad dispersada por las lluvias y el frío se reencuentra en la playa, vuelven los vecinos, aparecen los montones de cochayuyo seco, se ven a los hombres en la rompiente y a las mujeres entre las rocas, los niños llegan con una tagua muerta o una lisa recién pescada.

El marero revive y continua, se revitaliza y se traspasa, se reúne donde mismo ya lo hicieron el año pasado y el año anterior, tal como lo han venido haciendo desde que eran niños y desde antes que ellos nacieran, mas allá de lo que recuerda la memoria.

El territorio

El marero recorre a diario la playa, vigilante y atento revisa el territorio por años conocido, ese paisaje que ha ido llenando de signos, símbolos, marcas, apropiándose del espacio costero olvidado. En la zona de los grandes valles, del huaso y de los brujos, se ha ido entretejiendo una historia particular ligada a la *orilla* y a la recolección de algas de diversos tipos, conformando un territorio allí donde la mirada perdió la vista o donde el ojo comienza a nublarse. Así se escuchó nombrar *Las Quiscas*, *La Lancha*, *Las Cruces* o *los Huachos*, mas allá del *Alto Colorado* cerca del *Fundo Tanumé* o de *La Polcura*, allí donde le disparaban a los viejos cuando pasaban con un montón de cochayuyo al hombro, sí, en esa cueva donde dicen está enterrado el tesoro del *Pirata Benavides*. En *la orilla*, donde no se necesita bote ni traje de buzo tan solo manos fuertes y piel dura para aguantar el frío se fue configurando el territorio de *los mareros*, ese espacio que adquirió significado a medida que los hombres lo recorrían, le daban nombre y ubicación.

Las comunidades

Entre la tierra y el mar se asentó una tradición costera con códigos propios, comunidades enteras dedicadas a la extracción y recolección de algas, extensas familias cruzadas por el estilo de vida de *los mareros*, mamás, papás, niños, abuelos, compadres, viudas, todos parte del mismo universo. Aquel que duerme en el invierno esperando renacer cada primavera, con los primeros rayos del sol que secan los algas entre las rocas y sobre los

cerros. Allí vuelven todos, a vivir más tranquilos, más seguros, a rehacer la vida cotidiana perdida en las calles pavimentadas del pueblo. *Yo soy del Alto Colorado o de Las Cruces, allí está mi gente, con ellos recorrí las quebradas y los pozones cuando niños, el mismo compadre me ayudó a levantar el ruco justo al lado del que mi padre hizo de barro, ese que ahora está en el suelo.* La comunidad que se construye un lugar en mundo otorgándole historia y existencia desde la propia biografía de las personas, esa que permite hacer memoria más allá de lo supuesto, cercana esta vez a la propia experiencia, a los propios fracasos y proezas.

El trabajo

Cientos de *cochayuyos* adornan las laderas de cerros que se empinan verticales hacia el cielo, mientras una mujer mojada llena su canasto de *lugas* y *chascas*. Los hombres con grandes cañas, cuales lanzas cortando *huiro* empapado en sal y agua, un niño a lo lejos corre con un pájaro sangrante y una honda en la mano. Cuando en *el ruco* se reúnen todos a amarrar y conversar, la tradición aparece en el murmullo seguro. El trabajo se vive como totalidad, desde la existencia que se logra en *la orilla*, recolectando, pescando, mariscando, haciendo *un lance* o poniendo unos *huachis* en el cerro. La práctica se transforma en conocimiento, en saber tradicional público y vivencial, mediado por *escenarios y roles, por alumnos y maestros. Se aprende así a sortear la rompiente, a sacar pulguillas, a arrancar luga y hacer una rodela, a observar el mar y sentir el viento norte, a prever un aguaje y divisar el embancamiento, leyendo las señales que el mar entrega, reconociendo sus tiempos y comportamiento.*

La orilla es el sitio donde se pone en juego la relación entre la cultura y la naturaleza, donde *el marero* se deja ver y revitaliza. Allí van las mujeres y los hijos, a *la orilla* van también los jóvenes a ganarse unos pesos en el verano, en *los rucos* la comunidad revive, se dinamiza, se reconstruye, en un proceso diario y significativo, el momento y sitio de la enculturación, aquello que permite al marero seguir existiendo mas allá de estas palabras, en la playa, en la misma *rompiente* durante *las bajas*.

La identidad

Se une así hombre y naturaleza bajo el prisma de la sobrevivencia, cuyos resultados sobrepasan la satisfacción de necesidades pues significan la propia experiencia y la existencia desde el trabajo, la fuente básica y esencial de cualquier *hombre de mar*. Es la permanencia, la comunicación diaria, la recolección, la observación, la comprensión y el manejo de las condiciones y los recursos costeros lo que moldeará una manera de ser, un estilo de vida particular, que termina por identificar a una comunidad costera como tal, otorgando sentido a su existencia.

Emerge con esto *la cultura*, desde el habitar de las distintas comunidades *de mareros* y la explotación del *bordemar*. Fenómeno que nos lleva plantear una investigación como ésta, en la que la comunicación abierta configura una mirada participativa del mundo de *la orilla* donde la experiencia etnográfica toma contenido y forma.

Lo que se presentará en las siguientes páginas surge de las conversaciones, acercamientos, relatos, vivencias y documentos, recogidos entre los meses de Septiembre del 2005 y Febrero del 2006 en la provincia de Cardenal Caro, especialmente en la ciudad Pichilemu, en el pueblo de Bucalemu, en la hacienda Topocalma y en los asentamientos de Los Huachos, Las Quiscas y La Lancha. Viaje en el cual, el apoyo, la sinceridad y la confianza entregada por la Corporación Caletas Sustentables y la Federación de Pescadores de Cardenal Caro (FEDEPESCA) fue indispensable.

La información se presentará siguiendo la siguiente estructura: proyecto de investigación, etnografía o cuaderno de campo, análisis e interpretación de los resultados, conclusiones y proyecciones.

I Parte

El Proyecto

del cuento a la vivencia

Capítulo I. Proyecto de Investigación.

I.I.1. El Método¹

Es necesario describir la manera en que llegamos a establecer el presente proyecto de investigación, pues apunta a un método claro y preciso de constituir una investigación coherente.

Así, comenzamos advirtiendo nuestro conocimiento inicial sobre el tema, el que se constata a través de un texto referido al “*cuento*” de nuestro proyecto, todo aquello que sabemos, queremos, buscamos, leímos, vivimos, sobre el tema.

Luego entramos en la etapa de sistematización de esa información, descubriendo y levantando capas, a través, de las ideas y conceptos que construyen nuestra afirmación. Desde aquí se edifica el *plan de análisis*, espacio en el cual se ordenan las variables de la investigación y se les otorga un marco más amplio, reuniéndolas en categorías de afinidad conceptual y semántica. Con esto se le da contenido teórico al *cuento*, permitiéndonos también, desarrollar pautas de trabajo y variables de análisis posterior que le otorgaran el sentido empírico al proyecto.

Por último, *el cuento* toma forma a través de la *matriz de variables significativas*, donde el plan de análisis es configurado espacialmente entregándole visibilidad y grafía.

Tenemos, por lo tanto, un método que permite ordenar y clarificar nuestras perspectivas iniciales aquellas que dan origen a un proyecto de investigación y que posteriormente deben ser contrastadas y adecuadas a la experiencia.

¹ Proyecto realizado en el “*Seminario de Investigación*” de la carrera de Antropología social de U. de Chile dictado por el profesor A. Recasens.

I.I.2. Problema de Investigación.

La naturaleza, su relación con el hombre, la manera de usarla y explicarla. Los sujetos ocupan un espacio natural, viven en él, desarrollan su existencia constituyendo cultura. En los asentamientos semipermanentes y permanentes de los recolectores de algas de la provincia de Cardenal Caro, en la VI región de Chile, en los rucos de los mareros se pone en juego la relación naturaleza – cultura manifestada en una manera de usar y habitar el entorno. *¿Cuál es el espacio de la comunidad?, ¿qué es lo mío, lo familiar y qué me es ajeno?, ¿cómo ocupo el lugar?, ¿qué recursos me permiten sobrevivir?,* son éstas las preguntas que dan forma a la investigación, acercándose a la comprensión de la adaptación cultural de un grupo de personas al medio ambiente litoral.

El vínculo con el medio ambiente es el que interesa describir y analizar en esta investigación², intentando entender la relación que se establece entre el hombre y la naturaleza donde la cultura aparece como el agente mediatizador de la experiencia³. Situación que nos habla de habitar y subsistir en un territorio específico en el que se desarrolla un estilo de vida definido por la extracción y recolección en el *bordemar*, lo que tiende a constituir comunidad e identidad cultural (en lo local como *marero* y en lo global como *hombre de mar*).

² El debate sobre la naturaleza y su relación con el hombre tiene larga data en la antropología. Con diferentes puntos de vista, la explicación tiende a desarrollarse desde la interpretación causal de la adaptación cultural a las versiones cognitivas del entorno. Así, del primigenio determinismo ambiental, pasando por el materialismo y la ecología cultural, se alcanzaron explicaciones ligadas a las maneras de entender e interpretar el entorno, una suerte de etnoecología ligada a la antropología cognitiva e interpretativa. En este proceso de análisis la relación entre naturaleza y cultura ha estado en el centro del debate, en el que la discusión se centra en ver el mundo humano y no humano como un continuo o asimilarlo de manera seccionada, problematizando la universalidad de la dicotomía naturaleza – cultura. Sin embargo, hay cierta coincidencia en advertir que *“el modo en que la gente comprende su entorno se deriva de la forma en que lo usan y de cómo viven inmersos en él”* en *“Ecologías: antropología, cultura y entorno”* Kay Milton, 1997.

³ En este sentido adquieren relevancia las consideraciones de Phillippe Descola en *“Naturaleza y Sociedad, perspectivas antropológicas”* sobre la dominación paradigmática de las concepciones occidentales sobre la naturaleza, advirtiendo que *“en la actualidad, muchos antropólogos e historiadores concuerdan en que las concepciones de la naturaleza son construidas socialmente y varían de acuerdo con determinaciones culturales e históricas, y por lo tanto, nuestra propia visión dualista del universo no debería ser proyectada como un paradigma ontológico sobre las muchas culturales a las que no es aplicable”* (Descola 2002:101)

En este sentido, se aborda un tema clásico en la antropología; *la relación entre naturaleza y cultura*⁴, definido esta vez desde el espacio costero de *bordemar* y construido por comunidades dedicadas a su explotación directa⁵. El entendimiento de dichas circunstancias se inicia con esta premisa original⁶, que ahora se plantea como pregunta; *¿Cómo se adaptan las comunidades de recolectores de orilla de la provincia de Cardenal Caro en la VI región al entorno litoral?*, de la que se desprenden las nociones de comunidad, territorio, subsistencia e identidad, como elementos explicativos del vínculo naturaleza – cultura.

I.1.3. Importancia y Justificación de la Investigación

“América ha ocupado durante tanto tiempo un lugar privilegiado en los estudios antropológicos por haber colocado a la humanidad ante su primer gran acto de conciencia” (Lévi–Strauss 1975:18).

El viajero, el descubridor, el etnógrafo. Creo que cada antropólogo en su interior más íntimo o en sus discursos más enfervorizados busca repetir el asombro de lo exótico, eso que Lévi – Strauss advertía como el acto de conciencia resultante del reconocimiento del otro extraño y pretérito es el inicio de toda inquietud antropológica. Desde el lugar del observador levantamos teoría, y desde ésta última construimos realidad, buscamos retratar a otro verosímil y real pero a la vuelta de la esquina cambia y se transforma. La

⁴ Claude Lévi-Strauss desarrolla una de las reflexiones más importantes acerca de la relación entre naturaleza y cultura, principalmente desde el estudio del parentesco y la prohibición de incesto como una regla universal (cultural y natural). Por esto, su análisis se escapa a los objetivos aquí planteados aunque su intención original parece encontrar terreno fértil.

⁵ *“Una antropología no dualista sería entonces una especie de fenomenología estructural en la que se describen y comparan sistemas locales de relaciones, no como redes funcionales que difieren en sus respectivas escalas y tipos de conexiones, sino como variaciones dentro de un grupo de transformaciones (...) es posible que una vez que nos hayamos deshecho de la vieja retícula ortogonal naturaleza-cultura surja un nuevo paisaje antropológico multidimensional, en el que las hachas de piedra y los quarks, las plantas cultivadas y el mapa de los genomas, los rituales de caza y la producción de petróleo puedan llegar a ser inteligibles como otras tantas variaciones dentro de un solo conjunto de relaciones que abarque humanos y no humanos”* (Descola 2002:120 -121). Situación por lo tanto que refiere a una situación específica, local como dice Descola, donde la relación naturaleza - cultura se asoma como un marco, un problema, mas no un supuesto. Así, la adaptación cultural de los mareros de la Provincia de Cardenal Caro debe entenderse como una versión local de la relación entre los humanos y los no humanos ajustada a un medio ambiente específico.

⁶ La conjunción de comunidad, territorio, subsistencia e identidad dentro de una línea de análisis que intenta explicar la adaptación cultural al bordemar de los recolectores de algas de Cardenal Caro, se posiciona como una hipótesis de trabajo que emerge con la elaboración del plan de análisis de la investigación.

diversidad cultural es la base de la antropología actual⁷. Allí donde los discursos emergen y se mezclan, las realidades se retratan y se vuelven a retratar, intento construir mi punto de vista, uno más de tantos que se han hecho y están por hacer, una foto con cámara y enfoque propio, cuya importancia radicará en la manera que ustedes, los lectores, lean y revisen la obra. En este sentido, creo existen tres fuentes que otorgan importancia a la investigación, las que están presentes en cualquier búsqueda que otorgue a la experiencia un papel fundamental y que intente además interpretarla desde el plano de la teoría, donde lo *local*, la *antropología* y el *propio investigador* se funden en pos de entregar sentido y relevancia a la investigación.

I.1.3.1. Local

La *sexta región de Chile* es una zona ligada económica, política y culturalmente a la tradición campesina y agrícola de Chile. Grandes haciendas, inmensos cultivos frutales, importantes empresas vitivinícolas, sede de la competencia de rodeo más importante del país, tierra de huasos por excelencia, es en esta zona donde el espacio costero se ha desarrollado a espaldas de los centros de producción material y cultural. Podríamos hablar del territorio de los márgenes, del deslinde, mas allá de los cercos y de los dueños, un espacio, al parecer, inhabitado y desolado. Comúnmente asociamos las adaptaciones costeras con las zonas del norte y sur del país, o bien a las grandes ciudades puertos como *Talcahuano* y *Valparaíso*, mientras el sector central está indudablemente más ligado a los valles que le han dado vida y desarrollo. A pesar de lo anterior, la costa regional ha sabido prolongar el habitar de comunidades ligadas al mar y el trabajo en este tipo de medio ambiente.

Así, *Pichilemu* aparece como el núcleo urbano de la *Provincia de Cardenal Caro*, el espacio costero de la sexta región. Alrededor de esta ciudad han sabido permanecer una serie de pueblos y asentamientos ligados al mar, donde encontramos; *Bucalemu*, *Topocalma*, *Matanzas*, como los centros de mayor presencia luego de *Pichilemu*, y pequeños asentamientos permanentes y semipermanentes que se ligan al trabajo costero. En este gran espacio habitado, la influencia del mundo agrícola y campesino aún

⁷ Miguel Alvarado 2002, *Ensayos de Análisis Cultural*. Ediciones Facultad de Humanidades UPLA, Valparaíso, Chile.

se deja notar fundiéndose con las labores propias de las *gentes de mar*. Será, por tanto, en un territorio híbrido donde se encontrará la adaptación costera característica del lugar.

Los mareros de Cardenal Caro, aquellas comunidades de recolectores de algas que habitan este territorio son la base de esta investigación y la raíz de toda relevancia que se busque. Es decir, el primer elemento que otorga importancia y justificación a esta investigación tiene relación con reconocer “*un mundo lleno de tradiciones, recuerdos y aspiraciones*”⁸ que se han ido constituyendo durante años de existencia lejana y enmudecida. Aportar al reconocimiento de este universo, otorgando la mirada que desde la antropología se puede desarrollar es la base para sustentar el trabajo, reconociendo el valor local de este tipo de indagaciones. Por lo tanto, esta investigación se suma al esfuerzo desarrollado por las organizaciones locales, como la *Corporación Caletas Sustentables* y la *Federación de Pescadores de Cardenal Caro* (de los cuales se contó con el apoyo indispensable para la realización de esta investigación), en pos de hacer un “*llamado al acercamiento por parte de los que toman decisiones a este grupo social, considerando la importancia de su fuente de trabajo y la riqueza de su cultura e idiosincrasia*”⁹.

En la medida en que el desarrollo de estas comunidades tiende a generar mejores condiciones de existencia su estilo de vida y trabajo característico comienza a desintegrarse o desaparecer, los hijos van completando su educación escolar, aspirando a otras realidades sociales y territoriales, *el marero* envejece y la tradición comienza a perderse. Las historias, las maneras de trabajo, las artes están aun en las mentes de los más jóvenes, pero el futuro tiende a dibujarse en otros mundos. Bajo esta advertencia, el trabajo antropológico encaja perfecto en esta construcción de la memoria y del nosotros, aunque los objetivos sean otros, la antropología tarde o temprano se acerca al patrimonio y al reconocimiento de lo propio, así la investigación también apunta a trabajar en aquella observación, sin indagar directamente en la pérdida, mas bien en lo que se es y se intenta ser.

⁸*Informe Rucos Cardenal Caro* de la **Corporación Caletas Sustentables**. Organización de la Sociedad Civil que trabaja por el desarrollo sustentable de las caletas de pescadores de Chile, cuya sede se encuentra en Pichilemu.

⁹ Ibid.

I.I.3.2. Para la Antropología.

Son varios los conceptos que intento desarrollar en la investigación que presento en las próximas páginas. Sin adentrarme aún en un marco teórico estable y claro, y sin revisar los antecedentes que preceden a las indagaciones, me parece necesario rescatar los aportes que puede entregar una investigación cultural sobre las adaptaciones costeras del país.

La antropología chilena ha dejado de lado el estudio de las poblaciones habitantes del espacio marítimo nacional¹⁰, y las pocas investigaciones y publicaciones¹¹ realizadas han seguido las líneas marcadas por la antropología aplicada y el desarrollo social y económico de las comunidades de gentes de mar. Son los profesionales de la ingeniería y la biología los que se han esforzado mayormente por entender la relación entre el hombre y los recursos, aquella que desde los albores de la disciplina hemos intentado explicar bajo la dualidad de la naturaleza y la cultura.

Como dije anteriormente, el acercamiento que la disciplina ha hecho a las poblaciones costeras ha sido desde el plano del desarrollo, revisando e implementando herramientas de autogestión y control social de los recursos, pero olvidando el interés central que mueve a la antropología, estos es *entender e interpretar la cultura*.

Clifford Geertz propone un concepto de cultura *esencialmente semiótico*¹², donde el análisis cultural ha de ser una ciencia interpretativa en busca de significaciones, que permita ir más allá de la descripción de lo extraño, acercándonos al entendimiento de las

¹⁰ En el documento “**Política de Desarrollo de la Pesca Artesanal**” de la Subsecretaría de Pesca dependiente del Ministerio de Economía, publicado en 1995, se plantea la política de desarrollo del Estado chileno hacia el sector pesquero artesanal. En él se advierte que “*en la pesca artesanal laboran 57996 personas. La categoría más numerosa es la de pescadores (45 % del total), seguida de algueros (20%), buzos (14%), ayudantes de buzo (10%), mariscadores de orilla (5%), a los que se agregan auxiliares de caleta (7%)*” (p. 3.), lo que nos habla de una población considerable, de una organización bastante variada, y de fenómenos sociales ligados a la producción y el espacio costero por descubrir.

¹¹ Habría que destacar en este sentido la labor desarrollada por A. Recasens, quien a partir de una serie de investigaciones y el encantamiento personal por los pueblos de mar publicó “**Pueblos de Mar: Relatos Etnográficos**”, base inicial y esencial de la tesis ahora presentada.

¹² Clifford Geertz, 2003. *La interpretación de las culturas*. Gedisa editorial, Barcelona.

complejidades. Es decir, mientras no asumamos que el *guiño del ojo* tiene múltiples significados y que los sujetos interpretan los hechos de acuerdo a una variedad de factores, no podremos aprehender la realidad cultural en toda su profundidad. En este sentido, creo que asumir el rol interpretativo de la antropología es un desafío a todos impuesto y es la base desde donde me interesa desarrollar mi propio trabajo.

Hace un tiempo conversaba con uno de esos antropólogos que se han dedicado al tema quien advertía el poco tratamiento dado por la disciplina a los temas de mar. Me hablaba de lo avanzado que están los estadounidenses y escandinavos, y de la necesidad de dialogar con pares sobre la cuestión (allí estaba yo). El mismo describía¹³ las tres visiones que se tienen respecto al espacio marítimo; una ligada al ocio y la entretención en la playa, otra cercana a la historia militar naval, y la última, cercana al mar como fuente económica de recursos, ninguna de ellas excluyente de la otra, pero lejanas de la visión que *pescadores, buzos o algueros* nos entregan del mar. Allí donde se muere el ojo, donde los mapas se vuelven azules y sin ninguna referencia, ese mundo invisible al que refiere el autor es al que intento acceder, promoviendo una visión interpretativa del fenómeno que permita hablar del espacio costero como una entidad significativa, constructora de sentido y no sólo como una gran gota de agua que queda tras las montañas.

I.I.3.3. La experiencia del investigador

El *encuentro* es, quizás, la base fundamental de toda la investigación. Hablo también del viaje, del extrañamiento y la ensoñación, los elementos que a veces olvidamos en el afán objetivista de la disciplina. Admitir el gusto, el encanto, sincera la lectura y manifiesta la cercanía del texto. Todo cuanto escribimos responde a una manera de entender la realidad, a formas de argumentar, caracterizar y explicar los fenómenos¹⁴ cargados con bastante olor al autor¹⁵. Es decir, si se quiere entender en toda su profundidad este

¹³ Chapanoff, Miguel. 2003 “El Mundo Invisible: Identidad y Maritorio” en *Revisitando Chile: Identidades, Mitos e Historias*. Editora Sonia Montecino, Cuadernos del Bicentenario., Santiago.

¹⁴ Véase Alvarado, op. cit. 2002.

¹⁵ Autores como J. Clifford, G. Marcus y Clifford Geertz, han analizado críticamente los recursos retóricos y autoritarios de la etnografía convencional, planteando nuevas alternativas, y enfatizando la búsqueda etnográfica no solo en la comprensión del punto de vista del otro, sino también en la puesta en escena de la

trabajo se debe asumir la cercanía que declaro con el entorno, las comunidades y con la existencia en el mar. No soy un *marero*, tampoco tengo una historia con la costa, al contrario, crecí en el valle y sólo reconocí el mar desde el punto de vista del ocio y la recreación. Más aún, conocía *Pichilemu* pero nunca me había acercado a sus comunidades ni tampoco a los trabajos que allí se desarrollaban, por lo que la cercanía actual esta muy ligada a los planos existenciales y emocionales. Por esto, la relevancia está en comprender el trabajo del antropólogo, en entender que las realidades son dinámicas y que lo presento ahora es una versión, no la única, no, tan solo la mía.

escritura y la presentación del relato. Así, la Etnografía se sitúa también como genero literario, al antropólogo como sujeto autoral y a la cultura como un texto que debe interpretarse.

I.I.4. Objetivos

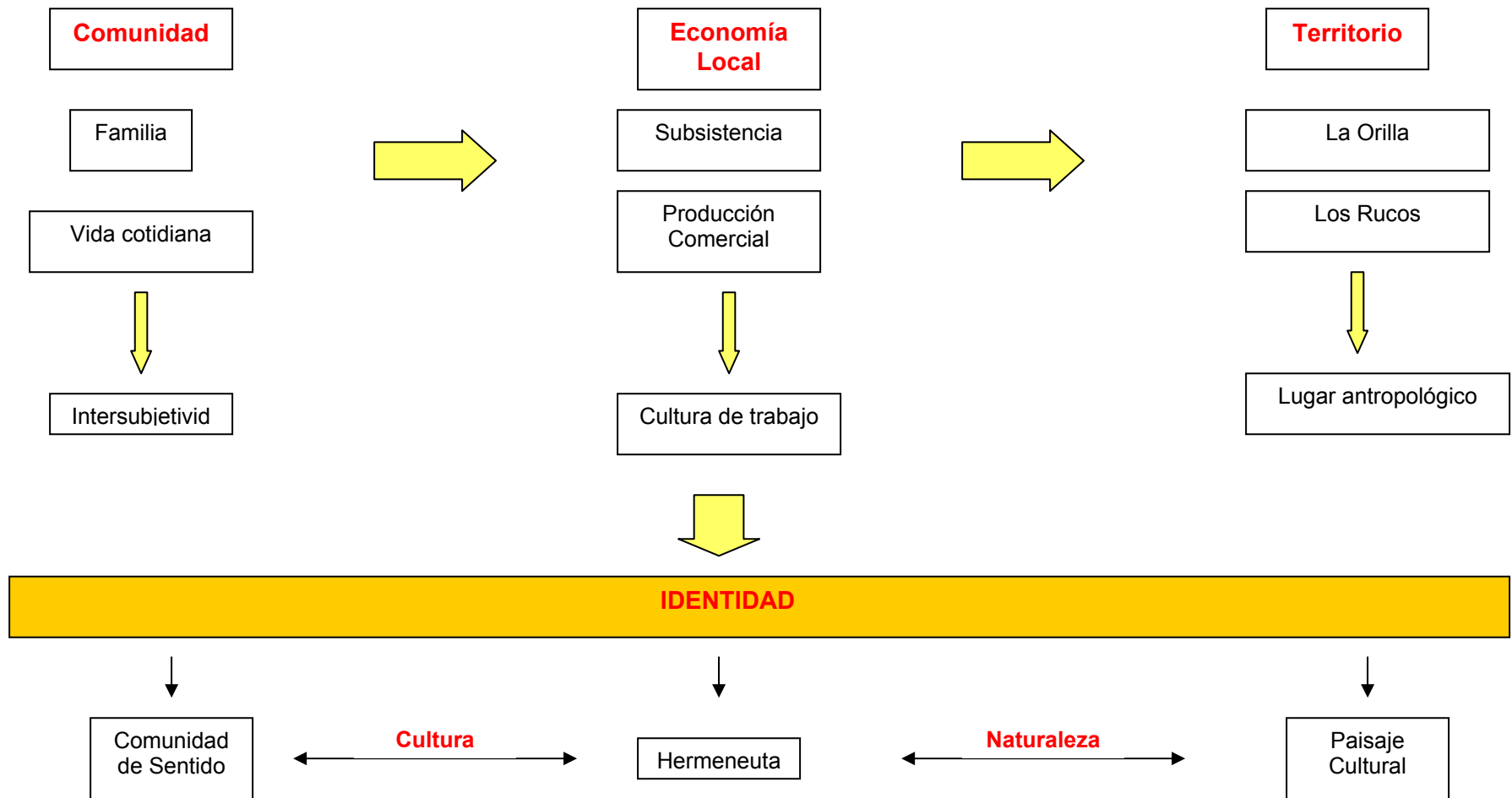
Objetivo General

“Describir y analizar la adaptación cultural al bordecostero de los recolectores de algas de Cardenal Caro”

Objetivos Específicos

- 1. Identificar y Describir el territorio de los recolectores de algas de la Provincia de Cardenal Caro.**
- 2. Describir la comunidad de recolectores de algas configurada en los asentamientos semipermanentes.**
- 3. Reconocer el modo de subsistencia de los recolectores de algas.**
- 4. Reconocer la función del territorio, la comunidad y la subsistencia en la construcción de la identidad cultural de los recolectores de algas de Cardenal Caro.**

I.I.5. Matriz de variables significativas¹⁶



¹⁶ Modelo generado a partir de la propuesta del “MicroModelo” de A. Recasens en el proyecto “Usos actuales y potenciales de la red internet en Chile, para el desarrollo de nuevas tecnologías y servicios”.

I.I.6. Antecedentes del problema, en busca de una antropología marítima.

En las primeras páginas de este trabajo hablaba de la poca concurrencia disciplinar a los entornos marino-costeros. Nuestra antropología ha estado de espaldas a los hombres de mar, impidiendo un desarrollo claro y coherente de su análisis cultural, cuestión paradójica, si reconocemos el interés antiguo por describir las adaptaciones culturales de las poblaciones al entorno costero¹⁷.

Reconocer, por tanto, que antropólogos clásicos como *F. Boas* o *L. Kroeber*¹⁸ dedicaron parte de sus estudios a entender las dinámicas adaptativas y la organización social de las poblaciones asentadas en el espacio marítimo no significa estar frente a un corpus teórico o una tradición antropológica que ve en las comunidades costeras un fenómeno específico y un espacio natural de desarrollo científico. Al contrario, las ideas que subyacen en estos primeros acercamientos están centradas en la descripción etnográfica y a la explicación general, muchas veces interpretada a través de conceptos construidos en otros espacios y realidades culturales.

De este modo, ligar la investigación costera con interpretaciones propias del mundo rural fue y es una tentación difícil de soslayar, mas aún cuando vemos que no existe una tradición clara que nos indique la manera de acercarnos al fenómeno marítimo. Podríamos hablar de un sector marginal de la antropología, el que sólo se ha desarrollado como nicho particular de investigación, como trabajo de campo o como lugar de aplicación de diversos modelos de desarrollo, sin establecer aún un marco claro que permita hablar de una antropología marítima¹⁹, situación que en la realidad nacional tiende a profundizarse.

¹⁷ Joseph Empereire. 1958, *Los Nómades del Mar*. Ediciones Universidad de Chile, Santiago; Ricardo Latchman, 1910 *Los Changos de la Costa de Chile*. Imprenta Cervantes. Santiago, entre otros.

¹⁸ Ver “La Antropología Marítima como campo de investigación de la antropología social” de Juan Luis Alegret, en *Agricultura y sociedad* n°52. Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁹ En España se ha intentado instalar una versión de Antropología Marítima, como subdisciplina de la Antropología ligada al estudio del fenómeno costero en general, con tendencias hacia la antropología del desarrollo. El interés por acercarse al ecosistema costero desde el plano de las ciencias sociales ha encontrado sustento en diversas publicaciones, centros de estudios y cátedras universitarias, los que han dado forma a un marco teórico inicial, centrado aún en experiencias particulares. Es decir, se ha desarrollado un trabajo

En la historia de la disciplina especial atención merecen los trabajos de los antropólogos funcionalistas *B. Malinowski* y *R. Firth*, quienes difundieron y propiciaron los primeros trabajos interpretativos sobre comunidades costeras. “*Los Argonautas del pacífico Occidental*” es una de las obras cumbres del pensamiento cultural. Criticada, pionera, brillante y profundamente suspicaz, en ella “*no se trata directamente el tema de la pesca, pero en su trabajo se ocupa de las poblaciones que la practican y que viven relacionados directamente con ella*” (Rubio – Ardanaz, 1994:41), poniendo de manifiesto la importancia de las búsquedas antropológicas en lo económico (cuestión que abundará en los trabajos actuales sobre pesca) y la reflexión acerca de la etnografía (o lo que se desprende luego de su propio trabajo²⁰).

En este sentido, el acercamiento que hace *Malinowski* a la sociedad de melanesios del archipiélago *Trobriand* da un paso más allá en la interpretación cultural, sobrepasando la descripción de etapas anteriores (la que si de da y de manera exhaustiva) para alcanzar constructos conceptuales capaces de fundar escuela y opinión, y por supuesto, una revisión mas analítica de los fenómenos de las sociedades ligadas al mar. Aunque el interés fuese otro, la obra de *Malinowski* puede precisarse como un hito dentro de los acercamientos al fenómeno costero en antropología.

Otro antecedente relevante para la investigación tiene relación con el tratamiento que se le ha dado a estos temas en Chile, y especialmente, las indagaciones que se han realizado respecto de los recolectores de algas. En este punto destaca la investigación histórica y etnográfica que realizada por el investigador japonés *Shozo Masuda*²¹, el que interesado en la realidad del mundo andino integra la revisión de poblaciones relacionadas con los espacios costeros. Aunque intenta construir una mirada profundamente *andina* de los fenómenos sociales, económicos y culturales de las

relativamente prolongado en ecosistemas costeros muy ligado a proyectos de desarrollo, en la búsqueda constante de generar un marco conceptual propio y específico de los pueblos de mar. Para profundizar en el tema ver: Alegret, José Luis. “*La Antropología Marítima como campo de investigación de la Antropología Social*”; Rubio – Ardanaz, Juan Antonio,. “*La Antropología Marítima subdisciplina de la Antropología sociocultural*”.

²⁰ Véase reflexión que hace Clifford Geertz “Desde el punto e vista del nativo: sobre la naturaleza del conocimiento antropológico” en *Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas* 1994.

²¹ Shozo Masuda, 1986. *Etnografía e Historia del Mundo Andino. Continuidad y Cambio*. Ed. S. Masuda, Universidad de Tokio; Shozo Masuda, 1988. *Recurso Naturales Andinos*. Ed. S. Masuda, Universidad de Tokio.

comunidades costeras del sur del Perú y de Chile, la descripción que logra de tales cuestiones constituyen un documento de vital importancia para entender el funcionamiento de las comunidades dedicadas al trabajo costero de recolección. Advierte que “entre los países andinos, Perú y Chile son los únicos donde las algas se consumen como alimento... La razón de ello tendrá mucho que ver con la presencia de la Corriente de Humboldt” (Masuda 1986:232), y por lo mismo, su recolección y utilización estará profundamente arraigada en la población.

Reconoce también que la recolección de algas en la zona costera del Perú y norte de Chile está profundamente determinada por las actividades trashumantes de las poblaciones andinas, donde el espacio costero se integra en las dinámicas del control vertical o manejo de pisos ecológicos. Por lo tanto, estaríamos hablando de una cierta característica regional, que integra parte del territorio nacional a la poderosa influencia de los andes.

Además, nos da una detallada descripción sobre los estilos de vida, las formas de extracción, las rutas transhumantes, y las maneras de ocupar el espacio, poniendo un especial énfasis en las dinámicas migratorias tradicionales y la profundidad del cambio cultural que significa el uso de nuevas tecnologías y las variaciones climáticas. Advierte así, el dinamismo y las trayectorias divergentes de las comunidades dedicadas al trabajo costero, así como la profundidad histórica que alcanza la recolección. En este sentido, la revisión que hace de la realidad chilena, y en especial sobre el mundo mapuche nos entrega un importante antecedente sobre los múltiples usos del *collofe* (*durvillea* antártica o cochayuyo chileno) y el *luche* (*porphyra columbina*), destacando lo común de su recolección.

Por último, el autor registra la presencia de otras tradiciones de recolectores ligados al mundo rural, quienes llevan una vida ambulante en la búsqueda de sectores no explotados. Muchas de estas dinámicas estarían vinculadas al propio sistema económico

que rige a la actividad, donde las políticas económicas favorecen o entorpecen su desarrollo²².

Podríamos decir que la investigación realizada por *Masuda* nos entrega una visión histórica y etnográfica del fenómeno, manifestando la profundidad de la recolección y extracción de algas en la costa nacional así como las distintas tradiciones y dinámicas que la atraviesan.

Ahora bien, trabajos como el anterior poco nos dice sobre la experiencia cotidiana de pescadores y recolectores y tampoco aclaran el mundo vivencial de los hombres de mar. Sus historias, sus sueños, los conocimientos más allá de las herramientas, su memoria, permanecen sueltas bajo el rótulo de ocupación del espacio costero. Frente a esta precariedad emergen los trabajos de algunos antropólogos y antropólogas que desde distintos intereses convergen en la interpretación cultural de los hombres de mar.

Así, merece especial atención la experiencia de trabajo desarrollada por *Andrés Recasens* en varias localidades de pescadores artesanales de Chile, la que desemboca en "*Pueblos de Mar: Relatos etnográficos*" una conversación profunda y emocionada con las gentes de mar de *Bucalemu* y *Boyeruca*, dos caletas de la sexta y séptima región respectivamente. Aquí podemos encontrar la vida, el trabajo, las historias y los sueños de *pescadores, buzos y mareros*, así como algunos indicios del pensamiento del autor sobre el tema (los que se profundizan en otros artículos y ponencias²³). La descripción del asentamiento *La Lancha de mareros de Bucalemu* y los diversos retazos sobre la vida de los *pueblos de mar* emergen como el punto de partida de la presente investigación, originando un punto de vista particular sobre la relación de los *hombres de mar* con el

²² Un ejemplo claro del punto anterior es la tesis del antropólogo Gonzalo Saavedra, "*Paso al sur: el litoral norte de Aysén: poblamiento, etnografía y desarrollo*" 2002, donde se hace una revisión etnohistórica y etnográfica sobre el poblamiento de la región de Aysén, describiendo el surgimiento de pueblos y comunidades de gentes del mar ligada al devenir de la sociedad mayor y el sistema económico imperante. También *Las comunidades de pescadores artesanales frente a la modernización: el caso de la caleta Queule* 2005, tesis de la antropóloga Paz Neira quien pone en contexto los procesos de modernización en una caleta de la zona de la Araucanía. Evidenciando los desajustes sociales, medio ambientales, y culturales que provocan la relación de las comunidades de pescadores con la sociedad mayor, así como su desarrollo específico.

²³ Ver Recasens, Andrés, 2005. "Cultura y Biodiversidad Marina" en *Biodiversidad Marina: Valoración, Usos y Perspectivas, ¿Hacia dónde va Chile?*. Edit. Eugenio Figueroa, editorial Universitaria, Santiago.

entorno. Es, por lo mismo, el antecedente inicial y más cercano de trabajo antropológico con comunidades de *mareros*.

Reconocemos también el trabajo desarrollado por *Miguel Chapanoff* en los aspectos espaciales y patrimoniales del mundo del mar; *Antonio Frey y Luis Vidal* en una versión interpretativa sobre la relación entre hombre y mar; y recientemente *Sonia Montecino* en un acercamiento desde la antropología culinaria al consumo de algas y peces en Chile.

*Miguel Chapanoff*²⁴ pone en evidencia la ceguera del ojo cartografista que oscurece el *mundo del mar*, imposibilitando una mirada significativa del espacio costero. Proponiendo el concepto de patrimonio intangible, desemboca en la noción de *maritorio* como la construcción de un espacio con sentido, de un *lugar*. Es la contrastación de un discurso que se manifiesta cada vez que se conversa con un *pescador* o *marero*, cada vez que se pone a prueba la prodigalidad de un *caladero*, cada vez que se confía en el trayecto del *proero* o se respetan las playas de cada *alguero*, ese significado que no está en los mapas ni en los monumentos.

*Antonio Frey y Luis Vidal*²⁵, indagan en las distintas categorías simbólicas (entre los pescadores de la Caleta Quintay principalmente) asociadas al Mar, que influyen en la construcción cultural del hombre de mar o recolector marino. Proponen al *equilibrio* y al *azar* como dos conceptos que rigen el comportamiento y entendimiento de los sujetos frente al entorno marino. Por una lado estableciendo relaciones de reciprocidad con el mar y por otra controlando el entorno a través de la tradición. En este sentido, los hombres de mar se transforman en *hermeneutas* dialogando con el medio ambiente como su fuera otro. Por lo tanto, podemos entender al *hombre de mar* como un ser cultural significado y determinado simbólicamente a partir de su relación con el entorno; otorgada por el oficio, por la comunidad y el territorio.

²⁴ Véase Chapanoff, op. cit. 2003.

²⁵ Antonio Frey y Luis Vidal, 1996. "Los pescadores artesanales: entre hermeneutas del mar y cazadores depredadores" en *Revista Proposiciones* N° 27.

Sonia Montecino²⁶ a través de la antropología culinaria o de la alimentación intenta demostrar la función simbólica de algas y peces en la construcción identitaria. Acercándose a los diversos significados que se le otorgan a las algas en el sistema culinario chileno analiza las imágenes y orígenes de ciertas construcciones culturales ligadas a la identidad regional y nacional chilena, y su relación con el consumo y su producción.

La importancia de los autores anteriores radica en la diversidad de miradas sobre el fenómeno costero, convergiendo en una versión que privilegia los aspectos culturales de los *hombres de mar*. Por lo tanto, constituyen acercamientos más cercanos al interés de ésta investigación y por lo mismo antecedentes de gran relevancia respecto de otras aproximaciones al mundo del mar.

Por último tenemos también, una serie de trabajos y tesis que tratan el tema marítimo desde la antropología o las ciencias sociales en general; Bize, Susana, 1984, "*El sistema económico de los pescadores artesanales de Caleta Quintay*" (tesis); Rodríguez, Juan Carlos, 1990. "*Pescadores artesanales ruptura y continuidad en una economía exportadora de bienes primarios*" (tesis); Saavedra, Gonzalo, 2002. "*Paso al sur: el litoral norte de Aysén: poblamiento, etnografía y desarrollo*" (tesis); Neira, Paz, 2005. "*Las comunidades de pescadores artesanales frente a la modernización: el caso de la caleta Queule*" (tesis).

En resumen, lo que tenemos en la revisión anterior es la oportunidad de recorrer un espacio de investigación poco desarrollado. La cultura de los *hombres de mar* ha sido un punto de interés antiguo entre los antropólogos, el romanticismo revelado en la relación de los sujetos con el entorno marino ha cautivado a observadores de diversos territorios y épocas. Sin embargo, el interés inicial no ha logrado converger en una versión coherente y concordada de una *antropología marítima*. El desarrollo reconocido en países como

²⁶ Montecino, Sonia, 2005. "Consumo de algas y peces. Símbolos y marcas de identidad: Antropología de la alimentación en Chile" En *Biodiversidad Marina: Valoración, Usos y Perspectivas. ¿Hacia donde va Chile?*, Edit. Eugenio Figueroa, Editorial Universitaria, Sanatiago.

España viene a combatir dicha precariedad, proceso que está comenzando y que de ninguna manera logra institucionalizarse.

La investigación en Chile profundiza aún más tal diagnóstico pues la revisión tiende a centrarse en iniciativas individuales, esporádicas y muy poco sistematizadas. La discusión y conceptualización de la experiencia de los diversos investigadores ha permanecido en las conversaciones de mesa, sin lograr un espacio particular de análisis. Por lo tanto, el desafío de una investigación como ésta no termina en sus objetivos específicos pues abre caminos para construir un espacio en la antropología que entregue el reconocimiento necesario al *mundo del mar* como nicho de investigación y análisis independiente.

Capítulo II. Orientación Teórica

I.II.1. Propuesta Teórica

Una vez que lectura avanza y las páginas que presentan esta investigación quedan atrás, comienzan a surgir una serie de elementos que entregan señales, guiños, que nos permiten situar al individuo que escribe y la idea que nos pretende señalar. Así, la escritura tiende a dibujar un escenario ideal en el que supuestos e ideas se cruzan con las vivencias y las conversaciones, con la experiencia, para organizar un mundo que inunda en cotidianidad. Desde aquí la interpretación se fecunda y adquiere sentido, pues refiere a sujetos y realidades, nunca las mismas ni tampoco detenidas, mas bien transformadas y en constante desarrollo.

Por lo anterior las diversas ideas que ahora se exponen se ubican como explicación de un fenómeno específico, local, pero también como un punto de vista, una manera de entender la realidad observada donde se privilegian ciertos aspectos y se dejan de lado otros. Por esto, el punto esencial es rescatar la manera de observar a las *gentes de mar*, más allá de la relación original con los recursos, más bien acercándonos al sentido, al significado de la práctica cultural.

Desde esta premisa, la adaptación la cultural de los recolectores de la algas de la *provincia de Cardenal Caro* debe entenderse desde varias dimensiones, algunas de las cuales hemos venido anunciando en el texto, vinculadas todas a la experiencia en un medio ambiente circundante, en el entorno.

Por una parte referimos a un espacio cultural, a la selección de ciertos aspectos del medio natural que construyen el territorio de los sujetos. Podríamos de esta manera, entender a *la orilla* como el medio ambiente de los *mareros*, en el que roqueríos, rompientes, lagunas, y cerros forman parte del entorno. Ahora bien, se hace necesario establecer un universo, pues también el mar, en toda su extensión, aparece como el centro unificador de la experiencia. Por esto, asumimos que más allá de la naturaleza como algo dado a

priori, estable y ajeno a la experiencia cotidiana hay un devenir común, un escenario de la acción social que se estructura y significa desde los propios sujetos. Así el origen del punto de vista que ahora se quiere exponer tiene como cimiento esencial entender a la naturaleza como una construcción cultural, ya no como un territorio ajeno a la cultura, mas bien como un elemento más de la existencia social, cuya interpretación está en la base de la practica cultural.

*Melville Herkovitz*²⁷ nos entrega algunos elementos para el entendimiento de la naturaleza desde una perspectiva cultural. Tratando de hacer una revisión total del hombre y sus obras advierte el papel jugado por la naturaleza en la existencia cultural. Para esto, cree necesario establecer los diversos puntos que estructuran y significan dicha relación diferenciado hábitat, cultura y ambiente; *“Hábitat; designa el escenario natural de la existencia humana, las condiciones físicas de la región habitada por un grupo de gente, sus recursos naturales, real o potencialmente a su disposición; su clima, altura y otras condiciones geográficas a las que se han adaptado. Cultura; se refiere a aquella parte del ambiente total que comprende los objetos materiales e manufactura humana, las técnicas, las orientaciones sociales, los puntos de vista y los fines consagrados que constituyen los factores inmediatos condicionantes en los que se cimienta la cultura. Ambiente; el agregado de todas las condiciones e influencias externas que afectan la vida y el desarrollo del organismo, en este caso el hombre en su escenario natural y cultural”* (Herkovitz 1952:173)

Así el ambiente se posiciona como universo total de existencia humana en que el hábitat surge como espacio local, territorio de acción, mientras la cultura el aspecto humano de ese ambiente. En este sentido, lo que se desprende de las palabras de *Herkovits* es el análisis que se hace de la naturaleza donde los aspectos humanos la definen. Hablaríamos por tanto de una relación, de un vínculo estrecho entre naturaleza y cultura, cuya representación en esta investigación podría resumirse en el *mar* como ambiente total, la *orilla* como hábitat y los *mareros* como el aspecto humano de la cultura allí desarrollada.

²⁷ Herkovits, Melville. 1952 *El Hombre y sus Obras. La ciencia de la antropología social* Fondo de Cultura Económica, México.

Lo que intenta hacer *Herkovitz* es introducir en el ambiente la existencia humana, como un elemento más del ecosistema. En este sentido, tanto el hábitat como la cultura reaccionan selectivamente entre sí, influyéndose mutuamente. Lo que resultaría de éste vínculo es un mundo cotidiano, una existencia en el medio ambiente que constituye un modo de comportamiento particular que da forma y contenido a la realidad.

De este modo, para entender la relación de un grupo humano y el medio ambiente debemos aprehender su existencia cultural en conjunto incluyendo aquellos aspectos no relacionados con la acción material, pues también nos hablan de la ocupación del entorno, del habitar un territorio, en definitiva, del grado de interacción entre los humanos y los aspectos no humanos de la realidad²⁸.

De la misma manera *Andrés Recasens*²⁹ hace un análisis similar intentando superar la dicotomía naturaleza – cultura, advirtiendo instancias de profunda integración entre ambos ámbitos situación que entre las gentes de mar se torna insoslayable. Asume que la relación entre los pescadores artesanales y el medio ambiente no es sólo de carácter instrumental, como un medio de obtención de recursos, sino que los sujetos constituyen relaciones de pertenencia y apego con el entorno habitado. Desde aquí entonces, la dicotomía fundamental entre naturaleza y cultura resultaría sobrepasada por un universo cultural entrettejido, integrado, donde el mundo de la cultura y el mundo de la naturaleza están estrechamente ligados.

“Concordamos con Dwyer (1996) cuando expresa que la capacidad de una sociedad determinada para desarrollar un concepto de naturaleza dependerá de si sus miembros consideran su entorno como un todo integrado o lo fraccionan distinguiendo en él lugares que les resultan familiares y lugares que les son extraños; situaciones todas que están condicionadas por el modo como viven en él y la manera en que lo utilizan” (Recasens 2005:170)

²⁸ “En definitiva, el problema, al estudiar la relación entre la cultura y el hábitat, no es otro que el de determinar el grado de integración de la experiencia conseguido por un pueblo al adaptarse sus individuos a las condiciones en que viven o, como lo ha explicado Gayton, <la cultura está entrettejida con su entorno natural>” (*Herkovits 1952:185*).

²⁹ Véase Recasens, op. cit. 2005.

Lo que nos permite este primer acercamiento es introducir un punto vista cultural de la naturaleza en el que la relación productiva o económica con el medio ambiente se ajusta sólo a la subsistencia y no a todos los aspectos de la cultura. Así, naturaleza y cultura se asumen como dos ámbitos integrados y no como dominios ajenos y extraños entre sí donde la vinculación es sólo instrumental y basada en la provisión de recursos para la subsistencia.

Tal y como *Tim Ingold*³⁰ revela que “*el primer paso en el establecimiento de una antropología ecológica debe ser el reconocimiento de que las relaciones entre seres humanos y sus ambientes no están confinadas al dominio de la naturaleza, separada e independiente, del dominio en que las mismas personas desarrollan su vida. Para los cazadores – recolectores y para el resto de las personas la vida se construye como un tejido, en el que el mundo deja de ser pura naturaleza y se convierte en un ambiente para las personas. El medio ambiente se constituye en la vida y sólo porque nosotros vivimos en él que podemos pensarlo como tal*”³¹ (Ingold 1999:150). En este sentido, el ambiente es una construcción cultural que se constituye en la existencia diaria, en la cotidianidad desarrollada en el lugar. Ocupando sus espacios, usando sus recursos, nombrando los lugares, habitando sus cobijos, en suma, viviendo en el ambiente.

Podemos advertir de este modo que la practica de los hombres de mar no es sólo un apropiación material del entorno, sino también y en una cuota importante, una apropiación cognitiva y sensitiva del medio³². Afirmación que *Phillipe Descola* lleva más lejos, argumentando la existencia de una serie de “*esquemas de praxis o diagramas cognitivos, representaciones intermedias que ayudan a subsumir la diversidad de la vida real en un conjunto básico de categorías de relación*” (Descola 2002:106). Esquemas de praxis limitados por la propia existencia en el entorno, donde la inmensidad de elementos no humano deben ser aprehendidos por los sujetos integrándolos en sistemas cognitivos (animista, naturalista, totémica) que los explican y categorizan.

³⁰ Ingold, Tim. “Hunting and Gathering as ways of perceiving the Environment” en *Redefining Nature. Ecology, Culture and Domestication*. Edit. Roy Ellen y Katsuyoshi Fukui. BERG, Oxford.

³¹ La traducción es mía.

³² “*la actividad pesquera artesanal no es una mera práctica de apropiación material de un medio –el marítimo- y de un recurso. Es también –y esto es lo que lo diferencia de otras prácticas económicas, pesqueras o no- una forma, históricamente y socialmente dada, de apropiación intelectual/sensitiva de ese mismo medio*” (Florido del Corral, 2002:4).

Es de esta manera que los diversos puntos que interesan a esta investigación toman forma y justificación, teniendo como premisa la integración de la naturaleza y cultura a partir de la existencia cotidiana en el medio ambiente, más allá de reflexión³³, como un habitar de sentido común que se desarrolla en un entorno específico. Así, comunidad, territorio, identidad y subsistencia, adquieren relevancia como puntos representativos de la adaptación cultural de los recolectores de algas al entorno litoral, imágenes de cómo viven *los mareros en la orilla*.

I.II.1.1. Comunidad

Cuando hablamos de comunidad referimos principalmente a un grupo social relacionado, que comparte una serie de valores, costumbres e instituciones que los identifican como tal. Un grupo que, como advierte *Mc Goodwin*³⁴ al referirse a los *pescadores artesanales*, no necesariamente debe habitar siempre el mismo lugar ni tampoco pasar todos los días juntos. Abrimos la puerta así a un sentido comunitario, a una existencia grupal que emana de la tradición cultural y la practica social que ésta origina.

“Una cultura es el modo de vida de un pueblo; en tanto que una sociedad es el agregado organizado de individuos que siguen un mismo modo de vida” (Herkovits 1952:42)

La idea de comunidad refiere a un grupo de personas organizadas y estructuradas, que comparten un mundo, una tradición cultural que los enlaza y los identifica. Por lo tanto, lo que podemos desprender de las palabras de *Melville Herkovits* es que en las bases de este agrupamiento de personas hay una estructura y un contenido, es decir, organización y tradición cultural.

³³ Tim Ingold advierte dos maneras de entender y de vivir en el mundo, dos ontologías de la existencia (humano y no humano tomando la definición de Phillippe Descola en *Naturaleza y Sociedad*, 2002) por un lado la Occidental o “Western” y la no Occidental o “non – Western”, las que permitirían construir sistemas dicotómicos e integrados, respectivamente. El Occidental vinculado a una manera de comprender el mundo, una construcción a través de un proceso mental que tiende a separar la existencia del lugar. Mientras que por el lado non-western la aprehensión del mundo se da en la existencia en el ambiente, no sobre él sino en él, viviendo en el ambiente.

³⁴ *“Hablando en general, una comunidad es un grupo social de cualquier tamaño, cuyos miembros residen en una localidad específica, interactúan entre sí de forma continua y comparten un sentimiento de identidad, intereses, valores, instituciones gubernamentales y patrimonio cultural e histórico. Para formar una comunidad no es necesario que todos los miembros residan en una localidad específica todo el tiempo, ni que todos interactúen con todos los demás de forma continua”* (Mc Goodwin James, 2002:9)

Del mismo modo *Ferdinand Tönnies*³⁵ propone una definición de comunidad a partir del tipo de relaciones sociales que se dan entre los sujetos. Haciendo una lectura de las categorías de la acción social de *Max Weber*³⁶ construye la noción de *voluntad de arbitrio* y *voluntad esencial*, estableciendo que toda acción social remite a una actividad racional, a un contrato o pacto entre las personas, donde los aspectos afectivos, emotivos quedan comprendidos por la voluntad puesta en la acción social y no cómo sus derivaciones. Es en este sentido que separa a comunidad de sociedad, la primera caracterizada por relaciones sociales con voluntades esenciales (afectivas y emotivas principalmente) mientras la segunda por voluntades de arbitrio (arreglo de acuerdo afines). Así las relaciones comunitarias refieren siempre hacia un adentro vinculado a la familia, cuya base por lo tanto, es la noción de *unión*³⁷. Al contrario de las relaciones de carácter societal donde prima un interés racional por mantener la relación social más allá del enfriamiento del vínculo³⁸, como un pacto en el que la idea de fondo es la de *separación*³⁹.

Bronislaw Malinowski asume que “*el rasgo esencial de la cultura tal como la vivimos y experimentamos, como la podemos observar científicamente, es la organización de los seres humanos en grupos permanentes*” (Malinowski 1967:56). Organización que implica un conjunto de unidades institucionales, rasgos culturales permanentes y generales, que permitirían un análisis científico de la cultura. Es decir, *Malinowski* apela a la *función* de ciertos comportamientos culturales arraigados en la organización de los grupos humanos para entender el desarrollo de la cultura, unidades que el autor denomina *instituciones*.

Lo importante del análisis propuesto, tomando el camino abierto por *Herkovitz* es la condición que se vislumbra acerca de la organización humana. Sin intentar hacer una

³⁵ Ferdinand Tönnies 1946, *Principios de Sociología*. Fondo de Cultura Económica, México

³⁶ A saber; racional con arreglos a fines, racional con arreglo a valores, afectiva y especialmente emotiva, tradicional.

³⁷ “*Toda vida en conjunto, íntima, interior y exclusiva, deberá ser entendida, a nuestro parecer, como vida en comunidad*” (Tönnies 1947:20)

³⁸ “*Observemos en primer término el paso y transformación de la relación comunitaria en societaria. Toda relación de comunidad puede transformarse en este sentido individualmente. Es un proceso que puede compararse con el de un enfriamiento, y en el lenguaje corriente se le compara en efecto con él. El sentimiento de simpatía que caracteriza en general toda relación de comunidad puede esfumarse y, sin embargo, mantener la relación social, por creerla provechosa u oportuna, o por considerar su desaparición como un mal mayor al que se prefiere el mantenimiento de la relación establecida, por lo menos en su forma externa*” (op. cit. 1947:83)

³⁹ “*(...) la sociedad humana se entenderá como una mera coexistencia de personas independientes entre sí*” (op. cit. 1947:21)

análisis sociológico de las relaciones sociales, ni tampoco una interpretación funcional de las instituciones culturales, creo que los autores anteriores permiten entender a la comunidad como una organización social constituida por lazos afectivos, cercanas a una tradición sustentada en la familia y el vecindario (como lugar de vecinos, otros iguales), y no a contratos arbitrariamente dispuestos.

Va dibujándose de esta manera una idea de comunidad constituida por dos elementos, interrelacionados; organización por un lado y tradición por otro. Ambos estructurando un grupo humano que desarrolla su existencia en un medio ambiente particular. Ahora bien, ¿cómo entender ésta situación?. Creo que tomando la noción de *espacio social* de *Pierre Bourdieu* y *sentido común* de *Alfred Schutz* podremos sustentar la idea enunciada.

*Bourdieu*⁴⁰ nos habla del escenario de la práctica social como “*un conjunto de posiciones distintas y coexistentes, externas unas de otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por las relaciones de proximidad, así como también por las relaciones de orden*” (Bourdieu 2002:16), es decir, un *espacio social* originado desde la relación social, no como un espacio estático, sino un escenario resultante de las distintas posiciones que ocupan los sujetos en él. La ubicación de los sujetos responde a los diversos capitales que poseen y al sistema de *habitus*⁴¹ que a estas posiciones corresponden. Es decir, el espacio social surge como un universo relacional que tiende a la diferenciación a partir de la posición que asume cada sujeto en él y al *habitus* o sistema de rasgos culturales que acompaña dicha posición.

De esta manera, lo que tenemos es una organización comunitaria en la que los sujetos asumen posiciones que estructuran la acción social, dando cuenta de su disposición en el espacio. Así, la comunidad emerge como un mundo social de posiciones sociales relacionadas y dinámicas, cuya estructura remite a un sistema de rasgos culturales

⁴⁰Pierre Bourdieu, 2002, *Razones Prácticas*. Anagrama, Madrid.

⁴¹ “(...)al sistema de desviaciones diferenciales que define las diferentes posiciones en las dimensiones mayores del espacio social corresponde un sistema de desviaciones diferenciales en las propiedades de los agentes, es decir, en sus prácticas y en los bienes que posee (...) el *habitus* es ese principio generador y unificador de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas (...) los *habitus* son principios generadores de prácticas distintas y distintivas” (op. cit.: 19-20)

aprehendidos y mediadores de la experiencia. *“Los sujetos son en realidad agentes actuantes y conscientes dotados de un sentido práctico, sistema adquirido de preferencias, de principios de visión y de división (lo que se suele llamar un gusto), de estructuras cognitivas duraderas (que esencialmente son fruto de la incorporación de estructuras objetivas) y de esquemas de acción que orientan la percepción de la situación y la respuesta adaptada”* (op. cit.:40)

Emana por tanto la necesidad de una tradición cultural, de un contenido que explique la estructura comunitaria. Siguiendo a Schutz⁴² esto estaría definido por el *mundo del sentido común*, el que en páginas anteriores hemos definido como intersubjetivo, público y compartido, socializado desde la historicidad de la cultura y presupuesto, un mundo que inunda en tipicidad pero que se vive en la propia experiencia. *“La realidad del sentido común nos es dada en formas culturales e históricas de validez universal, pero el modo en que estas formas se expresan en una vida individual depende de la totalidad de experiencia que una persona construye en el curso de su existencia concreta”* (op. cit.:17).

De esta manera podemos afirmar que la comunidad es un espacio social intersubjetivo, ajustado a una experiencia concreta, histórica y compartida en un entorno específico, cuya trayectoria se inscribe en la historicidad de la cultura, públicamente transmitida y biográficamente asimilada en la propia vivencia.

De este modo adquiere sentido la observación hecha por *Andrés Recasens* en *“Pueblos de Mar: Relatos Etnográficos”* en la que se advierte la condición comunitaria en el campamento de recolectores de algas llamado *La Lancha*. Allí, los *mareros* llegan año tras año a habilitar sus rucos para comenzar la temporada de recolección de algas. Este campamento ha sido utilizado por largo tiempo, incluso muchos padres de los ahora adultos *mareros* ocuparon rucos contiguos. Una vez terminado el año escolar los niños y las mujeres hacen su aparición en *la orilla*, volviendo la familia, los vecinos, la comunidad.

⁴², Alfred. Schutz 1972, *El Problema de la Realidad Social*. Amorrortu Editores, Buenos Aires.

“(...) la observación hecha sobre este grupo de familias de pescadores artesanales, que sin mediar ninguna sofisticada declaración de principios, realiza durante siete u ocho meses al año una experiencia de renovación del espíritu de comunidad sin ni siquiera hacérselo consiente (...) Y como consecuencia necesaria de esta acto, el niño aprende aquí todo lo necesario para desenvolverse en la vida de joven y adulto, si ha de seguir la tradición de sus mayores. Padres y hermanos y mayores on modelos a seguir y de los cuales aprender, los que dan cuerpo a los más significativo de la cultura dentro de la cual el niño se desenvuelve , al núcleo mas sólido de ella (...) el niño vive un mundo en el que se acentúa el sentimiento de continuidad del modo de vida del pescador artesanal, el que se siento que lo atraviesa desde el pasado hacia el futuro. Es esta resocialización comunitaria la que reforzará su identidad cultural como hombre de mar, como miembro del grupo de pescadores artesanales” (véase Recasens, op. cit.:85.)

Lo que finalmente constituye la idea que comunidad que aquí presentamos es la condición socialmente organizada de un grupo humano viviendo en un medio ambiente particular. Habitando un espacio específico surge una tradición cultural que otorga sentido y contenido a la experiencia, situación que se funda en la familia y que se extiende tanto cómo las relaciones afectivas lo hacen. De esta manera, asumo los diferentes asentamientos de recolectores de algas de *Cardenal Caro* como espacios comunitarios definidos por un sentido común originado en la experiencia, vivencias vinculadas a un medio ambiente y a una tradición cultural unificadora.

I.II.1.2. Territorio

Para entender el territorio de los recolectores de algas de *la provincia de Cardenal Caro*, asumo la noción de espacio con sentido, de *paisaje cultural*, a través de la ocupación temporal de playas y quebradas. Cómo hemos venido diciendo, los *mareros* de Cardenal Caro ocupan temporalmente asentamiento ubicados en sectores aislados del bordecostero, en la *orilla*. Suelen denominar dichos lugares como *rucos*, campamentos que por largo tiempo se han utilizado para la extracción de algas y mariscos. A lo largo de la franja costera de *la provincia de Cardenal Caro en la sexta región* estos asentamientos se multiplicaron, ubicándose en las pocas playas que interrumpen los escarpados

desfiladeros. Encontramos así, *Las quiscas, La lancha, Los Huachos, Alto Colorado, Las Cruces*, entre otros campamentos que hasta el día de hoy son ocupados.

Un paisaje cultural remite a un proceso de apropiación del espacio del físico de parte de los sujetos que lo habitan o utilizan. Nos habla por tanto, de la significación valórica y simbólica, que permite a los sujetos comprender y aprehender el entorno que habitan, determinando las relaciones que establecen con los otros, humanos y no humanos.

“En este sentido, consideramos que el paisaje es un conjunto significativo de normativas y convenciones comprensivas, por medio de las cuales los seres humanos le otorgan sentido a su mundo y que, como construcción cultural, se encuentra inserto en relaciones espacio-temporales, en las cuales los individuos se forman y reconocen” (Aldunate, 2003 et. Al.:306)

Esta ocupación nos permite introducir la reflexión realizada por *Marc Augé* acerca de los lugares antropológicos y los no lugares⁴³. Aunque el autor escribe en contextos urbanos, creo puede servirnos para entender el significado que tienen los rucos en el problema que esta tesis trata. Augé define lugar antropológico como la *“construcción concreta y simbólica del espacio que no podría por sí sola dar cuenta de las vicisitudes y de las contradicciones de la vida social pero a la cual se refieren todos aquellos a quienes ella les asigna un lugar (...) el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa (...) todos (la casa kabil; la casa mina o ewe; los pueblos ebrié o atyé; son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad”* (op. cit.:57,58)

Tenemos por lo tanto varios elementos que destacar. Primero, *Augé* prefiere hablar de un espacio subjetivo y concreto, nunca axiomático pero si vinculante. Es decir, el lugar antropológico es el espacio que ordena la vida social, que otorga un soporte a la existencia. Por lo tanto, se posiciona como un principio de sentido, de identificación, el

⁴³ Marc Augé 1993, *Los No Lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona.

que se constituye y reconstituye con cada recorrido, con cada ocupación, cada nueva temporada, cada vez que se va a *la orilla*.

Augé afirma también que los lugares son espacios identificatorios pues expresan la identidad del grupo. Hay de esta manera tantos lugares como grupos e identidades existen, siendo los lugares antropológicos una manifestación de la vida social y cultural que se da en los espacios habitados.

“... el dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido” (op. cit.:51)

La cultura se inscribe en el espacio, transformándolo en lugar, en sitio con sentido y significado. El lugar antropológico identifica a los sujetos permitiendo que ellos se reconozcan y encuentren en él. El habitar un espacio específico, un medio ambiente particular, no refiere sólo a la satisfacción de necesidades, más bien constituye un proceso donde la sobrevivencia vincula a la existencia con el entorno integrando la cultura al espacio. La comunidad ahora se construye un lugar en el mundo.

Augé revela también que los lugares antropológicos tienen tres rasgos comunes: son identificatorios, relacionales e históricos⁴⁴. El lugar por tanto, *refiere a una configuración instantánea de posiciones* (dice el autor tomando las palabras de *Michel de Certeau*) donde cada uno ocupa su sitio en relación con otros elementos. Desde aquí, hablar de identidad individual y social adquiere sentido pues refiere a una biografía personal y a un espacio común de existencia vinculada que otorga una identificación compartida.

⁴⁴ *“los lugares antropológicos tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos(...) Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual (...) en un mismo lugar pueden coexistir elementos distintos y singulares, ciertamente, pero de los cuales nada impide pensar ni las relaciones ni la identidad compartida que les confiere la ocupación del lugar común (...) histórico, por fin, el lugar lo es necesariamente a contar del momento en que, conjugando identidad y relación, se define por una estabilidad mínima” (op. cit. :58-60).*

A partir del desarrollo anterior surge claramente la función identitaria que los lugares antropológicos pueden cumplir, situación que en los espacios marítimos se define por la ocupación del entorno marino en general. *Miguel Chapanoff*⁴⁵ asume la ceguera del ojo cartógrafo que construye el mapa ubicando un gran espacio azul sin anotaciones ni direcciones, un espacio invisible despojado de tradición y sentido cultural.

“Tome cualquier mapa de Chile, uno carretero o de turismo por ejemplo, y mire, a su derecha la parte firme de la patria, repleta de significaciones...colores, tramas, líneas de distinto color, trazo y tipo. Observe a su izquierda, el mar de Chile, plano celeste ausente de grafía, sólo pequeñas inscripciones denotan ciertas significaciones. (...) Lo que deseo connotar de los párrafos anteriores es nuestra incapacidad para visualizar el espacio marítimo como espacio identitario. Se le ha despojado de su noción de lugar y por tanto de arraigo cultural, es decir su condición fundante de estilos de vida” (Chapanoff, 2003)

Basado en nuestra concepción de patrimonio, el *maritorio* pierde toda significación cultural oscureciendo a sus habitantes y sus adaptaciones culturales. En este sentido, la observación hecha por *Chapanoff* nos permite asumir al espacio litoral como un entorno específico dentro del gran universo espacial y cultural marítimo, en el que profundas tradiciones culturales han humanizado y usado este medio ambiente. Habitando este gran espacio, donde los lugares abundan, es que los hombres de mar han colmado de significaciones al entorno. En este sentido, el territorio de los hombres de mar, la orilla de los mareros, adquiere una condición cultural justificada en la ocupación humana de éstos entornos⁴⁶.

Será habitando un espacio, usando sus recursos, construyendo habitaciones, nombrando hitos y ubicaciones, plagando de cuentos al entorno, como el medio ambiente se

⁴⁵ Véase Chapanoff op. cit.

⁴⁶ *“El habitar es uno de los modos privilegiados que coloca e instala a los seres humanos en una relación espacio temporal repleta de significaciones individuales, familiares y colectivas desde donde es posible el anclaje histórico, cotidiano y simbólico. Ello permite una serie de intencionalidades como espacio tiempo esencial de proyectos, transformaciones, apropiaciones y de indentificaciones. Al hablar de maritorio, me refiero a aquel espacio marítimo que a lo largo del tiempo ha sido habitado, confiriéndole la condición cultural donde algo tiene lugar o puede tener lugar. El maritorio así entendido es un escenario cualificado de conducta y acción, conocido, usado e imaginado. Al asociarse con usos y usuarios (habitantes), se constituye en un referente de identidad” (op. cit.)*

transforma en territorio, un espacio físico que se vive culturalmente, transformándose en lugar y con esto en manifestación de identidad y patrimonio.

I.II.1.3. Subsistencia

El interés por la explotación del medio ambiente habitado por las comunidades de recolectores costeros refiere a la subsistencia como el abastecimiento original y primordial de recursos para sobrevivencia.

Bronislaw Malinowski es uno de los primeros antropólogos que analizaron fenómenos marítimos, aunque advertíamos que su interés no estaba en construir una Antropología marítima. De su interpretación de la cultura en las *islas Trobiand* emerge el concepto de economía tribal como una organización de la explotación y la subsistencia ligada a las costumbres y a la estructura social de la comunidad.

“En vez de ello nos encontramos con un estado de cosas donde la producción, el cambio y la consumición están organizados y regulados por la costumbre, y donde un sistema especial de valores económicos tradicionales gobierna sus actividades y les estimula a esforzarse. Este estado de cosas podría llamarse Economía Tribal” (Malinowski 1973:100)

*Malinowski*⁴⁷, introduce la manifestación económica en un proceso social mayor, en el que los elementos no económicos tienen un rol esencial en su desarrollo. El sistema económico está relacionado y pertenece al orden social, no es un ámbito escindido de la existencia socio-cultural. Así podemos hablar de subsistencia alejándonos del análisis exclusivo de la explotación y la producción, permitiéndonos analizar la existencia en un medio ambiente particular donde lo económico es parte de un proceso mayor que liga al hombre con su medio ambiente bajo la díada cultura – naturaleza. De este modo, la subsistencia remite a una ocupación total de un medio ambiente y no solamente a la explotación económica de espacios productivos.

⁴⁷Bronislaw Malinowski “La economía primitiva de los isleños de Trobriand” en *Antropología y Economía*, 1976. Editor Maurice Godelier, Anagrama, Barcelona.

A partir de esta premisa la antropología nos ha dado dos maneras de enfrentar las cuestiones económicas de pueblos y sociedades. Por un lado la concepción formalista que define todas las manifestaciones económicas desde la ecuación occidental, otorgando una categoría individual e independiente a la economía de las demás expresiones sociales; y por otra parte, la concepción substantiva de la economía, situación que relativiza el análisis y refiere a una economía institucionalizada, enlazada ahora con las demás manifestaciones socioculturales.

*Karl Polanyi*⁴⁸ abre el camino del substantivismo advirtiéndolo que “*el origen del concepto substantivo es el sistema económico empírico. Puede resumirse brevemente (si no comprometidamente) como el proceso instituido de interacción del hombre y su medio ambiente, que tiene como consecuencia un continuo abastecimiento de los medios materiales que necesitan ser satisfechos (...) El sistema económico, es pues, un sistema institucionalizado*” (op. cit.:159)

La idea de proceso institucionalizado permite comprender a la subsistencia dentro de un universo social mayor, en el que las instituciones no económicas tienen la misma relevancia que las precisamente económicas. *Es decir “la intrusión de lo no económico es vital”* (op. cit.:161), pues remite a un proceso social en el que la subsistencia adquiere estructura y función en la medida que se engarza con otros elementos de la existencia, ocupando un espacio vinculado (relacional). A pesar de que el autor realiza su análisis bajo la sombra del capitalismo, la noción substantiva tal y como ahora la asimilamos se torna relevante pues introduce la noción de proceso social, un universo mayor en el que la subsistencia adquiere estabilidad en la medida en que se relaciona con los demás elementos de la existencia humana. No hay una separación ni un recorrido individual de lo económico, mas aún, se posiciona a partir de nuestro análisis dentro de la esfera de la cultura.

Bajo la misma premisa, *Marsahl Sahlins*⁴⁹ asume la economía tribal caracterizando su modo de producción como doméstico o familiar, estableciéndola como la unidad básica de

⁴⁸ Karl Polanyi. “El Sistema Económico como proceso institucionalizado” en *Antropología y Economía*, 1976. Editor Maurice Godelier, Anagrama, Barcelona.

⁴⁹ Marshall Sahlins “Economía Tribal” en *Antropología y Economía*, 1976. Editor Maurice Godelier, Anagrama, Barcelona

de la economía y organizada, por lo tanto, a partir de las demandas y estructuras familiares. Reconoce ciertas características; son muchas veces cooperativas; estructuradas (división sexual del trabajo, etaria, etc), el uso de tecnología y técnicas (equipamiento), con derechos tradicionales de usos del espacio (propiedad de la comunidad y a veces de cada unidad doméstica), donde todos tienen acceso a los recursos pero en ocasiones hay marginados y un orden. Su interés es de consumidor y no de capitalista, <producción para el aprovisionamiento>, aunque en ocasiones busca también la capitalización para el intercambio y el consumo de otros productos. La vinculación con la subsistencia desarrollada en el borde costero es clara y esencial.

Por último, *Eric Wolf*⁵⁰ actualiza las definiciones anteriores integrando la noción del campesinado y sus manifestaciones económicas. Asume la economía campesina como familiar o doméstica, advirtiendo esta vez sus relaciones con sociedades mayores. En este sentido, señala los diferentes imperativos o razones que llevan a los campesinos a producir y generar excedentes. Por una parte está la condición social de la vida campesina donde el intercambio y la mantención de los lazos llevan a los sujetos a superar el fondo mínimo de reproducción, o fondo de reemplazo. Wolf denomina a este excedente de imperativos sociales *fondo ceremonial*.

“Si los hombres han de mantener relaciones sociales, han de trabajar también para constituir un fondo destinado a los gastos que esas relaciones originan” (op. cit.: 265)

Establece también un segundo imperativo social al que los campesinos deben dar respuesta, al introducirse en organizaciones sociales mayores en el que las relaciones tienden a ser asimétricas. Los campesinos crearían así un *fondo de renta o producción* destinada a los pagos exigidos por ciertas estructuras de poder. Hay por lo tanto, comunicación con estructuras sociales mayores en el que las relaciones asimétricas cobran vida. Podemos hablar de este modo de múltiples estrategias económicas ligadas al medio ambiente y a las relaciones sociales que aquí se dan.

⁵⁰ Eric Wolf “El campesinado y sus problemas” en *Antropología y Economía*, 1976. Editor Maurice Godelier, Anagrama, Barcelona.

Construimos de esta manera un enfoque cultural de la subsistencia, ligando la explotación del medio ambiente a la ocupación total del entorno. Los conceptos puestos en juego no deben asumirse a ciegas, más bien representan una idea general de interpretación, una herramienta y no un axioma. Así, la subsistencia se vincula con la existencia en un proceso cultural que las define ambas.

La línea desarrollada a través de éstos autores permite asumir la expresión económica de los recolectores de algas de la *provincia de Cardenal Caro* como una manifestación más de su proceso cultural. Las deficiencias de un enfoque como ésta quedan claras; se pierden las relaciones con otros sujetos sociales; la dinámica económica tiende a estatizarse, la determinación de la gran industria pasan desapercibidas, la sobreexplotación de los recursos se oscurece. No se desconocen dichos elementos, pero creo que para los objetivos aquí propuestos y la tesis desarrollada dichos problemas quedan necesariamente fuera. Es decir, son fenómenos esenciales pero categorizables en una segunda etapa de investigación, para la cual un trabajo como el ahora presentado aparece como antecedente.

I.II.1.4. Identidad

Decido plantear la noción de identidad al final del marco teórico pues considero que los puntos anteriores constituyen la base desde la cual emergen las ideas que caracterizaran al concepto. *Claude Lévi-Strauss* afirmaba “*el tema de la identidad no se sitúa sólo en una encrucijada, sino en varias. Prácticamente afecta a todas las disciplinas, y también a todas la sociedades que estudian los etnólogos*” (Lévi-Strauss 1981:7) en el prólogo del texto motivado por un seminario interdisciplinario realizado en los años 70' dedicado a la Identidad. En este sentido, el fenómeno de la identidad puede tratarse desde varios puntos de vistas y realidades, pudiendo encontrar expresiones diversas para enfrentar el problema de la unidad y la diferencia, “*oscilando entre el polo de una singularidad desconectada y el de una unidad globalizante poco respetuosa con las diferencias*” (op. cit.:13).

Lo que nos queda en esta aparente encrucijada, es la presencia del *otro* como eje constitutivo de la Identidad, sea ésta como expresión de la diferencia o como espejo de la mismidad. Desde éste punto de vista, la noción de identidad que ahora se pone en juego se integra en la constitución del nosotros bajo el eje de la comunidad; territorial, subjetiva e identificatoria.

Desde este punto de vista, la identidad puede considerarse como *“la configuración cultural producto de producciones simbólicas, de valores, significaciones, sentidos desarrollados en la interacción cotidiana de la practica humana. La identidad es lo reconocido y valorado por un grupo, que se expresa como representaciones, saberes y prácticas de pertenencia a formas culturales, modos de vida, atribuciones de sentido”* (Casas 2004:17)

De la definición anterior surgen varios elementos que profundizar. Por una parte el autor refiere a producción cultural, al *hacer* de los grupos humanos en su interacción cotidiana. La identidad por lo tanto podemos encontrarla en los artefactos, cuentos y prácticas, entre los cientos de manifestaciones culturales. La cultura sería la base de la identidad y ésta última su expresión. Por otra parte aquel *hacer* del grupo humano vincularía a los sujetos a un sentido común, intersubjetivo, que más allá de su tipicidad nos estaría hablando de la unidad, de la idea de comunidad de sentido. La pertenencia sería aquél eje angular de la manifestación cultural a través de la identidad.

De ésta forma lo que va emergiendo son una serie de elementos que constituirían a la Identidad; *la practica o el hacer, la comunidad y un espacio de interacción cotidiana*, situaciones que resultarían en la identificación de lo propio y la consideración de pertenencia cultural y social.

*Jorge Larraín*⁵¹ categoriza éstos elementos introduciendo una visión histórica de la identidad, pensándola como un proceso cultural en constante construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas. Advierte de este

⁵¹ Larraín, Jorge, 2001. *Identidad Chilena*, LOM Ediciones, Santiago.

modo que la identidad estaría compuesta por tres elementos; **cultural; material y los otros.**

Cultural pues los individuos se identifican con ciertas cualidades o categorías socialmente compartidas. Religión, sexo, genero, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, las que son culturalmente determinantes y contribuyen a especificar al sujeto y su sentido de identidad personal.

Material ya que incluye el cuerpo y otras posesiones capaces de entregar al sujeto elementos vitales de autoreconocimiento. Objetos, bienes materiales que dan al sujeto un sentido de pertenencia a una determinada comunidad o grupo.

Y por último está el reconocimiento del *otro* como factor de diferenciación y obtención de un carácter distintivo y específico. El sujeto se define en términos de cómo lo ven los otros y como se ve a si mismo. Hay una constante comparación y diferenciación con los otros, que permiten a su vez la construcción del nosotros.

Por lo tanto, no solo se entiende a la identidad como algo construido a partir de un discurso público, sino que también como prácticas y significados sedimentados en la vida diaria de las personas. Esta concepción concibe la identidad como una interrelación dinámica del mundo público y privado, lo que en otras palabras significaría que *“la construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo”* (op. cit.:29).

Así, cuando hablamos de la identidad de *gentes de mar* debemos asumir la existencia de un proceso dinámico de construcción y reconstrucción identitaria, en el que diversos contextos históricos y sociales desembocan en múltiples expresiones culturales. Ahora bien, se advierte que en el fondo de las diversas identidades hay una relación original de los sujetos consigo mismo, con los otros y el entorno, sean éstos parte de su comunidad conocida o extraños diferentes. *Andrés Recasens* observa éste proceso entre los pescadores artesanales señalando el vínculo entre la identidad personal y la identidad

cultural. La primera vinculada a la existencia vivida y experimentada en la biografía personal que constituye un “*ser para sí*” que individualiza y personaliza a los sujetos en torno a la diferencia. Y la segunda como una existencia ligada a un lugar, a un espacio social particular que otorga sentido exterior a biografía personal para vincularnos con otros, en un universo simbólico compartido.

Tenemos por lo tanto, dos caminos que coinciden pues “*al mismo tiempo que se va singularizando el ser humano, se va vinculando a un grupo que se percibe poseyendo las mismas tradiciones y teniendo los mismo marcos de referencia normativos y valóricos, pues se va siendo <ser para así> al mismo tiempo que se es <ser en el mundo>*”. (Recasens 2003:106).

Capítulo III. Orientación Metodológica

I.III.1. Plan de análisis

Categorías	Variables	Indicadores
Comunidad	Familia	Rucos – Pueblo – Parentesco – Origen Roles – Biografía – Nosotros - Enculturación - Estructura
	Intersubjetividad	Nosotros – Fronteras – Horizonte – Experiencia – Biografía – Tradiciones – Vida cotidiana – Sentido Común.
	Cultura de Trabajo	Enculturación – Saber hacer- Ecosistema – Recursos – Habitus
Economía Local	Subsistencia	Recolector costero - movilidad - recursos - Temporada de recolección – Asentamiento - Adaptación – Campesino – Sobreexplotación – Cultura de trabajo – Reproducción - Cochayuyo – Luga - Chasca
	Comercial	Algas – Intermediario – Sobreexplotación – Temporada – Cultura de trabajo

Territorio	La orilla	Trayectos – movilidad – ocupación- propiedad – usos – mar afuera - el fundo – huellas – trayectos – horizonte – Intersubjetividad – otros – nosotros- paisaje cultural
	El ruco	Forma– uso – ocupantes – propiedad- nombres- lugar antropológico – familia – vecinos- temporada
Identidad	Economía local	Habitus – cultura de trabajo - desarrollo
	Comunidad	Familia – nosotros – Comunidad de sentido
	Territorio	Lugar antropológico – paisaje cultura
	Hermeneuta	Saber hacer – experiencia – sentido común – cultura/natraleza

I.III.2. Propuesta Metodológica

La antropología como viaje⁵², el extraño, la vivencia emocionada del encuentro. Desde el recorrido por senderos desconocidos, por desfiladeros profundos, observando y conversando, preguntando, callando, es esta la manera en que siento la antropología. El otro que no pierde su identidad y yo que afirmo la mía, la capacidad de los viajeros de salirse de sus contornos e internarse en el espacio donde todo sorprende y asombra. Por esto, el camino viene ya señalizado, sólo con la etnografía puedo llegar a estos lugares y es justificable su utilización.

Así, la metodología que se propone para este trabajo sienta su base en la *Etnografía*, una forma de conocimiento que nace con la *“capacidad de extrañamiento, una forma de curiosidad que se despierta cuando uno descubre que las vidas de otras gentes, sus formas de entender la realidad y ponerlas en práctica, son diversas”* (Velasco 1997:95). Históricamente se la ha considerado una rama de la antropología, *“aquella que acumula conocimientos sobre realidades sociales y culturales particulares, delimitadas en el tiempo y el espacio”* (González 2001:246), constituyendo *“relatos contruidos en base a innumerables fragmentos de la realidad: paisajes, objetos, palabras, gestos, emociones, silencios, que adquieren extrañas formas cuando se integran con la biografía–experiencia del observador–conversado–escribidor”* (Quiroz 2001:268).

Por lo tanto, esta manera de acercarse a los fenómenos culturales es eminentemente experiencial, vivencial, por lo que *la observación, la participación y la conversación* con los individuos de la comunidad en la que se desarrolla la investigación es esencial. En este sentido es más que una técnica o instrumento de recolección de información, es una manera de acercarse a la realidad, un enfoque o perspectiva, un medio de construir conocimiento desde y con las personas.

⁵² La aseveración fue manifestada por Sergio González en el prólogo del libro *Pueblos de Mar: Relatos etnográficos* de A. Recasens de la cual me afirmo para construir la propuesta metodológica de esta investigación.

De este modo, la próxima investigación será eminentemente cualitativa por cuanto su fundamento radicaré en la obtención y búsqueda de significados contextuales enmarcados en la vida cotidiana de las personas, *“un modo de encarar el mundo empírico: (cuyas características son) ser inductiva, flexible, holística, participativa, fenomenológica, comprensiva (entre otras)”* (Taylor y Bogdan, 1987:20-22). Su principal tarea será develar las pautas de comportamiento, valores, actitudes, creencias, relaciones con el entorno, practicas productivas, formas de enculturación y otras instancias que nos guíen hacia el reconocimiento de la adaptación cultural de los *mareros*.

Se asume un enfoque cualitativo – descriptivo que busca la interpretación cultural desde los sujetos a través de la etnografía. Procurando entender la realidad observada, tal como lo expresara *Clifford Geertz* en su intento por interpretar la cultura, como: *“una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o enlazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas, y a las cuales el etnógrafo debe ingeniarse de alguna manera, para captarlas primero y para explicarlas después”* (Geertz 2003:24).

La etnografía busca indagar en los significados que los individuos dan a las cosas, a través de la observación en terreno, con el actor cultural⁵³. Por lo tanto, el investigador es un actor presencial, participativo, que deambula por el mundo de la vida⁵⁴ tratando reconstruir el modo en que los hombres interpretan, en la vida diaria, su propio mundo.

⁵³ *“El fenomenólogo quiere entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es la que las personas perciben como importantes”* (Taylor, S.J. y Bogdan, R. 1987:16)

⁵⁴ *“Mundo del sentido común, mundo de la vida diaria, mundo cotidiano, son diversas expresiones que indican el mundo intersubjetivo experimentado por el hombre... creemos que este mundo existía ya antes de nacer nosotros, que tiene su historia y nos es dado de manera organizada”* (Schutz 1972:16). Así la realidad observada por el etnógrafo sería intersubjetiva, biográfica y socializada desde la historicidad de la cultura (presupuesta) en que se desarrolla la vida cotidiana; un mundo público y compartido.

De este modo, la practica etnográfica intentará penetrar la realidad intersubjetiva⁵⁵ buscando describir e interpretar el *estar allí* para luego trasladar esa vivencia al *aquí*⁵⁶. En este sentido, adquiere relevancia el rol que se le otorga a los sujetos como participantes de un proceso mucho mas amplio, el que se inscribe y vivencia en la experiencia individual o la situación biográfica, siguiendo a *Schutz*, por lo que el camino lo global debe hacerse desde las personas⁵⁷, procurando tener extremo cuidado y pertinencia.

Siendo una orientación que privilegia el trabajo en terreno, es lógico señalar que el investigador se transforma en el principal instrumento de recolección de la información. Así, sus ojos, sus oídos, su percepción deberán tener inusual sensibilidad con el fin de establecer verazmente lo que se desea rescatar, pues *“se pone en juego tanto a la persona del investigado como la del informador, la relación etnográfica puede considerarse desde el punto de vista tanto del uno como del otro”* (Panoff M. y Panoff F. 1975:83) y desde allí se construye un discurso. Se da mayor importancia a la calidad de la información antes que a la cantidad, para así ver a la realidad sociocultural como un todo, donde es imposible comprender los fenómenos por secciones, es decir, debemos adquirir una visión holista en la que cada evento o conducta deberá ser analizado en relación con el contexto global en el que se desenvuelve el fenómeno.

⁵⁵ Entendida como reciprocidad de percepciones entre sujetos diferentes, que permite captar la simultaneidad del otro al mismo tiempo que capto mi propio flujo de conciencia. *“Y esta captación en simultaneidad del otro, así como su captación recíproca de mi, hacen posible nuestro ser conjunto en el mundo”* (Schutz 1972:21).

⁵⁶ *“La etnografía es siempre y sobre todo traslación de lo actual, vitalidad traducida en palabras...” “... Esta capacidad de persuadir a los lectores de que lo que están leyendo es una realidad auténtica escrita por alguien personalmente familiarizado con la forma en que la vida actúa en determinado grupo, constituye la base sobre la que todo lo demás que la etnografía pretende hacer – analizar, explicar, divertir, desconcertar, celebrar, edificar, excusar, asombrar, subvertir – descansa en último termino. La conexión textual entre “Estar Allí” y “Estar Aquí” de la antropología, la construcción imaginativa de un terreno común entre el “Escribir En” y el “Escribir Acerca De”*(Geertz 1989: 153 – 154).

⁵⁷ Clifford Geertz ve en la etnografía su carácter microscópico, donde la manera de encarar y de buscar el entendimiento se basa en el mundo pequeño, y desde allí se construye generalidad. Es ese en desafío que me impongo, claro, nunca como el mismo autor, pero si como una manera de afrontar mi propio trabajo. *“La descripción etnográfica tiene una cuarta (es interpretativa, interpreta el flujo del discurso social, y trata de rescatar lo dicho y fijarlo) característica, por lo menos tal como yo la practico: es microscópica...” “... El antropólogo de manera característica aborda esas interpretaciones mas amplias y hace esos análisis más abstractos partiendo de los conocimientos extraordinariamente abundantes que tiene de cuestiones extremadamente pequeñas”* (op. cit. :32 – 33)

A través de la etnografía nos introduciremos en la comunidad, procurando establecer una relación sujeto-sujeto que permita el dialogo sencillo y abierto, para contribuir a la construcción de una relación de iguales (sin las ataduras del investigador y el investigado), que invite a la conversación y la observación mutua, inquiriéndose, descubriéndose y perdiéndose en cada instante. Donde los poderes se traspasan y nunca permanecen, desplegándose en la propia manifestación etnográfica.

Hablamos de una orientación que privilegia el *diálogo* y la *conversación en profundidad*, la *observación participativa*, la *experiencia del encuentro* y el *desencuentro con el otro*, nunca bajo la dinámica del sujeto y el objeto, al contrario, como individuos que se miran abiertamente y construyen complicidad desde la libertad de una conversación de iguales⁵⁸.

I.III.2.1. Técnicas e instrumentos

Como enunciamos anteriormente, el instrumento inicial es el propio investigador, de su observación y conversaciones nacerán los postulados que después saldrán a la luz. Sin embargo, precisar de antemano las distintas técnicas que voy a utilizar me permitirá reducir errores y soslayar obstáculos. Así tenemos:

Recopilación documental o recolección de antecedentes.

Proceso inicial de la investigación, pues se necesita estar informado de ciertos elementos que pueda llegar a tocar en las conversaciones (principalmente temas cercanos a la recolección, la comunidad, el trabajo, los conocimientos, entre otros), y de los conceptos que serán utilizados para la posterior interpretación de la información recopilada. Se trata de documentos manuscritos, impresos y audiovisuales, oficiales o privados, personales o provenientes de un organismo, que contienen cifras o textos. Tal proceso se dividió en dos etapas, una en el inicio de la investigación y otra al momento de la interpretación y redacción del informe final.

⁵⁸ Recasens 2003.

Observación participante.

Ha sido definida como el método de observación directa que capta los comportamientos en el momento en que se producen, sin la mediación de un documento o testimonio. *“La característica especialmente distintiva del método de observación participante es la manera mediante el cual el investigador obtiene el conocimiento (...) Está inmerso en un proceso de interpretación simbólica de la <cultura vivenciada>, durante el cual trabaja con sus datos, en los que descubre significados”* (Bruyn 1972:36). En este sentido, como investigador estaré atento, tanto a la aparición como a la transformación de los comportamientos en el lugar, a los efectos que se producen y al contexto en el que el fenómeno está siendo observado.

Es por medio de esta técnica que busqué dilucidar las diversas ideas que podrían determinar la conformación de una cultura de recolectores de algas adaptados al bordemar y por ende a la relación que se establece entre el medio ambiente y la cultura. Por lo tanto, *“el observador participante procura aprehender, registrar, interpretar y conceptualizar los hechos y significados sociales que encuentra en el área de estudio establecida. Se interesa por los individuos tal como son, no como piensa que deberían ser según algún modelo propio; se interesa tanto por la falta de uniformidad cuanto por la uniformidades de sus cultura, por los estados previsibles e imprevisibles de la existencia humana”* (op. cit.:42).

Así creo necesario identificar los elementos que privilegié al momento de la observación.

- Los participantes: Identificar a los distintos individuos que participan en los procesos culturales que se posicionan como objetivos del trabajo.
- El ambiente: Describir de la mejor manera el escenario cultural y físico donde se desarrolla la situación cultural.
- Los Objetivos: Reconocer los fines que persiguen las distintas prácticas culturales.
- Comportamiento: Describir la manera que tienen los individuos de actuar al momento de poner en escena las distintas prácticas culturales.

Conversación en profundidad⁵⁹.

Técnica que se utiliza para obtener información verbal y gestual en la forma de enunciados o discursos. Se caracteriza por un contacto directo y comunicación verbal entre el investigador y sus interlocutores. Aquí el interlocutor expresa sus impresiones sobre las maneras de entender el mundo, el mar, su vida y la tradición. *“No se trata de convertirnos en nativos o de imitar a los nativos. Lo que procuramos es conversar con ellos, una cuestión bastante difícil de lo que generalmente se reconoce.”* (Geertz, 2003:27).

Hay que tener en cuenta que dichas conversaciones crean un momento, un encuentro vivido como experiencia intencionada⁶⁰ en la que emerge la trama significativa de los discursos y las acciones. Un encuentro vivenciado que permite observar y conversar, superando la noción de *entrevista* para alcanzar a la *conversación en profundidad* como técnica de investigación.

La *conversación en profundidad* nos permite acceder más allá del plano verbal instrumental de la entrevista, sea ésta en profundidad o semiestructurada, como clásicamente se la suele llamar. Se logra una comunicación total, en el que los significados son contextualizados pues nacen en la práctica diaria, en la cotidianidad.

La conversación en profundidad *“recupera el sentido de la complicidad mutua y del encuentro abierto, en el que la relación etnográfica deja de ser solamente instrumental, sino también de mutua recomposición de sentido en el develamiento de lo cultural vía el encuentro de dos personas que se preguntan y responden desde los contenidos de sus respectivo colectivos”* (Recasens, 2003:14) permitiendo que *“la vida ordinaria, hasta ese momento de colores apagados, comienza a aparecer ante nuestros ojos cargada de*

⁵⁹ Utilizando la definición hecha por Recasens en *“Pueblos de Mar: Relatos etnográficos”* 2003.

⁶⁰Op.cit.

relieves, de tonalidades, de matices, como una expresión variable y compleja que llama nuestra atención y nos reclama una interpretación” (Velasco, 1997:110).

La reunión de todos estos instrumentos permite establecer una manera de acercarse a los fenómenos culturales eminentemente etnográfica, donde la observación del escenario social y el dialogo cotidiano con las personas constituyen la base para responder a los objetivos propuestos en esta investigación. La manera de aprehender la cultura de los *mareros* de Cardenal Caro involucra también reconocer a la Etnografía como la base de la antropología, aquello que le da identidad y contenido, por lo que su utilización se posiciona como una acción en su defensa.

II Parte

Los Resultados

La etnografía es esa capacidad de extrañamiento, de reunirse buscando el encuentro con el otro. Sujetos que se alejan y se acercan en cada segundo, pequeños retazos de sentido común significado en las palabras y en acciones.

Cuaderno y lápiz, ojos bien abiertos y oídos atentos.

pase a tomar oncecita, nove que aquí en la orilla da hambre.

Conversemos no más, desde aquí yo la miro.

(La información se presentará siguiendo el registro contemplado en el cuaderno campo. Desde aquí se seleccionaron ciertas observaciones, situaciones y conversaciones, las que en conjunto remiten a los resultados de la investigación o el relato de viaje por los distintos

asentamientos de recolectores de algas de la provincia de Cardenal Caro, y que permitirán vislumbrar la etapa de análisis de la investigación)

Junio 2005

Pichilemu

En la casa de Segundo y Yoya en Pichilemu.

Tenemos que subir. No conocía esta parte de *Pichilemu*. Pasando por varios caminos de tierra mojados y embarrados, nos acercamos a la casa de *Segundo*, un marero que trabaja hace muchos años en el sector de *Las Quiscas*. Él y su esposa, *la Yoya*, forman un matrimonio característico de *mareros*, nacidos en *la orilla*, de padres recolectores, y que aún conservan el estilo de vida de los *mareros*. *Cadudzzi*⁶¹ me habla de los abuelos, los padres de ambos, quienes como antiguos *mareros* pueden entregar información muy interesante sobre las viejas prácticas. Tendré que contactarlos y buscar la manera de comprometer un viaje con *Segundo* a la zona de *los rucos*, eso tendría que ser en Agosto o Septiembre, pues es en esos meses cuando empieza la temporada de recolección. Una vez terminadas las lluvias los hombres se dirigen a sus respectivos *rucos* y en diciembre llegan las mujeres con los niños. Volviendo siempre, temporada tras temporada, en busca de los recursos que les permiten sobrevivir, permanecer, avanzar.

Cadudzzi me presenta, explica que soy antropólogo de la Universidad de Chile, que estoy trabajando con ellos y que espero hacer una investigación sobre las comunidades de *mareros* de la región. Ellos escuchan atentos, se ríen, creo que sólo por él me prestan atención, es un favor a que le hacen a *Cadudzzi*, yo no entrego nada, más aún, soy un gasto, pues hay que darle once al invitado. Pero... porque verlo como una transacción, el don contra el don, yo solo pregunto, ellos me cuentan, se ríen, el niño participa, me hablan de lo lindo del lugar, de las *patas peladas* cuanto eran chicos, cuando dormían 8 hermanos en un cueva allá mismo donde ahora tienen su *ruco*, de lo asustada que estaba *la Yoya* cuando su madre los hizo dormir en una caverna rocosa en la que las olas

⁶¹ Secretario Ejecutivo de la Corporación Caletas Sustentables.

reventaban a un par de metros de sus pies, de los sonidos que venían de lo oscuro, del agua que caía por las paredes del lugar.



Playa sector sur de Pichilemu.

Así era la vida antes, que colegio, que matemáticas, si íbamos como tres meses a la escuela del alto, en el fundo Tanumé, cerca del tranque donde hoy vive la hermana del Segundo. Allí se llevo a su padre, él ya no puede recolectar pero algo de plata gana amarrando.

Ahora es distinto, si el niño llegó a tener casa a los 9 o 10 años, mírenlo, y cuando uno a los 45 recién vino a tener su casa. Antes era mas sacrificado, si mi papá se enojaba y nos pegaba cuando nos veía que íbamos al colegio, nos decía que eso no servía pa ná, que andábamos gueyando con libros, que mejor trabajáramos, que ayudáramos a mi mamá sacando luga. Era enojón el viejo, algo le queda todavía pero nosotros lo llenemos de besos y se le pasa.

Segundo es de la zona de Matanzas, sector ubicado mas al norte de Topocalma, allí nació y se crió deambulando por toda la sexta región. Dice que pal sur conoce sólo hasta la zona de Llico, en la séptima región. Él es marero, nunca ha querido subirse a un bote pues se pierde mucho en la división de la ganancia, el buzo hace toda la pega y le toca ¼. Es mas el sacrificio que lo que se gana, prefiere trabajar el cochayuyo, la chasca o la luga, eso sale por acá, claro que aquí hay que meterse el agua, sobre todo con las bajas, no es como en el sur donde solo agachándote recogís luga. Nosotros hemos visto los programas que salen en la tele, allí no se mojan en cambio aquí tenis que meterte.

Segundo conoce casi todas las playas de la zona, sólo para el sector de Bucalemu le es extraño. Cuenta que allí también hay mareros que viven en rucos y que trabajan como ellos, pero no los conoce. Es que hace ya como 30 años que se quedó en Las Quiscas, después de recorrer playas y recovecos, de ir al loco o la lapa, toda la familia se quedó allí, viviendo todo el año incluso. Sólo cuando tuvieron familia se vinieron a Pichilemu, por el colegio de los niños principalmente, porque ahora a los cabros hay que darle educación, igual conocen la pega, saben sacar cochayuyo, tirar la lienza, cazar, toda la

pega del marero, pero los mayores salieron de cuarto medio y están trabajando acá, solo con el chico nos vamos a Las Quiscas, terminando el colegio partimos altiro. A veces pasamos las fiestas en los rucos, compramos un cordero, unas garrafas de vino y armamos la celebración, se pasa bien y es más tranquilo porque cuando se acaba todo se termina no mas la fiesta, y al otro día nos comemos unos ricos piures pa componer el cuerpo.

Por eso nos gusta la vida que se da en la orilla, si el Segundo no aguanta en el pueblo, apenas terminan las lluvias parte, incluso antes, si acá no hay pega.

Ahora pretendo ir en Agosto después del trabajo que me salió en la forestal, estoy podando unos árboles, ya tengo conversado con un viejito que es de por aquí pa ir mas o menos en Agosto a Las Quiscas, él tiene camioneta y allí podemos llevar todas las cosas, sólo tengo que ponerme con unas 10 lucas y estamos listos. Igual en los rucos hay de todo, están las camas, el techo aguanta la lluvia, hay que llevar frazadas y algo de comida, las cosas que no podis encontrar allá como las papas, las cebollas, verduras casi siempre.

Estar allá es mas barato, comemos casi puros mariscos y pescados, cuando ellos salen a cazar le echamos unas perdices o conejos a la olla. Pero nunca falta. También hacemos comida con cochayuyo, charquicán, queda rico. Así que cuando el Segundo sale del agua tengo listo el almuerzo. Después de comer ordenamos el alga, es harto trabajo porque hay que secarla y estar pendiente pa que no se humedezca, si eso pasa se pierde, se pudre, por eso empezamos la temporada en septiembre, una vez que terminan las lluvias. Se esperan las bajas que van corriéndose a lo largo de los días, no son a la misma hora pero mantienen un orden, en esos momentos se entra al mar, primero se corta el cochayuyo en las mismas rocas, tenis que estar metido en medio de la rompiente, el que después se va pelando y poniendo a secar. Ahí se espera como un mes mas o menos y esta listo pa venderlo. Eso sí, nosotros entregamos como en marzo porque hemos arreglado con el patrón y el nos va pagando a medida que le pedimos y arreglamos al final. Es mejor así porque en verano hay mas tentación, como llega tanto turista y te podis gastar la plata en puras leseras. Igual se guarda pal invierno. Nosotros tenemos guardado un poco, el que se vende eso si pa consumo. No se le vende al patrón, como es menos siempre guardamos pal invierno.

Después de tomar té y comer pan con mantequilla, el primer encuentro va finalizando. Empiezo a entender a los *mareros*, su precariedad perfectamente asumida, concordada por años, querida, esperada, como el oxígeno necesario para mantener prendido el fogón allá en los rucos, ese que se acaba cuando miran a sus hijos ya desligados del mar, pero que se aviva cada vez que se reencuentran con el mar, con la *orilla*. Parece que el invierno no solo duerme a los brotes, sino que también adormece el ímpetu del recolector. Vasta que los primeros soles de primavera reflejen el fulgor del mar rebosando para que el marero sienta que es el momento, es tiempo de trabajar, de vivir, de recordar, de *irse a la orilla*.



Sector sur de La Lancha

El tesoro del Pirata Benavides

Estamos en Topocalma, de nuevo. Hoy almorzamos cazuela de pava, la misma que en la mañana chillaba dentro del saco. Luego supe la razón de su miedo, invitados a la casa y comida que preparar, los motivos justos para terminar la vida del emplumado animal.

Me repetí, dos papas y una presa grande de pavo, o pava cómo aclaró la Doña Ube. Un tecito pa mejorar el hacha después de varios panteras al hilo (fanta, leche condensada y pisco, luego revuelva bien y tome con cuidado, mira que pilla hasta a los mas valientes), ¡¡ es lo mejor pa componer la guata!!

Nosotros somos mareros de toda la vida, la Nanita y yo éramos la únicas mujeres que entrábamos al mar. Yo anduve con la niña en medio de los cerros, pa allá en el Hueso de Ballena, cerca de los lobos.

¿los vió?, si son muy reediondos esos condenados.

Toñito era de los primeros buzos de por acá, se metía así nomás sin traje ni na. Incluso vendía el cuero de lobo, antes cuando lo compraban. Dicen que el aceite es gueno pa la garganta.

¿usted no andaba con dolor a la garganta?

No se preocupe, me tomé una aspirina (choque cultural, o no será mucha la lesera)

Mas allá del secreto, por la huella de viejos mareros hay una campana de oro, la que dejó el pirata Benavides, un corsario muy renombrado. Lo pilló la policía cuando arrancaba por el monte.

El Ismael dice que escuchó el retumbar de la campana, un día mientras descansaba. Está en una cueva que se desmoronó años atrás. Anduvieron una vez buscando, llegaron hasta el mismito mar cavando.

*¿Usted sabe porque se llama Topocalma este lugar?
Seguramente por la hacienda.*

*¿Y que significará?
Debe ser mapuche, algo con mar y sólido.
Yo creo que es gente de esfuerzo, por lo menos así me gusta llamarlo.*

Si quiere le canto algo de los Llaneros del Valle, una canción a las madres.

*Esa canción es triste, anoche la escuchamos entre panteras y yogures de mora. Cuando
el viejo mar del bajo nos bautizaba de a poco*



Playa de Topocalma

Vamos a recoger algas por el día

En la tarde nos juntamos con una familia de *mareros* de *Bucalemu*. Pretendíamos caminar una hora para conocer la *Quebradilla*, un asentamiento cercano al pueblo. Al menos esa era la intención inicial, sin embargo la familia prefirió salir mas tarde y trabajar ahí mismo en *Bucalemu*, subir por la parte alta del pueblo caminando con canastos y mochilas cargadas de trajes de goma. Mientras las vacas pastan en *Bucalemu alto* los *mareros* nos llevan entre potreros verdes y pequeños senderos demarcados por los años. Estos trayectos son públicos, solidarios, conocidos por todos, menos apropiados que los otros asentamientos, aquí no hay *ruco* ni construcción parecida, mas bien es un sector de trabajo diario.

Llegamos a una playa acantilada, rocosa, ideal para la recolección de *luga* y *chasca*. Es en orillas profusas en piedras negras donde se encuentran las mayores cantidades de algas. Cerca del pueblo los lugares de trabajo están mas explotados, la facilidad en el acceso es, sin duda, uno de los factores que determinan la calidad de los sitios de trabajo. En la medida en que los trayectos se hacen más periódicos y expeditos *el ruco* tiende a mejorar en calidad de servicios, a su vez que aumenta la competencia por los recursos. Mientras el ruco está mas aislado la competencia disminuye, así como, la posibilidad de encontrar caras nuevas.

De este modo, el trabajo del marero tiene dinámicas y estructuras propias, las que requieren de una preparación anticipada. *Irse a la orilla* por varios meses seguidos significa romper la cotidianeidad del pueblo, alejarse de los servicios, de la televisión, simboliza el viaje por excelencia. En los *rucos* hay camas y pertrechos, herramientas de trabajo, pequeñas habitaciones de acopio y una cocina humeante, éstas duermen por el invierno esperando la llegada del hombre primero y de la familia después. Hay, por lo tanto, que preparar el viaje, anticipar la llegada. Es por esto que a veces se prefiere trabajar por el día en la costa aledaña al pueblo.

Al llegar a la *Punta Gacho*, la familia descansa. Entre las rocas hay un par jóvenes *mareros* tomando el sol, de seguro están esperando *la baja*. En ese momento no entendí muy bien la espera, supuse que la intención era descansar un poco, observar el mar, una suerte de reconocimiento del territorio. Desde este lugar puedes ver la gran playa que sale desde Bucalemu hacia el norte, así como, los desfiladeros que se yerguen por el sur. La mirada siempre va dirigida hacia el horizonte, penetrando un océano que ahora se muestra calmo y luminoso. Pocas son las palabras que se escuchan, preferimos observar y oír, sólo acordes de rompiente y recogida, el movimiento continuo del mar. Luego entendería que la espera tiene también de estrategia y responde a una dinámica tradicional de trabajo en la recolección y marisquería; *esperar la baja*, adecuarse a los tiempos que el mar dispone. Las rocas con más recursos están siempre más adentro, las que sólo se ven cuando el mar se recoge. Meterse antes es posible, pero arriesgas caer y herirte al chocar contra las rocas. Por eso se espera la baja marea, la que cada 12 horas va organizando el trabajo y la vida del *marero*.

Luego de un rato, la familia retoma el camino, bajamos por la huella que serpentea el desfiladero una de las tantas rutas que se pueden encontrar en la zona. Estas son las marcas que deja la acción del recolector costero, *las rutas, las huellas*, dibujando en su caminar un mapa inmaterial, un paisaje demarcado y trazado al que la propia existencia en el lugar le otorga significado, originando nombres, recordatorios, hitos. Una cultura que se exterioriza en el paisaje, en el entorno, generando pertenencia y reciprocidad con la naturaleza. Si el vínculo original *del marero* y el *bordemar* es la recolección, la inscripción que logra su propia existencia en el territorio es otro hito que refiere a la relación naturaleza – cultura. Es decir, mientras el *marero* recolecta, busca *piures* y *erizos*, también nombra *bajos* y *puntas, islotes* y *caletones*.



Bucalemu, sector Punta Gacho. Familia de mareros trabaja por el día en la recolección de chasca y luga.

En la playa la familia se separa. Mientras el hombre se reúne con los dos jóvenes que estaban abajo, la mujer y la niña caminan un poco hacia el sur en busca de otros *roqueríos*. El lugar en que bajamos es más abierto y la rompiente mayor, mientras que el sector ocupado por la mujer y la niña es más bajo, donde varios *pozones* alimentan las praderas de *luga*. Esta es la división tradicional del trabajo entre los *mareros*, una cuestión que en los *rucos* se torna más evidente.

Es la mujer la principal recolectora de *luga*, un alga parecida a una acelga o lechuga que crece en la parte superior y media de las rocas, entre las aguas que circulan con las olas. Tiene bajo precio, pero su existencia es mayor y la recolección menos peligrosa. Ellas prefieren trabajar con *chalias* o *zapatillas* de suela de goma para no caer en las resbaladizas rocas. En un *saco harinero* amarrado a la cintura acopian las algas, esta herramienta es característica de los *mareros de Bucalemu* pues más al norte los chinguillos (saco que malla común entre los mariscadores) o las mismas *poleras* son las herramientas utilizadas. Usan además traje de goma y guantes, ropajes que permiten permanecer mayor tiempo entre las frías aguas del Pacífico. En esto pueden estar una o dos horas, el tiempo que dura *la baja*.

Los hombres, al contrario, prefieren sacar *chasca*, tiene mejor precio pero escasea más. Ésta suele estar en las partes más bajas de las rocas, sumergidas en las saladas aguas. Se dejan ver sólo en las *bajas mareas* y al estar a mayor profundidad obliga a los *mareros* a nadar y adentrarse hasta los límites de los *roqueríos*. Requiere por tanto, de excelente condición física así como una concentración sin igual pues hay que estar en constante movimiento para sobrepasar *la rompiente*. Ellos van equipados con trajes de goma de cuerpo completo y *zapatillas* que les permiten moverse ágilmente entre las rocas. Cruzan *pozones* blanquecinos, espumosos, sobrepasan olas potentes, escalan grandes rocas, y cargan sus sacos de harina con *chascas* y *mariscos*.

Los hombres se pierden como unas gaviotas revoloteando en el atardecer, a lo lejos se ven sus *poleras* de colores, se vuelven a perder, aparece uno entre las aguas nadando en la búsqueda del otro extremo del *caletón*, el *marero* de más edad los mira desde arriba de una piedra grande. Los dos jóvenes aumentan la velocidad del trabajo, se lanzan a las aguas sabiendo que nosotros los observamos. De seguro intentan impresionarnos y

claramente lo están logrando, así es el trabajo cuando genera emoción, cuando se asume como competencia, por sacar mas y más rápido, por probar las habilidades y conocimientos aprendidos. El mayor de los *mareros* se toma las cosas con más tranquilidad, atento a los tiempos y las condiciones que el mar presenta. Organiza el trabajo a partir de las expectativas generadas. Antes ya conversaron acerca del estado del recurso, una suerte de diagnostico general que deambula entre los recodos de la cotidianeidad, en el murmullo silencioso que se mueve entre los cientos de conversaciones que tienen en la casa o en el camino. Aquí está el conocimiento inicial, público, construido por todos y todas, el que se perfecciona en la medida que la propia experiencia y la observación personal se tornan habituales.

De pronto *un marero* se nos acerca, es un joven fornido. El trabajo es altamente físico por lo que los signos del sedentarismo ciudadano no se dejan ver. Trae un par de *erizos* entre sus manos, con la cabeza mojada nos muestra los mariscos. Nos da unos para probar, antes nos enseña a abrirlos. Debes romper el caparazón del erizo por la parte superior dejando un forado que permita meter la mano y sacar las lenguas amarillas del animal. Después sabré que éstas son las gónadas del erizo y que el pequeño cangrejo que vive en su interior es un parásito de él. Ambos suplen funciones vitales del compañero de vida. Los *hombres de mar* suelen llamarlo *pancora*, no dudan comerlo vivo y jugar con él mostrando sus patas entre los labios para impresionar y retar a la audiencia poca acostumbrada a estos menesteres. En más de alguna ocasión acepté, tiempo atrás en una caleta del norte del país. Aquella vez asumí viejas historias de etnógrafos viajeros y acepté el reto que una niña me propuso. Desde aquél tiempo no he vuelto a probar semejante sabor, la concentración en un minúsculo cangrejo de miles de *piures* y *erizos*, sumados a un cuerpo blando pero quebradizo me sumieron en fracasos culinarios constantes en el *bordemar*. Sin embargo no soy el único, mas aún estoy seguro que sólo siendo un *hombre de mar* puedes saborear la *pancora* compañera del erizo.



Marera recolectando luga en la Punta Gacho, Bucalemu.

Han pasado un par de horas ya, el *mar comienza a llenar* y los *mareros* pronto empiezan a salir de las aguas. Están cansados, mas de dos horas saltando entre las rocas, montando piedras enormes, nadando entre fuertes olas a punto de romper, cargando 30 o 40 kilos de *luga* o *chasca*. Están contentos, a pesar del cansancio tienen tiempo para reír, molestar a un hombre que llegó mientras ordenan las algas para su secado. Sobre las rocas o la arena dejan los sacos de alga recolectada en el día, una o dos noches después volverán a buscar el material ya seco, coloreado. El hombre es otro recolector de *Bucalemu*, algo más viejo que los jóvenes. Según él nosotros venimos a grabar el área de manejo, un entuerto administrativo generado desde el Estado para la protección y manejo de los recursos bentónicos, un elemento de discusión en cualquier caleta del país. El hombre tiene su propia teoría sobre el mejor funcionamiento del tema en base a su experiencia y al propio entendimiento del mar.

Luego de secarse el cuerpo y charlar un rato con nosotros, los *mareros* emprenden retirada. Llevan consigo un par de sacos de *luga* seca, seguramente alguna que recolectaron el día anterior. Dicen es más difícil mantener aquí intacta el alga, hay mas gente y peligro de robos. Por eso prefieren llevarla al tiro o bien esperar tan solo un día e ir en su búsqueda. En *los rucos* es distinto, todos se conocen y son familia, allí nadie roba, uno puede dejar sacos de *luga* y *cochayuyo* *si quiere y no pasa na'*.

Nos retiramos junto a los *mareros*, unos a pie y los otros en una camioneta que espera en la cima de la quebrada. Es hora de once y las tripas comienzan a sonar. De seguro un pan amasado y un té de hojas calmará el hambre.



Mareros recolectando chasca en la Punta Gacho, Bucalemu.

Irse a la orilla

Tomo el bus hacia *Pichilemu*, lugar de cerros y mares impetuosos, entre bosques de pino y haciendas añejas del secano. Es verano y los pasajeros han ido cambiando en la medida que el sol se torna más fuerte. Un par de meses atrás eran viajes locales, recorridos habituales, *ir al pueblo pa visitar la posta*, hacer trámites en la municipalidad, ir al colegio o el internado, el movimiento habitual en tierras campesinas. Hoy el bus tiene todos sus asientos ocupados, abundan los jóvenes, las familias con gorros playeros y niños embetunados en protector solar, los *gringos surfistas* se hacen habituales. La ciudad cambia, emerge el balneario, los negocios abren sus puertas, el olor a *papas fritas* y *piures* inunda las calles de *Pichilemu*. Es verano y los comerciantes aseguran el año con las ventas estivales. Fotografías multicolores toma el artista callejero del retrato, hasta *su llama* andina asume papeles en la cotidianeidad. Amarillos, violetas, verdes, rosados, mezclados con azules profundos, grises frescos y rojizos crepusculares. El paisaje se llena de caras y rostros, el silencio invernal se interrumpe por las bocinas y el cascabeleo galopar de las *cabritas*.

Los mareros ya no están en la ciudad, es difícil toparse con alguno en las calles. Se fueron a *la orilla*, a trabajar, a recolectar *luga* o *chasca*, a *cortar y amarrar cochayuyo*. Por las calles y la playa pasan viejos *hombres de mar* con sus sacos llenos de *maletas*, vendiendo a 500 pesos un *atao* de alga. Hay personas que compran, que conocen la producción que en estas costas se da. Las gritan, *cochayuyo fresco de la zona, coloraito y sequito*.

Se fueron también los niños y las señoras, acompañando a los hombres que hace un par de meses ya ocuparon *los rucos*. Revivieron *Las Quiscas* y *Los Huachos*, *el Alto Colorado* y *la Polcura*, *los rucos* tradicionalmente ocupados por los *mareros* radicados en *Pichilemu*. Por el sur el bullicio y la comunidad se vuelve a escuchar en *La Lancha*, *en Las Cruces* y *en la Quebradilla*, esta vez son los *bucalaminos* los que llegan a ocupar sus *rucos*. Así se va repoblando *la orilla*, reutilizando las *huellas*, coloreando las rocas y los cerros. Aparecen los montones de cochayuyo seco, los sacos de *luga* y de *chasca*, niños corriendo por las quebradas y hombres subiendo cerros empinados.

Desde *Pichilemu* y *Bucalemu* las camionetas de *mareros* buscan los caminos que cruzan las haciendas repartidas por herederos lejanos, comparten la llave que abre el paso entre portones metálicos y enrejados de púas. Bosques de pinos y eucaliptos mezclados por grupos de caballos y vacunos. Nosotros atrás en la camioneta, algo intoxicados con el humo que sale por el tubo de escape, entre cajas de tomates, bolsos viejos, galones de gases, papas, zanahorias, cebollas, verduras varias, harina, manteca y muchos quilos de pan.

Siempre hay alguien que *irá a la orilla*. Hoy los autos hacen más rápido y expedito el viaje, así como disminuyen el tiempo de estadía. Se prefiere ir por una o dos semanas y viajar el fin de semana al pueblo. Allí se ve a la familia cuando ésta no acompaña, se comparte con los amigos, se toma un par de cervezas y se compran las provisiones que faltan. Estar en *la orilla* desgasta, la rudeza del trabajo, el aislamiento y la falta de servicios entregan valor *al ruco*, estableciendo juicios y vínculos distintos con el asentamiento y el trabajo en la medida en que tales elementos tienen mayor o menor relevancia. En este sentido, el acceso, el comercio justo, la productividad, el aislamiento, los recursos, la comunidad, adquieren ribetes distintos dependiendo del asentamiento en que se esté. La risa y la desesperanza revolotean entre los pasadizos polvorientos de los distintos rucos.

El viaje antes se hacía a pie por *la orilla*, con niños y mujeres. En ocasiones se encontraba trabajo en las haciendas cercanas, ahí las labores de *bordemar* se reducían al trabajo apatronado. Se *mariscaba* cuando los patrones pedían, los hombres mezclaban las faenas de la tierra con las propias del recolector costero. Las mujeres aprovechaban la crianza para escaparse al mar, recolectando *cochayuyo* con los hijos en los brazos. *Yo dejaba a la niña entre las rocas, allá en los lobos. De niñita que estoy en la orilla.*

Sin embargo, hay también *mareros* que siempre han vivido en la orilla, han preferido trabajar de manera independiente, recorriendo grandes distancias en la búsqueda de menor competencia y mayores recursos. Así se fue poblando el litoral, y así también comenzaron los viajes. Hay que *irse a la orilla*, a pie entre los cerros o bajando en camioneta por los caminos de los fundos, el viaje siempre busca nuevos sueños y mejores tiempos, añorando la comunidad que se ha ido perdiendo, las pichangas que se hacían antes, el entusiasmo perdido.



Las Quiscas, entrada norte al asentamiento.

Aquí estamos...

Llegamos al cerro más alto luego de desviarnos del camino que lleva a *Los Huachos*. Esta vez vamos a *Las Quiscas*, con dos *mareros* que trabajan de niños en el lugar. El camino es difícil, hay que bajar un desfiladero de unos 200 metros entre *litres*, *chaguales*, *chupadoras*, *quiscas*, *arrayanes* y algunos arbustos que no conocemos, nos dicen que algunos los usan los viejos para espantar a los brujos. El camino siempre se torna complicado, la tierra suelta, los rocas que salen por los lados, el pasto que crece entre la *huella*, vuelven complicado el agarre. Mas aún en ésta bajada que hace tiempo ya no se usa, pues se prefiere una que está más cercana a los *rucos*. Antes, sin embargo, todos los trayectos se realizaban por aquí, se sacaban las *rodela*s, se bajaban los víveres, se traía hasta *lampazo* del monte por este acantilado. Eran 45 minutos fijo subiendo con 30 o 40 kilos de alga al hombro. Al cambiarse *los rucos* de lugar esa huella dejó de utilizarse.

Abajo, en la playa, se puede ver una familia de *mareros* poniendo trampas para *pulguillas*, un pequeño crustáceo que deambula en la arena mojada. Se usa una botella plástica cortada por la mitad que se entierra dejando la parte superior al aire libre pero cubierta por cochayuyo fresco. Allí caerán miles de *pulguillas*, las que una vez cocidas y secas se venden al intermediario que, según cuentan, las revende como alimento para tortugas. Nuestros acompañantes anuncian con *chiflidos* nuestra llegada, nos saludan a los lejos pero los ademanes denotan cierta extrañeza. Son pocas las personas que llegan a estos lados, sólo los que conocen las *huellas* o los que vienen con algún *marero* que trabaja en el lugar. A nuestros acompañantes los reconocen de inmediato, de seguro nuestro torpe caminar manifiesta nuestra calidad de visitantes.

Ya abajo debemos cruzar una duna tapada por arbustos, una infranqueable muralla de *nalcas*, *litres* y *jerjeles* alergizantes. Al salir de la duna debemos saltar un pequeño riachuelo que baja por la quebrada, justo en el lugar donde antes estaban los *rucos*. Abundantes *nalcas* cubren la fuente de agua clara y pura, la misma que beben los *mareros* de *Las Quiscas*.

En *Las Quiscas* hay alrededor de 10 a 15 personas. Una gran familia extendida a la que se suman un par de hermanos. Antes dicen eran muchos más, en toda la costa habían *rucos* diseminados. Ésta es una tradición que se está perdiendo pues son cada vez menos los *mareros*, ya nadie llega como lo hicieron ellos caminando por la costa incluso cuando todavía eran niños. Refugiándose en cuevas y alerones, recolectando *mariscos* para el día, cazando *conejos* y *perdices*. Hoy los jóvenes prefieren quedarse en el pueblo, allí están sus amigos y sus trabajos. Los padres también prefieren cambiar el destino de sus vidas, *que los hijos estudian pa' que sean mas que uno*.

Para llegar a *los rucos* hay que bordear una pequeña laguna que se forma con las aguas que caen por las quebradas, un *pozón* ahora detenido donde se crían miles de mosquitos. Los *mareros* suelen llamarlos *jerjeles*, los que conmigo no tuvieron compasión llenándome de *ronchas* hinchadas por la alergia causada. En ese momento supe que mis alergias no eran cuestión de estaciones del año y que los test cutáneos no sirven para nada. Puedo no ser alérgico al *plátano oriental* o al *polvo de casa*, pero ningún maldito doctor me advirtió de los *jerjeles*. Rojo por completo, hinchado y con los brazos agujereados llegamos a *los rucos*.

Allí pude saludar a la familia que desde la playa nos hacía señas, no esperaban nuestra visita. Tiempo atrás ya me habían invitado a *Las Quiscas* pero de seguro ésta se adelantó a sus proyecciones. Venían de poner las trampas para las *pulguillas*, esto se hace en la tarde porque ahí hay más tiempo y se puede vislumbrar la subida que experimentará el mar por la noche. Un ruco cruzamos antes de llegar al de la familia *de mareros* conocida, éstos se constituyen generalmente por tres habitaciones; el dormitorio, la cocina y la bodega o lugar de amarre. Las paredes son de madera, principalmente, o *lampazo* como se conoce en los aserraderos que abundan en el lugar, las que se cubren con plástico o cartón que sirve como aislante. Algunos *rucos*, los más antiguos, están hechos de adobe, cuestión que nos revela la intención puesta detrás en su construcción y la extensa duración de las temporadas de trabajo. Nos dicen que los viejos solían pasar años completos en *la orilla*, *los rucos* de adobe, *las chacras*, los animales son manifestación de dicho patrimonio.

Los techos suelen ser de pizarreño o lata, los que no ocultan el pasar de los años ni las lluvias soportadas. Entre *los rucos* se construyen pequeños cercos que cierran espacios

de cultivo, de secado y lavado de ropa, lugares comunes. La propiedad privada suele manifestarse en el ruco propiamente tal, dormitorio, cocina y bodega tienen dueño, los que, sin embargo, luego de varios años de desocupación son reutilizados por los que aún habitan en el lugar. En el asentamiento hay gatos, perros, gallinas, patos, una suerte de pequeño rancho campesino instalado a la orilla del mar. *Los mareros* asumen esta característica como respuesta a la necesidad de diversificar los recursos para la subsistencia diaria. Comer habitualmente mariscos y pescados aburre hasta al más adepto, por eso crían gallinas y cuidan los tomates y papas plantadas. Ahora bien, ésta es una característica más arraigada en los antiguos y las familias que aún pasan largas temporadas en *la orilla*, pues los más jóvenes y los hombres solos prefieren viajar al pueblo a aprovisionarse, aunque muchas veces se comparten productos o se hacen trueques.



Rucos de Las Quiscas, al norte de Pichilemu

Haciendo una rodela

El *Pato* hace rato ya que esta trabajando, son las 8 de la mañana y nosotros recién abrimos los ojos. Hace frío y el cielo esta nublado. El *Pato* y el *Omar* están juntando los montones de cochayuyo seco para llevarlos a la habitación de *amarre y despunte*, un *ruco* de unos 3 mt donde juntan cientos de *matas de cochayuyo coloreada* para armar las *rodelas*. El color original del *cochayuyo* es oscuro pero el proceso de *secado* hace que el alga tome matices amarillos y colorados, tal y como los intermediarios lo piden.

Hay que colorear el cochayuyo, así les gusta a la gente. No sé porque será así, si mientras más amarillo menos fresco está. Yo le voy a convidar un cochayuyo fresquito, de éstos mire, oscurito tal como sale del mar. Este no tiene mas de dos días, en cambio el otro tiene por lo menos una semana.

De estos se sacan sus mejores piezas, las que se van cortando de acuerdo a una medida estándar (unos 30 cm), siempre las más delgadas pues juntando un par se construye un *manejo o muñeca de cochayuyo*. A ésta se le unen dos *manojos* utilizando la parte más ancha del *cochayuyo*, para formar así una *maleta*, representando el clásico atado de *cochayuyo* que se comercializa en las distintas zonas del país (a excepción de los elaborados en las costas de la VII y IX región, donde la forma tiende a ser mas alargada privilegiando las partes más delgadas del cochayuyo).

25 *maletas* forman una *rodela*, un gran atado de *cochayuyo* circular, las que se venden a los intermediarios que llegan en sus camiones al mismo asentamiento a unos 3000 pesos. Estos llevan las algas a comercializadoras ubicadas en las grandes ciudades que venden el producto procesado a exportadores, aumentando significativamente los precios pagados originalmente.

El *Pato* y el *Omar* amarran cochayuyo toda la tarde. *En la orilla el tiempo pasa volando. Uno podría pegarse una siesta si quisiera, pero esa no es la idea. Si se viene a la orilla es pa trabajar.* 3 a 4 horas están sentados *amarrando*, poco se conversa pero se tiene a alguien al lado.

A veces llegan los niños vecinos a jugar. Encaramados en los montones de *cochayuyo*, no dudan en preguntarnos que hacemos nosotros allí o el por qué de los distintos colores del alga. Las mujeres también *amarran*, reviviendo la familia, contando historias y riendo con las gracias de los pequeños. Hombres y mujeres trabajando mientras los niños juegan y observan, provocando las primeras imitaciones, intuyendo tácitamente la enculturación comunitaria, socializando una cultura de trabajo aprendida con los años y la experiencia.

Aquí los niños están cerca, yo sé lo que hacen y donde están, me dice la Yoya.

Es la cercanía inicial y mantenida, la que construye la memoria y el futuro. Siento ensoñar el alma recordando juntos los tiempos antiguos, cuando dormían en sacos rellenos de paja y cubiertos por cueros de oveja. Entre cuevas y aleros rocosos, mientras el mar tronaba chocando con las rocas. La vida misma que se pegó a la sangre, que se impregno con el olor a mar, y que cada temporada terminadas las lluvias revive y emerge como comunidad y trabajo, como territorio y significado, como futuro y pasado.



Habitación de amarre. Los mareros elaboran los muñecos, luego las maletas, y posteriormente una rodela de cochayuyo

Hoy día comemos mariscos

El Pato y el *Omar* trajeron los montones de *cochayuyo* (30 a 40 kl) al *ruco de amarre*. Son montones secos que estaban en la playa de los *Aspigallaga*, seguramente los utilizarán para empezar el trabajo de la tarde. Son las 8:30 y la *media baja* comenzó. Al parecer, sólo durará una hora y no dos como normalmente dura una *baja completa*, por eso su nombre de *media baja*. Hay, por lo tanto, que apurar el tranco, ponerse rápido el traje de buzo y entrar al *caletón* que se forma al costado sur del asentamiento. Van a sacar *chasca*, el precio dicen es mejor y cada uno puede sacar cuanto quiere. El trabajo aquí es libre, las *parcelas* se utilizan sólo para el cortado de *cochayuyo*. Éstas son conocidas como un área de bordemar de propiedad individual, la que es explotada de acuerdo a los requerimientos y el manejo que quiera hacer el propio *marero*.

Tal dinámica de explotación de los recursos es una característica especial de la zona, situación que no se da en otras partes del país, generando una suerte de modelo sobre el manejo y control de los recursos desde la economía local. Es el contrato *vernacular* que norma la explotación de la *parcela*, haciendo de las propias habilidades aprendidas y transmitidas socialmente la base de su explotación. De este modo, cada *marero* construye un plan de de cortado de *cochayuyo*, llegando incluso, a contratar a otro *marero* cuya *parcela* sufrió un *embancamiento* de arena o bien baja producción por las condiciones del mar, generando así, situaciones de *mediería* y subcontratación. Las *parcelas* de *cochayuyo* adquieren características propias del trabajo campesino contradiciendo las versiones tradicionales de los *hombres de mar* acerca de su libertad de trabajo y la incapacidad de organización.

Están 1 hora sacando *chasca*, sin descuidar la búsqueda de algunos *mariscos* para acompañar el almuerzo; *lapas*, *caracoles*, *piures*, *erizos*, son los productos que suelen obtener. De seguro antes *los locos* eran los que más adornaban los almuerzos diarios en los *rucos*, pero su sobreexplotación hace de éste un producto poco visto y profundamente cotizado. *Las papas, los tomates, una bebida aquí son oro pues no hay almacén ni supermercado. Si algo se acabó hay que esperar llegar al pueblo nuevamente para volver a probarlo.*

Todos los hombres del asentamiento están en el *caletón*. No llegan *mar adentro*, dicen que hace varios días que el mar ha estado malo, mucho oleaje. Recién hoy se pudo entrar a trabajar. Los vemos sacar *chasca* y con eso salvaron el día. Hoy todos comieron *mariscos*. Nosotros por un lado *tallarines con salsa de lapas y sopa de piures*; de entrada un *crudo de de piure con limón*. Nos cuentan que hace unos 15 días que no se comían mariscos, el mar estaba *embravecido* y la *barra* muy grande.

Uno de los *mareros* sale del agua con un *chinguillo* lleno de *chasca* que luego deja en la arena para volver al mar y sacar unos pocos *piures* y *lapas* para el almuerzo. A su vez, los demás *mareros*, unos 6 en total, van saliendo con sus *chinguillos* con *chasca* y *mariscos*. Sólo el *Pato* se queda un rato buscando más *mariscos* para nuestro almuerzo.

Cuando el mar comienza a subir la recolección de *chasca* y *mariscos* finaliza. Los *mareros* se separan. *Don Arturo*, el *marero* de más edad del asentamiento prefiere irse hacia el sur, a la *playa de los Aspillaga*, va a mirar unos montones de *cochayuyo* que dejó secando. Mientras, el *marero* mas joven que vimos recolectando *chasca* en fila a la roca grande que cubre el *caletón* por la vertiente sur, a pescar unas *viejas* nos dicen. La herramienta de pesca es un palo largo de unos 2 metros aproximadamente a la que se le amarra un anzuelo y un peso cualquiera. La idea es alcanzar los pequeños *caletones* que se forman entre las rocas, justo en el momento en que llega la *rompiente*. En este ambiente rocoso vive *la vieja* y a través de este artefacto los *mareros* la pescan. En todos los *rucos* hay una par de varas largas para la pesca de *viejas*, pues si se quiere agregar algún pescado a la olla sólo se debe ir antes a pescarlo. Luego de un rato vemos que el muchacho camina con unas 5 a 6 *viejas* pequeñas, pasa junto a nosotros mientras lavamos los *piures* en la artesa comunitaria. El agua sale de una vertiente que cae de la quebrada, justo detrás del conjunto de *rucos*.

Pienso en la dependencia a los recursos, en la idea de cazador recolector, un estilo de vida configurado en estrecha relación con la naturaleza. Soy un hombre de orilla, soy buzo y recolector al mismo tiempo, o más bien, desempeño estas labores de acuerdo al contexto particular en el que me desenvuelvo. El punto está en que sé trabajar en ambas pegas. Así me vuelvo un especialista un recolector de algas y mariscos durante las bajas, un pescador por las tardes y un buzo cuando el mar está calmo y la baja

pronunciada. Un albañil también cuando hay que arreglar el ruco, conozco el territorio, sé donde pisar y hacia donde ir.



Mareros recolectando chasca en Las Quiscas, durante la baja marea de la mañana.

Sacando pulgillas

Está atardeciendo, y acompañamos a una familia de *mareros* a la playa que se extiende por la parte norte de *Las Quiscas*. Van a poner trampas para *pulguillas*, un vertebrado marino que vive en la arena que cubre la playa, precisamente en la frontera que marca la ola reventada y la arena que forma las dunas. Un espacio intersticial, fronterizo, tal como lo es la *orilla para los mareros*. Esta es un recolección nueva, antes sólo se sacaba el *ligüen* (la característica pulga de mar mucho mas grande que la que ahora vemos). Nos cuentan que un cuñado llegó sacando *pulguillas* para venderlas en *Pichilemu*, se les puede sacar buen precio y en estas costas abundan. Dicen ser usadas como alimento para tortugas y mascotas marinas.

Hoy intentan sacar por segunda vez *pulguillas*, la faena tiene mucho de azar y observación. La única manera de recolectar unos buenos kilos de *pulguilla* es probando a diario y observando el comportamiento del mar, de las mareas, pues la trampa se ubica justo en el límite que marca el reventar de la ola. Si te pasas puedes quedar totalmente fuera del lugar y llenar tan sólo de arena la botella, o bien, quedar completamente inundado con el agua que subió más de lo previsto. Se pone en juego, por lo tanto, la calidad de la *picá* y los conocimientos que el *marero* puede tener de los movimientos del mar, anticipándose, leyendo las señales, aplicando lo aprendido en los años.

El cuñado parece que tiene las mejores picás, pero en probar no se pierde na', total se ocupa sólo un poco de huiro fresco y botellas plásticas cortadas por la mitad.

En esta trampa caerán las *pulguillas* atraídas por el alga fresca dispuesta sobre el orificio que queda a la par de la superficie arenosa, cayendo al fondo de la botella sin poder salir.

Estos bicharracos no puedan saltar pa arriba, sólo pal lado. Así que saltan y saltan y chocan con la botella.

Van formando una huella de botellas dispuestas a lo largo de la playa, siguiendo la línea que marca la ola que se desliza por la arena plana. No son los únicos en poner trampas

para *pulguillas*, un *marero* joven también prueba suerte un poco más al norte, justo al empezar el *Paso del Viento*, una huella rocosa que limita *Las Quiscas* con *Los Huachos*, asentamiento ubicado un par de kilómetros mas al norte. Por la parte sur de *Las Quiscas* hacia *la playa de los Aspillaga* están las *picás* del cuñado, ellos sacan sacos llenos de *pulguillas*, les va bien.

La manera de distribuirse el espacio es aleatoria, no hay mas regla que la ocupación espontánea. Así, en la medida que la actividad empieza a popularizarse los espacios se van llenando. Imagino la manera de ocupar los distintos asentamientos, la imitación que expande técnicas y herramientas, las innovaciones que cada uno aporta (de la bolsa de plástico inicial se paso a la botella plástica de 2 litros, y de ahí ya se piensa en bidones de 5 litros). Es especializándose, mejorando las herramientas, como se logra perfectibilizar la recolección y aumentar la explotación del recurso. Cada vez que aparecen nuevos recursos surgen los mismos mecanismos; difusión e imitación, innovación que crea especialización, explotación que desemboca en escasez o manejo controlado del recurso.

El que llegó primero ocupa un parte, igual siempre se dejan espacios pa que los demás prueben suerte.

La playa esta demarcada en la mente del *marero*, deambulando sus límites entre las callejuelas polvorientas del asentamiento, en el mundo intersubjetivo que crea sentido común y vida cotidiana. De esta manera, a cada uno le *pertenece* una parte de la playa donde pone sus trampas, recoge la *leña* que el mar botó este año, y las miles de curiosidades que la recogida no pudo llevar nuevamente al mar; *chalias*, *botellas*, *frascos*, *juguetes*, *envases de todo tipo*, *hasta neumáticos*, seguramente todos artefactos que desembocaron junto con las aguas del *Rapel*, unos cuantos kilómetros mas al norte. En *la orilla* son reciclados, reutilizados, volviendo a la vida caballitos y muñecos. El mar es el proveedor, el patrón y el amigo, gracias a él se vive y gracias a él también se puede seguir existiendo.



Familia de mareros ubicando las trampas de pulgillas en la playa de Las Quiscas.

Un niño que aprende mirando

El *Matías* acompaña en esta faena a *Segundo*, su padre, y a la *Yoya*, su madre. Ella ha criado a todos sus hijos en *la orilla*. Desde los 3 o 5 meses que los trae a *las Quiscas*. Aquí los alimentó, aquí ellos aprendieron a hablar, a caminar, a subir cerros y mirar el mar, a pescar *robalos* y cazar *conejos*. Mirando, jugando, preguntando, entre retos, cariños, caídas y sustos, imitando al *papá* primero y al hermano mayor después.

El *Matías* ha recorrido cada cueva y duna de *Las Quiscas*, le gusta estar acá porque aquí conoce a todos y pueda jugar más libre. De seguro su madre también esta más tranquila y los permisos se hacen más transables. Sube los cerros a cazar pájaros, acompaña a su padre a pescar *robalos* y *viejas*, investiga restos de animales desconocidos, preguntando orígenes y presas. El *Matías* conoce las *huellas*, ha pasado mas de alguna vez el *Paso del Viento*, allí donde el acantilado se vuelve más profundo y el *viento sur* una valla por sortear.

La enculturación comunitaria en los *rucos* toma forma, adquiere sentido. Los adultos toman el rol de maestros y los niños de alumnos. Los jóvenes ponen a prueba sus habilidades, sus conocimientos, haciendo de la competencia un momento para ganar prestigio y adquirir seguridad, sobretodo cuando las mujeres jóvenes del asentamiento presencian los duelos. Jugar un *partido*, sacar una *vieja* grande, pescar mas *corvinas*, montar mejor la *yegua*, nadar mas hondo contra las olas, alcanzar la roca más lejana, así se va forjando la identidad. En un proceso que une biografía y mundo intersubjetivo, configurando identidad personal y cultural.

Son dos los principales escenarios donde se ejecuta la obra enculturativa. Primero en *el ruco*, en la cocina con la madre que alecciona, entrega calor y cobijo, y con el padre *amarrando cochayuyo*, aprendiendo a hacer una *rodela* y una *maleta*, escuchando, mirando, imitando con pequeños trozos de *cochayuyo*. Riendo cuando recuerdan la caída de alguno o la borrachera de otro. En los demás *rucos* con tíos y parientes lejanos. La familia extendida que cierra los contornos de lo propio, el mundo de nosotros. El segundo escenario es *el del trabajo, en el caletón de aquí y de allá, entre las rocas sacando luga*

con la mamá o ayudando con la *chasca* al *papá*. Aquí se aprende de olas y caídas, de *bajos* y *mariscos*, de *la baja marea* y de su duración.

Los jóvenes entran al mar a ganar sus propias monedas, poniendo a prueba lo aprendido, haciendo de la experiencia una historia personal, una anécdota que contar en la tarde después del partido. Comienzan así los diálogos, ya no como aprendiz ahora como uno más de la comunidad, con nombre y rol propio desligado esta vez de los padres. Con el casamiento culmina el ciclo pues el aprendizaje ahora debe transformarse en enseñanza, invirtiendo los roles con los propios hijos, reproduciendo una historia que ahora le pertenece.



Niños amarrando cochayuyo en los rucos del Alto Colorado.

¿Cómo llegué a las Quiscas?

Pasamos por *Coguil*, pequeño villorrio donde se compran las últimas provisiones del viaje. *Coguil* es un caserío de antiguos trabajadores del *fundo Tanumé*, propiedad de *Don Pedro Aspillaga y familia*, el que luego de su división dio origen a los fundos de *Quinchaume*, *Alto Colorado* y el mismo *Tanumé*, ahora reducido. De los años del original fundo son las historias de la *casa palacio* que aun puede verse en la *playa de los Aspillaga*, ahora reducida a escombros de su vieja gloria. De arquitectura monumental y ecléctica, recuerda más a un templo egipcio con sus esfinges y columnas que a una casa patronal de hacienda. Allí trabajaron todos, los mariscadores independientes que por no tener problemas con los administradores y patrones proveían de los productos del mar y los mismos peones que recolectaban lo que en la casa pedían. Aquí también sufrieron la tiranía del patrón, el que encarcelaba a los *mareros* encerrándolos frente a un *león* que evitaba cualquier fuga. Eran tiempos donde las reglas las ponían los dueños de la tierra, por lo que el mar era la única salida, imponiendo un límite a la hegemonía del patrón.

De sur a norte luego de la *playa de los Aspillaga* encontramos *Las Quiscas* como lugar de asentamiento, donde están los *rucos*; construcciones de madera, pequeñas y funcionales, caracterizadas por habitaciones de dormitorio, cocina a *fogón abierto* y un lugar de acopio de algas y *amarre de cochayuyo*, además de baño de pozo. Una suerte de caserío rural emplazado en el *bordemar*, frente al sitio de recolección de mariscos y algas. Hay también bastantes gatos y perros, así como gallinas y un par de *chacras* familiares. En el mismo lugar, por la parte norte emerge una larga playa cerrada por grandes cerros que caen implacables a la orilla, cerrando el paso y la mirada. Es aquí, cuando aparece la pequeña huella que sube por el desfiladero para alcanzar las playas que se extienden por el lado norte, cruzando el *Paso del Viento*.

Se constituye así, un lugar de ocupación y pertenencia específico, cerrado por la propia geografía del lugar. Los límites los ponen los mismos cerros, siendo el mar el espacio de mayor profundidad a la mirada. Un asentamiento total, con *playa*, *vertientes*, *rucos*, *roqueríos*, *cerros*, *madera*, todo lo que se necesita en *la orilla*. Una de las quebradas que

caen en la playa da origen a una laguna hoy un tanto seca, donde dicen *las lizas* y *cangrejos* pululaban.

En *Las Quiscas* encontramos unos 5 o 6 núcleos familiares, todos emparentados entre sí. Por una parte el hombre más antiguo de unos 60 años junto a dos de sus hijas, una soltera y la otra viuda. Esta estructura familiar no es extraña, asumiendo padre e hijas los roles económicos de hombres y mujeres. También están un par de hijos del viejo *marero* quienes trajeron a sus esposas al asentamiento y éstas a sus hermanas y hermanos. Con los años cada familia fue diferenciándose, construyendo una propia historia, formando una gran familia extendida compuesta por varios núcleos familiares.



Rucos de las Quiscas

Desperté en Las Quiscas

Son las 8 de la mañana. Me cuesta abrir los ojos, la noche anterior nos quedamos conversando un buen rato. La oscuridad general era sólo aplacada por la lámpara a gas que nosotros llevamos. En la noche es poco lo que se comparte, empezar cada día las faenas a las 7 de la mañana hace que ya entrando el sol los *mareros* guarden sus voces y energía dentro de *los rucos*. Estoy en una cama extraña, el *Pato* y el *Omar* nos acomodaron en su ruco, una construcción de lampazo, techo de pizarreño y sellado por plásticos y plumavit para el frío. En la paredes una foto de la *Virgen del Carmen* y un calendario de un supermercado de *Pichilemu*. En el suelo una par de aletas, unas pesas de buceo y unos lentes. Apoyados en un pequeño mueble dispuesto para la ropa unos *chopes* y herramientas para el buceo. El ruco tiene dos habitaciones, con cuatro camas en total, de seguro la tercera es ocupada por el sobrino que llega a veces a trabajar en la *chasca*, es adolescente y esta vez prefirió quedarse en *Pichilemu*. Durante el verano los jóvenes prefieren estar en el pueblo aprovechando la transformación que sufren los distintos balnearios de la zona. Sólo se ven en los *rucos* por unos cuantos días, juntando unos pesos para el fin de semana o bien ayudando a los padres en actividades específicas.

Los hombres comienzan a ponerse los trajes, sin embargo, empezaron mucho antes la faena diaria llevando montones de alga seca al *ruco de amarre* y cargando *rodela*s cerro arriba, donde disponen de un pequeño centro de acopio. Sólo en la cima del cerro que sube por los techos de *los rucos* el camión del intermediario puede cargar el material. Éste llega cada 15 o 30 días, tiempo en el que los *mareros* deben tener la máxima cantidad de *rodela*s listas pues en el mismo día se haría imposible subir las algas ya amarradas.

El trabajo en el *cochayuyo* es el que entrega dinero mas seguro aunque requiere mayor tiempo de elaboración. El *amarre*, dividido en tres partes (manejo – maleta – rodela), implica un proceso distinto al de las otras algas, las que sólo requieren de un tiempo mínimo de secado. De ese modo, el trabajo del *cochayuyo* se explica por la seguridad de venta y la diversidad de recursos manejados por los *mareros*, así como, por la posibilidad

de establecer estrategias a mediano plazo que permitan manejar el presupuesto familiar. Vender producción en “*verde*” o antes de su recolección, adelantar pagos e intercambiar por provisiones, son dinámicas que se han ido estableciendo a lo largo de los años con los intermediarios, en ocasiones el único nexo con el exterior. Así, muchos mantienen relaciones comerciales con un solo comparador, a pesar de precios menores, lo que se explicaría por estas otras facilidades otorgadas. De este modo los monopolios se hacen comunes imposibilitando variaciones y mejoras en el precio. En cierto sentido, los intermediarios representan la imagen del patrón al tener el control económico y los contactos necesarios con el fundo para pasar los enrejados con sus camiones.

Mientras los demás hombres pasan en dirección a las rocas cercanas, el *Pato* y el *Omar* están listos para entrar al mar. Nos dicen que hoy sacaran *chascas*. Con un par de sacos ganan unos 6000 pesos. lo que les permite salvar el día en una faena que dura 3 a 4 horas, más allá del período que dura la *baja marea*. Sacan *chinguillos* llenos, uno tras otro llegando a completar unas 5 sacadas. El trabajo es arduo y peligroso, pues se está sobre las rocas justo donde las olas revientan, hay que estar atento y pisar fuerte y seguro, nunca de espaldas o desconcentrados pues basta que una ola te agarre mal parado y te hace caer. Los golpes son comunes, rompiendo los trajes y brotando sangre de la piel herida. Si se ve una ola grande venir se debe saltar a una roca que se tiene ya vista, una que da mas seguridad, y pasar allí afirmado el *empeñon* de ola reventando en la cara. Esa es la dinámica y se está así por horas, por eso cuando hace calor los mareros llegan sudados y acalorados a la playa.



Camioneta cargando rodelas de cochayuyo en el asentamiento de Las Cruces.

Siguiendo a la Yoya

Las mujeres del asentamiento, hermanas, esposas e hijas aprovechan también la *baja* para recolectar *luga*, un alga que forma praderas verdes entre las rocas que quedan descubiertas con el retroceso de las aguas, muy parecida a una lechuga o una acelga aunque de menor tamaño. Se encuentran entre las partes altas de las rocas, justo en la superficie del agua.

Con la baja marea queda a la vista la luga mas grande y bonita, la que prefiere el comprador.

Ellas usan *chalias* o zapatillas viejas, pues la goma de sus suelas tiene mejor agarre en las rocas húmedas. La recolección se hace entre las rocas mas cercanas a la playa, por lo que no es necesario meterse al mar, sólo los pies y parte de las piernas se mojan con el agua que llega con alguna ola escurridiza. El alga se saca con las manos, llenando canastos que luego son vaciados en sacos de 45 y 60 kilos. Estos últimos son nuevamente desocupados en mallas que se ponen sobre la playa o las rocas, esta vez más cerca de los rucos. Aquí se secan un par de días estando listas para la venta por kilos. Cabe señalar que su pesaje disminuye bastante una vez seca el alga, por lo que las ganancias calculadas deben anticipar esta disminución.

El proceso de sacado de la *luga* es similar al de la *chasca* (el tercer tipo de alga recolectada por los *mareros*), siendo el tamaño, el color y la textura, los elementos que definen su calidad, al contrario del *cochayuyo* que requiere de grados de elaboración mayor, donde el color se asume como factor esencial para establecer su calidad. Mientras mas amarilla y compacta es la *maleta de cochayuyo* mejor es el precio pagado. Para los *mareros* esta situación esta definida tan sólo por el comprador, pues es él quien define el color del *cochayuyo*, siendo las tonalidades mas oscuras, negros y verdes, su color original (precisamente aquellas que se quieren eliminar). En este sentido, un *cochayuyo colorado* refleja más días de secado, disminuyendo su frescura y flexibilidad.

Agachadas, cortando con las manos el alga, con los pies mojados y preocupadas de los niños y el almuerzo, las *mareras* aprovechan la *baja marea* para aportar su parte al presupuesto familiar. La recolección de *luga* es una actividad más fácil, que otorga menores ganancias y que realizan las mujeres y niños, pues se da en las rocas cercanas a la playa sin necesidad de entrar más adentro ni combatir con la ola. Una actividad que los *mareros* no rehúsan pero que prefieren realizar en las rocas más lejanas, con trajes de goma y zapatillas, saltando y evadiendo olas, evidenciando la organización familiar de la recolección. Hay también una división sexual del trabajo y funciones claras que sólo se dan en el lugar. Aquí las tradiciones y obligaciones sociales toman mayor fuerza, siendo el escrutinio público de la comunidad el gran garante de los valores sociales. La acción social, por lo tanto, esta siempre mediatizada por las distintas tipificaciones que se toman como tradición, como valor aprehendido que debe ser respetado. Así como todos son maestros y alguna vez fueron alumnos, todos también son observadores de la conducta personal de los otros constituyendo una suerte de resistencia al cambio cultural. El mantenimiento del orden y la estructura elemental esta dado por las distintas tipificaciones que se toman como reales, como una actitud natural frente a los hechos.

La ciudad, entonces, emerge como una jungla infranqueable de heterogeneidad y diferencia pues asegura el cambio permanente simbolizado, por una parte, como pérdida de las tradiciones y ahogo, y por otra, como anonimato y oportunidades. La diferente valorización afirma el apego a la actividad y a la identidad del *marero*, pudiendo encontrar ambos juicios en los asentamientos. Existe también, aunque de manera marginal, una revalorización del marero vinculada principalmente al manejo de información y al reconocimiento de la diversidad cultural (me acuerdo de una hermana de *mareros* de *La Lancha* que vivía en Santiago e iba con su familia al asentamiento. Allí revivía la recolección, salía a trabajar junto a sus cuñadas, dormía en un ruco, todo esto en sus vacaciones estivales). Es una vuelta al origen, un reencantamiento con la tradición y con el “nosotros” primigenio, el mundo del *marero* adquiere sentido y proyección bajo los símbolos de libertad y naturalidad, en una versión romántica del marero.

Así, el puente, recordando la reflexión hecha por *Recasens en Pueblos de Mar*, que une y separa el dentro del afuera, lo mío y lo ajeno, es vivido por algunos como el paso de la existencia segura y reconocida de la comunidad al desconcierto y caos de la ciudad. Mientras que para otros el *ruco* es el lugar de estrechez y languidez, una existencia

entregada a la agonía de la pequeñez que se enfrenta al mundo que se proyecta en la ciudad.



Mareras recolectando luga en la baja marea de la mañana en Las Quiscas.

Alejamiento...

Luego de observar la recolección de *luga* en *Las Quiscas* nos alejamos del asentamiento por un camino que nos llevará al norte, hacia el asentamiento de *Los Huachos* donde nos esperan los *hermanos Cordero*. Ambos asentamientos están separados por una gran muralla natural solo franqueable por una pequeña *huella*, el *famoso Paso del Viento*, una traza utilizada sólo por los *mareros* del lugar, a quienes ni la carga de *cochayuyo* ni una *cuaraera* detiene. Este es su territorio, los pies ya saben donde pisar, las manos donde y cuando afirmarse. Justo en el momento en que se llega al vértice del desfiladero el *viento sur* aparece con toda su magnificencia, cuando la vista puede ver los cientos de metros que caen verticales a las rocas y el territorio que emerge a sus costados. De sentirse el centro del mundo pasamos a ser pequeñas criaturas en un espacio que nos sobrepasa. Frente a un cuadro de tamaño esplendor la existencia humana se vuelve infinitamente pequeña, imaginativa y suspicaz. El mito, la historia, la metáfora son los únicos elementos que pueden repasar lo vivido, dibujando reflexiones que explican la inmensidad de lo observado.

Algunos incrédulos inexpertos han estado a punto de caer, sólo la mano oportuna de un *marero* acompañante ha evitado la tragedia. Los cerros y las piedras están marcados y nombrados, recorridos, descifrados. *La orilla* toma forma en la medida que se la recorre, cuando luego de varias horas de caminata aparecen pequeñas construcciones de madera, los colores de las laderas van tomando tonalidades amarillentas y cafés claros, las huellas suben y bajan acantilados, aparecen buzos titilando en las aguas frías, entre *rompientes* y *orillas espumosas*.

De cómo llegué a La Lancha

O nos veníamos a pie por la orilla desde *Cahuil* o una camioneta nos tiraba hasta el portón. Los *mareros* de *La Lancha* me conocen, he podido conversar con ellos en *Bucalemu*, sobre el sindicato y la “Corporación”. Allí me decían que en el verano tenía que ir a la *La Lancha*, *no viera usted cuanta gente llega en el verano, si aparecen todos*.

Mala suerte, el candado había sido cambiado. Esto ocurre siempre, ¡¡ los dueños de los fundos y los administradores no permiten el paso de los *mareros* a sus *rucos* !!. Intentan cortar el camino poniendo cercos y cerraduras. No quieren pequeños asentamientos en sus tierras, pues con eso vienen las acciones de los políticos, hay que gastar plata y se le desordena el gallinero. La ley de libre acceso a una franja que bordea la línea de más alta marea debería proteger los *rucos*, pero pocas veces se respetan. Aparecen los trabajadores del fundo con hachas y chuzos destruyendo las construcciones de madera.

Debemos esperar que un camión del aserradero que hay en medio del fundo, entre el camino y la playa, salga para poder pasar. Según nos dicen, sabían de nuestra llegada, la gente de la administración estaba avisada. Luego de un rato aparece un camión y podemos entrar, en medio de un bosque de pino y eucaliptos que cubre los pequeños manchones de flora nativa se divisan varias *huellas* polvorientas. Hay diversas rutas y el camino a *La Lancha* en ocasiones se pierde. Bajamos por uno que zigzaguea entre la quebrada y vemos a lo lejos una pequeña entrada de mar, allí están *los rucos* bordeando una quebrada y un pozón que se forma con el agua que cae desde los cerros. Podemos ver gente y varios *rucos*, algunos autos cubiertos con plásticos descansan bajo los árboles. Bajamos por un camino que cae directo en una pequeña cancha de tierra ubicada sobre los *rucos* en la vertiente *noroeste* del asentamiento.

De a poco salen de las casas los *mareros bucaleminos*, todos los que están en *La Lancha* son de *Bucalemu*. Algunos más viejos que otros, varios que desde niños vinieron con sus padres a este mismo lugar, y un par que está reconstruyendo un *ruco* averiado. Parte del grupo se quedará en *el ruco* de una familia que anda en *Bucalemu*, yo dormiré en la carpa mirando a la playa.

Después de almorzar salimos todos a sentarnos en la arena, llegan los niños y los jóvenes. A lo lejos se ven los caballos que intentan llegar a la poza, allí toman agua. Unos muchachos tratan de domar la *yegua* que un marero adulto deja en el cerro pastando. Es mañosa, da grandes saltos y corre sin dirección aparente. Los jóvenes la prueban una y otra vez, hasta que un adulto la monta y saca a galopar por el monte. Al parecer esto entretiene mucho a los jóvenes, quienes jugando y trabajando pasan los días de verano en la orilla.

En la tarde me invitan a jugar en la cancha que esta sobre *los rucos*, quieren probarnos, reírse un rato. Descubriré que el fútbol puede servir mucho en estas circunstancias, pues de ese día no dejé de ser invitado todas las tardes a jugar una pichanga. La nariz rota en la disputa del balón será mi despedida de las canchas.



La Lancha, niños y jóvenes probando suerte con la montura de una yegua.

Acostumbrándome al lugar

Hoy *la baja* empezó a las 2 de la tarde por lo que no se despierta tan temprano, o al menos, yo no lo hago. Mujeres, niños y hombres comparten la labor, mientras las esposas sacan *luga* entre las rocas, los hombres buscan *chascas* o algún marisco perdido mas allá de la *rompiente*.

La Lancha es un asentamiento antiguo de *mareros de Bucalemu*, hermanos, cuñados, tíos, amigos, todos mantienen algún lazo de parentesco. La familia extendida que crea comunidad y estructura al sistema social que surge en este tipo de medio ambiente. Muchos, ahora adultos, llegaron al lugar con sus padres hace 30 o 40 años. Incluso, muchos nacieron aquí y conocieron a sus esposas en la orilla. Las familias de *Bucalemu* acostumbraban venir a los rucos por largas temporadas, ubicándose también en otros asentamientos como; *Las Cruces* o *La Sirena*, al sur y al norte de *La Lancha* respectivamente. Se habla también de *Las Trancas* y *La Quebradilla*, rucos más cercanos a *Bucalemu*. En todos éstos los *mareros* llegan en septiembre iniciando la temporada de recolección de algas, volviendo a la vida los campamentos que durmieron el invierno lluvioso y helado.

En *La Lancha* viven alrededor de 10 familias, cada una ocupando un ruco compuesto generalmente por tres habitaciones; dormitorios, cocina y habitación de amarre. En ocasiones ésta última pueda estar apartada de las dos primeras, pero su propiedad no es puesta en duda. Los rucos han sido mejorados y transformados con los años. Antes el recorrido por *la orilla* era a pie, durmiendo en cuevas y alerones, formando pequeñas carpas con lonas traídas del pueblo. Recuerdan que hace unos 50 o mas años atrás comenzó la construcción de ramadas y refugios de madera, los tradicionalmente llamados *rucos*. En aquella época se aprovechaban los recursos que el entorno entregaba, piedras, troncos, alerones rocosos, siendo la utilización del adobe un elemento constante. Hoy la situación económica de los *mareros* ha ido mejorando, en especial de aquellos que aprovecharon la bonanza de la pesca en botes de fibra. Gracias a esto pudieron comprar vehículos, los que ahora se estacionan en la cancha que se emplaza en la ladera del cerro que llega a las espaldas de los rucos.

Los materiales de construcción han ido mejorando dejando de lado el barro y popularizándose el lampazo (que se encuentra en los mismos predios dedicados por completo a la producción forestal). El equipamiento de *los rucos* también ha sufrido transformaciones, si antes era común observar habitaciones humeantes y empapadas en hollín negro, hoy el gas de cocinas y hornos de barro mejoran el aire de las habitaciones. Las camas antes de sacos con paja y pieles de oveja, hoy se mejoran con colchonetas y camarotes. Aunque se sigue utilizando la luz de velas y linternas a gas, hay quienes han traído equipos electrógenos y baterías de autos para generar energía eléctrica, lo que permite tener televisión, radio e, incluso, lavadoras. Estos equipos son traídos desde el pueblo cada temporada, mejorando la estadía en *los rucos*. Así, hoy es común partir al pueblo por el fin de semana o por el día si hay que hacer trámites o revisar una emergencia. La comunicación también ha mejorado, los celulares aparecieron por lo que las caminatas diarias a la *Punta Alta* (cerro que emerge por el costado sur del asentamiento) son comunes.

La vida en los rucos ha mejorado, los jóvenes no se imaginan como era la cosa antes. El trabajo de mar cansa, pero es bonito. La gente de mar, los mareros, son buena gente. A pesar de lo duro de la pega me gusta este trabajo.

En *La Lancha* ver niños y jóvenes es habitual. Ellos también trabajan aunque en grados diferentes. Mientras los niños acompañan sacando *luga* en las rocas mas cercanas, los jóvenes compiten por el ser el mejor, imitando a sus padres y otros adultos cercanos. Juntan plata para comprarse sus cosas, para fin de semana, siempre buscan la competencia, demostrar ser el mejor frente a sus pares, desafiándose unos con otros, quien se mete más adentro, quien saca mas *luga*, quien hace galopar la yegua más rápido, quien gana el partido, tal y como sus padres ya lo hicieron, repitiendo una historia que cierra en los contornos del lugar.



Rucos de La Lancha. En el fondo el camión del comprador. Más adelante, montones de huiró en proceso de secado.

Cortando cochayuyo

Los hombres saben cuando conviene cortar *cochayuyo*. Miran detenidamente el mar, observando sus movimientos, prediciendo las mareas, esperando el instante en que el tiempo dará la pausa para cortar y esperar que las olas dejen el alga en la playa. Determinan semanas, incluso, meses antes el momento de *cortar el cochayuyo*, para luego iniciar el trabajo de *secado* y *amarre*, cuestión que puede tomar 15 o 20 días sin incluir la venta que puede demorar meses y temporadas.

Por esto, creo que la estrategia es parte de la dinámica de recolección, es más, es un elemento trascendental a la hora de establecer pautas en la ocupación y uso de los espacios de *bordemar*. Sin la preparación y la anticipación el trabajo del *marero* sería en vano; sin esperar *la baja*, sin establecer el tiempo de *cosecha del cochayuyo*, sin proyectar su venta, la dinámica de explotación y la estructura social que la sustenta correría el riesgo de perder solidez. Pienso en un modo de subsistencia en el que el aprovechamiento de todos los recursos del litoral se mediatizan por la elaboración posterior del producto, donde las algas (especialmente el *cochayuyo*) son procesadas y transformadas artesanalmente en un producto de intercambio.

Los *mareros* empiezan temprano *la cosecha* o *cortado de cochayuyo*. No buscan *la baja* pues las matas de algas están en las rocas más profundas, más alejadas de la orilla. Aparecen las grandes varas de *coligue*, los cuchillos y el traje de buzo completo, pues este trabajo se realiza en un ambiente distinto al visto en la recolección de *luga* o *chasca*. Aquí hay que nadar, ir más adentro, sobrepasar la *barra*, trepar por rocas más grandes. Los hombres de *La Lancha* no tienen *parcelas*, el espacio es de libre explotación (aunque restringido a las personas de la comunidad) por lo que la *picá* debe ser rápidamente explotada. Suele ocurrir que los *mareros corran la voz* de una *picá* vista y su futura explotación, situación en la que se respeta la propiedad tácita del lugar y se buscan nuevas *picás*. Sin embargo, aquella recolección anunciada no debe demorar mucho, ya que si esto ocurre, las reglas pueden romperse y la sanción social sumergirse en el olvido intencionado.

Esas rocas de allá están guenas, mañana tempranito voy a venir a cortarlas.

La organización del trabajo suele comenzar con la decisión consciente del *marero*, poniendo en juego el saber tradicional construido y vivido en la propia experiencia. Antes se acordó con algún amigo que no puede meterse al mar, con alguna persona que necesita ganar más dinero o con algún *marero* de mas edad que no pueda cortar *cochayuyo*, el costo de recogida y apilado de algas. Hay, por lo tanto, varias maneras de trabajar la extracción del *cochayuyo* vinculadas todas con la organización de *a la parte*.

Los *mareros* que tienen otras entradas de dinero prefieren dejar *la parte de la recogida y acopio* en manos de otros, reduciendo su labor sólo al cortado de *cochayuyo* (la labor más peligrosa y por la que se gana más). La mediería se da principalmente en la zona de las parcelas, donde *mareros dueños* de un pedazo de *bordemar* venden su producción a costa de un porcentaje en la venta. También está la posibilidad de que un joven marero corte *gratis cochayuyo* para que un *marero* de más edad pueda *amarrar* y vender su propia producción, esta situación está habitualmente mediada por el vínculo familiar.

Siempre hay algunos que realizan el trabajo por completo, labor que dura al menos 2 a 3 días, pues luego del *cortado de cochayuyo* se debe esperar que la misma marea vare las algas en la playa. Para esto, los *mareros* deben conocer muy bien el lugar donde cortaran *cochayuyo*, los movimientos que el mar allí presenta, las corrientes que ya son recurrentes, pues se debe anticipar el sector en el que terminarán depositadas las algas.

De esta manera, hay un conocimiento previo vinculado a la experiencia lograda con los años; mirando, imitando y haciendo. Una vez reconocidas todas las condiciones previas a la cosecha (mareas, sector, rocas, ayudantes) comienza el trabajo, el que puede durar una mañana o un par de días dependiendo de la extensión de litoral y la cantidad de algas por recolectar. Recorren las rocas ya identificadas en busca sus partes laterales donde el *cochayuyo* suele crecer, con unas varas de coligue muy largas de 2 a 3 metros a las que se une un gancho afilado que permite cortar las matas desde las mismas rocas. No dudan en lanzarse al agua para terminar el trabajo cuchillo en mano cortando el *cochayuyo* en sus bases. Sumergiéndose, trepando rocas, lanzándose al agua, están así varias horas hasta que el cansancio los obliga a tomar un receso. Toman las precauciones necesarias para no dañar el alga permitiendo su crecimiento posterior, por esto prefieren no sacar la

parte que une al alga con la roca (el *estipe*, conocido tradicionalmente como *ulte*). Advierten que por unas cuantas bolsas de *ulte* hay varias matas de cochayuyo muertas.

Una vez finalizada la etapa de *corte* empieza la segunda parte del trabajo, la *recogida* y el *acopio del cochayuyo*. Algunos terminan su trabajo aquí dejando que otros sujetos desarrollen la recogida, aquellos con los que se pactó previamente la labor. Este es un trabajo que requiere gran prestancia física pues algunas matas quedan enredadas en las rocas y se debe bucear para alcanzarlas, cargando varios kilos de alga mojada. Algunos también prefieren hacer ellos mismos el trabajo del buceo dejando sólo el acopio y la recogida en la playa en manos de otros *mareros*. En punto de decisión pasa normalmente por el tiempo que requiere cada una de las labores, pues la recogida normalmente demora más que el cortado y significa dedicación a tiempo completo perdiendo la oportunidad de acceder a otros recursos o avanzar en el *amarre de cochayuyo*.

A medida que se recoge el alga se va disponiendo en las mismas rocas o sobre los arbustos que cubren las laderas de los cerros, formando los tapices coloridos que adornan las quebradas y las playas. Comienza así la tercera etapa de la elaboración de *cochayuyo*, el *secado*, el que dura aproximadamente 10 a 15 días endureciendo y matizando la flexible y oscura alga. Las mismas rocas, los cerros y la playa se cubren por cientos de matas de *cochayuyo* en proceso de secado. Una vez alcanzado el color y dureza deseada, las matas se reúnen en grandes montones de unos 50 kilos aproximadamente los que son llevadas *al ruco* para su *selección y amarre*.

Como puede observarse, la recolección de cochayuyo requiere un largo proceso de elaboración que comprende: *cortado*, *recogida*, *secado* y *amarre*, todos constituidos por una serie de técnicas que le entregan profunda especialización al trabajo. Es necesario portar un conocimiento previo, anterior, que habla de un *saber – hacer* construido en años de vinculación con el *bordemar* y en especial con este recurso. Cada una de las etapas permite elaborar la *maleta de cochayuyo*, siendo las cuatro igualmente relevantes. Ahora bien, es el *secado* el que requiere mayor atención, y donde se pone de manifiesto también el conocimiento del entorno en su totalidad; vientos, climas, tiempos, manifestando una sabiduría tradicional que sólo un *marero* maneja.



Marero cortando cochayuyo. En sus manos la vara que permite cortar la mata por el estipe del alga.

El secado de Cochayuyo

En *La Lancha* también se hacen *rodela*s, con 25 maletas compuestas ahora por *muñecos* rodeados de *vainas* (o *cohayuyo* mas ancho, normalmente la parte que une al alga con la roca). Como se puede notar, el *amarre de cohayuyo* asume nombres distintos de acuerdo al asentamiento en el que se produce, aunque algunos son transversales a los diferentes rucos, como la *rodela* y la *maleta*, seguramente por la acción homogenizadora de los compradores.

El comparador, muchas veces, establece los criterios básicos de calidad de las algas. En este sentido, el *secado* y *coloración* son elementos centrales, especialmente para el *cohayuyo*. Será el tiempo de exposición al sol y la humedad lo que determinará su color, así 15 días de exposición directa y continua al sol sumado al sereno permiten pasar desde el *cohayuyo negro* (su coloración original) a uno mas amarillo y café, colorao como lo llaman los *mareros*. Esto se logra con la acción combinada de los rayos solares y la humedad proporcionada por el sereno de la madrugada, una situación que se da preferentemente en los días de sol y noches estrelladas. Al contrario, cuando las nubes aparecen el sereno deja de caer retrasando el *secado* y la *coloración* del cohayuyo. Por eso la lluvia es el principal enemigo del *secado de cohayuyo* pudiendo destruir la producción de varias semanas de trabajo. La temporada por lo tanto, se estructura alejándose de las lluvias, buscando el sol que pueda secar las algas.

Del mismo modo el *cohayuyo* ya seco puede ser almacenado por varios meses, incluso de una temporada a otra, necesitando tan solo limpiar de su superficie la sal y los hongos que brotan una vez seco y que forman una capa blanca en el alga. Ésta se saca limpiando el *cohayuyo* con la misma agua de mar, lo que se denomina *remojarse el cohayuyo*. Normalmente se suele dejar esta actividad para el invierno tiempo en el que decrece la demanda del producto. Los *mareros* pueden almacenar porcentajes importantes de su producción, lo que les permite sobrellevar la desocupación de la temporada invernal. La durabilidad del recurso (gracias al secado) constituye un hecho central en su organización económica, pues permite sobrepasar la inmediatez de la recolección costera para alcanzar grados de manejo importantes.

El *secado* se logra dejando en alga sobre piedras o arbustos, especialmente el *cochayuyo* que necesita mayor tiempo de exposición al sol. La *luga* y la *chasca* suelen estar depositadas sobre mallas cercanas a los rucos o sobre las rocas más próximas alrededor de 2 o 3 días. Se prefieren las laderas de los cerros que caen hacia la orilla ya que así se aprovecha también el viento que sopla desde el mar. La arena o la tierra absorben mucha humedad lo que podría provocar la descomposición del *cochayuyo*. Es cautivante observar las laderas de los cerros coloreadas por cientos de *cochayuyos* en proceso de secado, sólo traspasados por la huella que recorre toda la costa.

Amarillos, cafés, negros, se mezclan con los plomos y los verdes naturales, avisando a lo lejos la aparición de *rucos* y *mareros*. El *cochayuyo* sobre las laderas, la *luga* y la *chasca* en pequeñas playas cerradas por acantilados profundos, *los rucos* dispuestos cerca de la fuente de agua. Así se va dibujando *la orilla*, construyendo un territorio.



Laderas de cerros con cochayuyo en proceso de secado

Amarrando cochayuyo

El Artemio ya lo había dicho, *mañana mismo voy a cortar esas matas que se ven buenas*. Él solo corta las matas de *cochayuyo*, pues la recolección la negocia con un amigo. El *cortado* suele ser en la mañana, pues la tarde se deja para el *amarre*. Este es un trabajo que requiere tiempo, mas que fuerza o precisión. Una vez que los montones de *cochayuyo* son depositados en la habitación de acopio del *ruco*, los *mareros* toman asiento en colchones de espuma vieja o sobre cualquier superficie blanda que permita estar sentado un par de horas. He visto en otros asentamientos a *mareros* sentados en montones de *cochayuyo despuntado*, en los restos que nacen cuando se hacen las *maletas* o los *muñecos*.

Son pocas las herramientas utilizadas, tan sólo un cuchillo filoso y una tabla de medida del muñeco, de unos 30 cm. aproximadamente. Cortan las partes mas delgadas y flexibles de la *mata de cochayuyo*⁶² (la fronda), formando pequeños atados que luego rodean con la parte mas ancha del alga (el estipe). La idea es ir formando un atado de algas compacto, cuyas mejores piezas (color, forma y textura) quedan a la primera vista.

En este proceso están horas, dividiendo el trabajo en la formación de cientos de *muñecos*, que luego se juntan para formar las *maletas*. El Artemio comparte el trabajo con su amigo, aquél con el que negoció la recogida de *cochayuyo*. Es media tarde, y recorriendo el asentamiento puedo observar a gran parte de los adultos en las habitaciones de *amarre*, todos siguiendo el mismo procedimiento, con las mismas herramientas, cuyo resultado es similar: *muñecos*, *maletas* y *rodela*s.

Los niños y jóvenes llegan a ver como *amarran* los padres, los más avezados juegan entre las rocas cruzando una ola que alcanza un profundo pozón. El escenario por momentos se detiene; los hombres *amarrando*, algunas mujeres acompañando a sus esposos en esta labor, otras limpiando el *ruco*, lavando la ropa o haciendo pan para la once, los niños jugando en el monte o nadando entre las rocas. La acción sólo se interrumpe cuando llega *la baja* de la tarde, momento en el que los *mareros*; padres,

⁶² Ver anexo 1.

madres, niños y jóvenes, se ponen sus buzos y trajes, y salen a recolectar *chasca* y *luga* en las playas aledañas.

Hoy, sin embargo, *la baja* nunca llegó y *el amarre* de *cochayuyo* duró toda la tarde. En eso estamos cuando nos invitan a jugar, los equipos están listos y la apuesta corre.



Marero haciendo una maleta de cochayuyo

Un extraño en La Lancha

Estamos tomando once en el ruco de *la Sole* y *el Caco*. Hay pan amado y quedan algunas paltas del día anterior. Me cuentan que a ellos les gusta mucho venir a *La Lancha*, traen siempre a sus dos hijos los que los acompañan en la recolección. El *Caco* tiene escopeta y siempre sale a cazar perdices y liebres. A veces pone trampas para codornices, hay que buscar un sector donde se note que éstas andan y se pone la trampa, compuesta por varios palos unidos por una red de pesca. La idea es accionar un mecanismo que permite rodear las aves con la red de pesca.

El *Caco* me está conversando sobre una cacería de liebres que tuvo un par de semanas atrás, cuando aparece un sujeto que nunca había visto en *Bucalemu*. El hombre, de unos 30 años, buscaba al *Caco* para pedir prestada la escopeta pues quería cazar algunas aves que revoloteaban en la orilla de playa. El *Caco* no accedió a la petición, en cambio, se ofreció él mismo para probar unos tiros. Rápidamente salieron del *ruco*, y *la Sole* comentó la desconfianza hacia el sujeto. El hombre había llegado hace poco a *la orilla*, no era de *Bucalemu*, al parecer, se trataba de un trabajador despedido del aserradero del fundo que terminó haciéndose una pequeña habitación en la parte norte de *La Lancha*. Su *ruco* estaba en un vértice del asentamiento quedando fuera del entorno vecinal más próximo de *La Lancha*. Había aparecido esta temporada, no conocía el trabajo del *marero* y tampoco sabía pescar ni mariscar, se dedicaba solo a recoger algas. En las tardes solía preparar algo de comida en un pequeño fogón dispuesto fuera de su *ruco*. La desconfianza ante este sujeto era generalizada en el asentamiento, pues algunas cosas habían desaparecido, en especial algunos huevos de las gallinas del asentamiento. Todas las miradas recaían en el hombre.

Luego de un rato volvió el *Caco*, no habían cazado ave alguna. Se acerca y me comenta que prefería probar unos tiros el mismo antes que prestar la escopeta a un desconocido.

Despedida de La Lancha

Tengo la nariz hinchada, el golpe fue fuerte y el partido concluyó de imprevisto. Mañana empaco la carpa y camino hacia *Cahuil*. Me dicen que al norte de *La Lancha* hay un par de asentamientos; *La Sirena*, *La Mona o la Ánima*, y algunos *rucos* cerca de *Cahuil*. Recuerdo las palabras de *Artemio*, quien días atrás me nombró las distintas playas y lugares de trabajo cercanos a *La Lancha*, de sur a norte encontramos; el Asentamiento de *las Cruces*, playas de trabajo como *El Gato*, *Las Lapas*, *El Bronce*, *El Cachureo*, *La Punta Alta* (monte que marca la vertiente sur de *La Lancha*), *La Lancha*, *El Tucúcar* (una búho que antes solía anidar en las paredes empinadas de la playa), *Los Huecos*, *La Punta Brava*, *La Totorilla*, *La Iglesia*, *Palo Quemao*, *El Resquillo*, *La Mona o la Ánima*, *La Sirena*, y luego llegamos a *Cahuil*.

La despedida fue grata, a pesar del poco tiempo que compartí con las familias. Queda la sensación de que pronto volveré, quizás no en los meses venideros pero de seguro el próximo verano me *iré a la orilla*.

Pasando por la playa que un par de días atrás recibió a los *mareros* para la recolección se puede ver un gran hito que llama la atención. Seis a siete playas separan a *La Lancha* de *La Mona*, nombre dado a un pequeño asentamiento ubicado en una larga playa de arena, cobijada por un monte en cuya cima hay un hito de concreto que da el nombre al lugar. Allí, hay unos tres *rucos* al costado sur de la playa los que se separan por varios metros de otros dos que se ubican la vertiente norte de *La Mona*. Los *mareros* del lugar están juntando montones de *cochayuyo* y *luga*, pero en menor cantidad que los vistos en *La Lancha*. Dicen ser familias de *Bucalemu* que han ocupado este sector por muchos años (información preliminar indica unos 50 a 70 años). Aquí, sin embargo, no se aprecia una unidad vecinal, una comunidad, más bien, son *rucos* familiares separados unos de otros, diferente a lo visto en *la Lancha* donde la comunidad y las relaciones entre los distintos ocupantes de los *rucos* es notaria y diaria.

Tomo la huella que sale por norte de *La Mona (o la Ánima)* para seguir camino a *Cahuil*. Este territorio es distinto al observado en la zona norte de *Pichilemu*, en *las Quiscas* y *los Huachos*, donde los cerros son mucho más altos y los desfiladeros profundos y escarpados. Aquí, la caminata por *la orilla* se hace más fácil, siendo un recorrido que serpentea por pequeños montes que caen tranquilos al mar. En todo el camino se dejan ver grandes montones de *cochayuyo seco* y rocas coloreadas por algas en proceso de secado. Las playas están siendo usadas a pesar de que ya no hay rucos cerca, la acción de los *mareros* deja el rastro de los recursos recolectados.

A lo lejos comienzan a emerger algunas casas. Mientras más nos acercamos a *Cahuil* las *parcelas de agrado* dejan sentir su influencia. Casas con grandes ventanales que miran al mar, unas construcciones impresionantes. Llego a una casa patronal mas antigua que las vista en los loteos, que baja hacia una playa donde hay un par de *rucos* dispuestos al costado de un talud de roca que cruza la pequeña playa. Allí, un hombre arregla *luga* en proceso de secado sobre las rocas me dice que esa es *La Sirena*, y que los rucos no son muy viejos. *Eso si antes gente muy antigua ocupó este sector, gente de Bucalemu, hace unos 70 o 80 años.* En estos rucos hay también unas carpas dispuestas, las que son ocupadas por familiares que van a trabajar por pocos días.

Alejándome de *La Sirena* aparece una gran playa de arena que se pierde hasta *Cahuil*. La recorro en unas dos horas aproximadamente, cruzándome con casas de veraneo, *rucos* vacíos, algunas cabras, un camping, unos muchachos sacando *jaivas* con una red en la playa, y varios pescadores deportivos. A medida que avanzo, los *mareros* parecen alejarse mientras que el pueblo y sus veraneantes asoman con sus gorros coloridos.



Asentamiento La Lancha. Mirada desde el sur sobre La Punta Alta.

III Parte

El Análisis

Toda interpretación de la cultura comienza y termina en los sujetos. Primero son yo quien miro a ellos, luego son los otros los que devuelven la mirada hacia mí. Desde aquí, la antropología toma fuerza y contenido.

(El análisis ahora presentado se ordenará a partir del plan de análisis propuesto en el punto 5 del proyecto de investigación, los que surgen a su vez de los objetivos considerados. A partir del desarrollo de las categorías y variables reconocidas se podrá entregar contenido a la matriz de variables significativas, la estructura que entrega forma a las distintas observaciones e interpretaciones)

Capítulo I. El territorio

“Las familias de Bucalemu acostumbraban venir a los rucos por largas temporadas, ubicándose también en otros asentamientos como Las Cruces o La Sirena, al sur y al norte de La Lancha respectivamente. Se habla también de Las Trancas y la Quebradilla rucos más cercanos a Bucalemu. En todos éstos los mareros llegan en septiembre iniciando la temporada de recolección de algas, volviendo a la vida los campamentos que durmieron el invierno lluvioso y helado” (cuaderno de campo. La Lancha, acostumbrándome al lugar)

Hablar de un territorio habitado refiere a un significado vivenciado en la biografía y en la vida social de lo sujetos. Se asume un espacio físico que a través de un proceso de apropiación cultural constituye un entorno de ocupación. En este sentido, lo que vamos observando en el devenir de los *recolectores de algas de la provincia de Cardenal Caro* es la acción prolongada y sistemática sobre un medio ambiente particular, el que se ha denominado **la orilla**.

En este territorio se han desarrollado una veintena de *asentamientos – comunidades* que por largos años han permitido el trabajo permanente y estacional de recolectores de orilla, situación que ha permitido construir un mundo social y cultural en torno a los distintos asentamientos o **rucos**.

En este proceso de ocupación y habitación del *bordemar* el espacio ha ido cobrando existencia y vida social, una situación que permite entender el territorio de los *mareros* como el espacio cultural de pertenencia.

III.I.1. La orilla, un paisaje cultural

La orilla es el espacio litoral que se ubica entre los cerros que caen a la costa y las últimas que rocas que se internan mar adentro, un espacio geográfico concreto que se ubica en la zona estudiada. Sus características principales son; grandes cerros cubiertos de bosques de pino y eucaliptos, manchados por pequeños grupos de flora nativa, desfiladeros y acantilados que caen por cientos de metros hacia las rocas, playas de diversos tamaños y materiales: rocosas, de arena, con bolones de piedra, expuestas al viento y otras tantas

resguardadas, playas abiertas y algunas cerradas por grandes taludes rocosos. Este espacio costero se caracteriza⁶³ por una cordillera de la costa de mediana altura que genera terrazas extendidas hacia el interior del océano. Un terreno cruzado por numerosos ríos que desembocan en el mar, formando lagunas o humedales costeros⁶⁴.

Ahora bien, ante esta caracterización inicial del espacio estudiado surge la necesidad de integrar a los diferentes sujetos que lo están habitando, lo que en otras palabras, significa transformar este espacio inerte en un mundo de vida y acción. El *bordemar* de la *Provincia de Cardenal Caro*, ese que en el mapa aparece tan sólo con unos pocos nombres⁶⁵, ahora se llena de sentido, de vida, emergiendo como un territorio cultural denominado *la orilla*. Es decir, al considerar su utilización prolongada para la obtención de recursos se logra entender a *la orilla* como un gran territorio de ocupación. Un espacio que adquiere estructura a partir del asentamiento permanente y estacional de los mismos sujetos que, ahora junto a sus familias, construyen pequeñas comunidades ubicadas en playas y cobijos.

Apunto, por lo tanto, a un doble proceso (lo que no indica continuidad histórica, más bien etapas analíticas de ocupación y vida social); el primero constituido desde el recorrido por los cerros y playas para la subsistencia, formando huellas y estaciones que darían forma a un paisaje cultural⁶⁶ desde un espacio inhabitado, mientras que en una segunda parte, refiero a la estructura de dicho espacio ya configurado, en el que las diversas comunidades van identificándose y conformándose, situación que representa la constitución de *los rucos* y las diversas actividades que allí se desarrollan.

⁶³ Santelices, Bernabé 1989. *Algas Marinas de Chile: distribución, ecología, utilización, diversidad*, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.

⁶⁴ “Comprenden extensiones de aguas estancadas o corrientes, dulces, salobres o saladas, incluidas las extensiones de agua marina cuya profundidad en marea baja no exceda de seis metros” en www.ramsar.org

⁶⁵ Ver mapa sexta región de Chile, anexo 2.

⁶⁶ “El paisaje está formado por un conjunto de elementos objetivos contemplados por distintas subjetividades, que lo convierten en huella cultural presente objetivamente en cada territorio y subjetivamente en cada percepción. El paisaje no es sólo un objeto, para comprenderlo no es suficiente con saber cómo se organizan morfológicamente sus elementos constitutivos, sino que sería necesario entender las determinaciones culturales, sociales e históricas de la percepción” (Ojeda 2003:53). A lo que la autora agrega: “Es decir, el paisaje se interpreta, se construye desde una dimensión intersubjetiva” (Corbacho 2005:159, en las Actas del X Congreso de Antropología Española, Sevilla)

Ahora bien, ¿Cuál es el territorio en cuestión, cómo identificarlo?. Algunas señales habíamos entregado en el relato etnográfico, pero conviene precisar aún más. Cuando nos referimos a *la orilla* hablamos del entorno litoral comprendido en la costa de la *Sexta Región de Chile*, a la playa y al acantilado, en un contorno que se extiende tanto como la propia vivencia lo hace. Es decir, tomando la definición de *Recasens* de puente y horizonte⁶⁷ podemos asegurar que *la orilla* reflejaría la ocupación del extenso territorio litoral que dispone el país, separándolo, por una parte, del espacio vertical que se extiende mar adentro y, por otra, del mundo urbano que está más allá de los cerros. *La orilla* sería este espacio vivenciado en la experiencia familiar y comunitaria de trabajo en el *bordemar*, un lugar antropológico según *Augé*, que toma forma en la medida que se integra en el mundo cotidiano de los sujetos y que se vincula con otros lugares desde el universo cultural de los *hombres de mar*.

Si la extensión del territorio nace de la experiencia, biográfica o enculturizada a partir de la identidad de *hombre de mar*, *la orilla* aquí vivenciada tiene sus límites y nombres, y se extiende desde *Bucalemu* por el Sur hasta *Topocalma* por el Norte⁶⁸. Espacio de trabajo y ocupación sólo interrumpido por *Pichilemu*, el centro urbano de la zona. Lo que se va observando es la demarcación de los cerros y acantilados por numerosas huellas y trazos, interrumpidos por grandes extensiones de cochayuyo en proceso de secado sobre rocas y arbustos, y montones de la misma alga a un costado de los caminos. A éste recorrido se suma la ocupación de pequeñas playas, explanadas, cobijos, donde numerosas habitaciones de madera forman verdaderos asentamientos permanentes; los *rucos*. Así reconocemos de Norte a Sur: *Topocalma, El Hueso de Ballena, La Mala Bajá, Los Huachos, Las Quiscas, Los Leones, Punta Centinela, La Polcura, Carrizalillo, La Caceta, El Alto Colorado, El Agua Durán, Punta de Lobos, Punta La Sirena, La Mona, La Lancha, Las Cruces, La Quebradilla y Las Trancas*.

⁶⁷ “Horizonte es lo que está allá, con límites permeables, que son accesibles y transformables a su vez en un entorno propio, cultural, porque es entorno de mar. Horizonte que se va desplazando hacia nuevos horizontes, que también se pueden alcanzar y convertir igualmente en entornos culturales de litoral en donde sigue siendo competente y que, por tanto, se sienten propios. Mientras que con el término frontera se marca una división entre un espacio conocido, accesible, y un espacio desconocido, no accesible, que se siente ajeno; simplemente, aquello a lo que no se alcanza, un mundo simbólico e, incluso físico, del que no se tiene un manejo cultural adecuado y en el cual no se tiene control” (Recasens 2003:53-54)

⁶⁸ Aunque podríamos extender dicho territorio hasta la *Boca de Rapel* por el lado norte y a *Boyeruca* por el lado sur.

En la ocupación de dichos asentamientos se pueden observar dos centros de población que están vinculando a *los rucos* con el *pueblo*, por un lado encontramos a *Bucalemu* como el punto de origen de la gran mayoría de los *mareros* de la región, aunque su influencia pierde fuerza al alejarnos de *Pichilemu* hacia el norte. Podríamos de este modo, reconocer dos tradiciones de *mareros*; por un lado los *mareros* cuyos *rucos* se ubican en la zona de influencia *bucalemina* y los *mareros* que se ubican en la zona de influencia *pichilemina*. Caso aparte resulta *Topocalma*, asentamiento de recolectores ubicado en el interior de la hacienda del mismo nombre donde la influencia hacendal y los vínculos familiares con pueblos del norte de la región como *Puertecillo* y *Matanzas*, son determinantes.

Va dibujándose un territorio demarcado por la ocupación del entorno litoral, que se posiciona como puente⁶⁹ en la medida que identifica el espacio intersticial que une ambos ambientes (marino y terrestre). En este sentido, la frontera que *Recasens* señalaba en el puente que unía (o separaba) *Bucalemu* con el camino principal ahora se transforma en *cruce*, donde la espalda se pone junto al cerro y la mirada mar afuera.

La manera de identificar este espacio vivenciado es recorriendo los distintos senderos y huellas que cubren cada cerro y desfiladero, reconociendo un medio ambiente que es usado constantemente. Advertíamos en las páginas anteriores que para *Augé* los lugares antropológicos eran principio de sentido e inteligibilidad, lugares llenos de significado en los cuales cada recorrido, cada reiteración ritual confirmaba su necesidad. En este sentido, lo que ocurre en la *orilla* y los *rucos* cada año con el comienzo de la temporada es la revitalización de las diferentes huellas y recorridos, la reutilización de los asentamientos, el reforzamiento de las costumbres, situaciones todas, que fortalecen la categoría de *lugar* de los diferentes *rucos* y confirman la necesidad de su existencia.

Cuando un *marero* nos dice que aquí se vive más tranquilo, que en el pueblo se ahoga, no nos habla de las funciones materiales del *ruco* y la *orilla*, al contrario remite a los aspectos simbólicos del lugar habitado, aquello que les permite construir sentido y cotidianeidad.

⁶⁹ Miguel Chapanoff reconoce a la playa como un espacio de continuidad, siempre y cuando se vea desde el maritorio, y no desde el territorio, desde la cual es vista como frontera. En este sentido, la orilla asume el rol de playa, como el cruce entre ambos caminos.

“Segundo conoce casi todas las playas, sólo pal sector de Bucalemu le es extraño, cuenta que allí también hay mareros que viven en rucos que trabajan como ellos pero no los conoce, es que hace ya como 30 años que se quedó en Las Quiscas, después de recorrer playas y recovecos, de ir al loco o la lapa, toda la familia se quedó allí, sus padres, hermanos, viviendo todo el año incluso, sólo cuando tuvieron familia se vinieron a Pichilemu (...) Por eso nos gusta la vida que se da en la orilla, si el Segundo no aguanta en el pueblo, apenas terminan las lluvias parte, incluso antes si acá no hay pega” (Cuaderno de campo. En la casa de Segundo y Yoya en Pichilemu).

Ubicamos así el territorio de los *mareros* considerando ahora el espacio habitado como un entorno cultural de significación que *“coloca e instala a los seres humanos en una relación espacio temporal repleta de significaciones individuales, familiares y colectivas desde donde es posible el anclaje histórico, cotidiano y simbólico”* (Chapanoff 2003).

Mapa Rucos Provincia de Cardenal Caro⁷⁰



⁷⁰ Corporación Caletas Sustentables, Pichilemu.

III.1.2. Los Rucos, habitando un territorio.

La ocupación del territorio costero de la *provincia de Cardenal Caro* responde al proceso continuo y sistemático de apropiación de un espacio marginal. La zona en cuestión se ubica en el deslinde de grandes fundos y haciendas instaladas por siglos en el sector; el *Fundo Tanumé* por el lado sur de la provincia o el *Fundo Las Cruces* por el lado norte, son un ejemplo de aquello. Grandes propiedades centradas en la utilización agrícola, ganadera y forestal de las tierras del secano, siendo los montes y cerros que caen vertiginosos en profundos acantilados los que marcan el límite del espacio económico. Aquellos sitios ubicados en las fronteras de los fundos, entre los cercos y el mar, se fueron ocupando por individuos solitarios y familias migrantes que buscaban lugares donde la competencia por los recursos costeros fuera menor. A éstos se sumaban los trabajadores de los fundos quienes por petición de los patrones mariscaban y pescaban entre las rocas. Muchas veces la dieta familiar era complementada por los productos recolectados por las mujeres y los niños en la costa.

“El viaje antes se hacía a pie por la orilla, con niños y mujeres. En ocasiones se encontraba trabajo en las haciendas cercanas, ahí las labores de bordemar se reducían al trabajo apotranado. Se mariscaba cuando los jefes pedían, los hombres mezclaban las faenas de la tierra con las propias del recolector costero. Las mujeres aprovechaban la crianza para escaparse al mar, recolectando cochayuyo con los hijos entre los brazos. Yo dejaba a la niña entre las rocas, allá en los lobos. De niña que estoy en la orilla” (Cuaderno de campo. *Irse a la orilla*).

En un proceso que significó la ubicación de cobijos, aleros rocosos y cuevas para el pernocte, se fue desarrollando una ocupación del entorno ahora identificado como *orilla*, que se caracterizó por la construcción de las habitaciones de adobe y madera denominadas *rucos*. De este modo, una primera aproximación a la ocupación de *la orilla* y el proceso de asentamiento de las familias es la utilización de los refugios naturales entregados por este medio ambiente particular. Como decíamos en páginas anteriores, el recorrido por la costa sin destino aparente caracterizó las etapas iniciales de asentamiento. La competencia por los recursos en los lugares de origen, el trabajo esporádico en los fundos del sector, y la difusa propiedad del *bordemar* hacen de su ocupación un atractivo difícil de soslayar.

“me hablan de lo lindo del lugar, de las patas peladas cuanto eran chicos, cuando dormían 8 hermanos en un cueva allá mismo donde ahora tienen su ruco, de lo asustada que estaba Yoya cuando su madre los hizo dormir en una caverna rocosa donde las olas reventaban a un par de metros de sus pies, de los sonidos que venían de lo oscuro, del agua que caía por las paredes del lugar” (Cuaderno de campo. En la casa de Segundo y Yoya en Pichilemu).

Por lo tanto, hay una utilización completa del entorno, donde los recursos, herramientas y particularidades son asumidas y explotadas para la sobrevivencia. El espacio hasta ese momento fronterizo entre lo terrestre y lo marítimo, se transforma en puente cuando se gira el cuerpo hacia el mar, percibiendo con esto la profundidad de la mirada y la horizontalidad de la exploración. Emerge un mundo, hasta ese momento, descontado, cuyos límites se vivirán ahora desde la experiencia en *la orilla*. De este modo, la observación y posterior ocupación es desde la tierra pues no se reconoce la apropiación de *la orilla* desde el mar, por lo que su exposición tiende a ser horizontal, marcada por el litoral y por el recorrido pedestre entre cerros y playas. Dicha situación, denota una especificidad importante, ya que el modo de subsistencia observado en *la orilla* se caracteriza por la utilización de los recursos terrestres e, incluso, la agricultura familiar. Por lo mismo, la relación con el mundo campesino es mayor y la vinculación con la imagen tradicional de los pescadores de caleta es menor.

“Un ruco cruzamos antes de llegar al de la familia de mareros conocida, éstos se constituyen generalmente por tres habitaciones; el dormitorio, la cocina y la bodega o lugar de amarre. Las paredes son de madera principalmente, lampazo como se conoce en los aserraderos que abundan en el lugar, las que se cubren con plástico o cartón que sirve como aislante. Algunos rucos, los más antiguos, están hechos de adobe cuestión que nos revela la intención puesta detrás en la construcción de los rucos y la extensa duración de las temporadas de trabajo. Si nos dicen que los viejos solían pasar años completos en la orilla, los rucos de adobe, las chacras, los animales son manifestación de dicho patrimonio” (Cuaderno de campo. Aquí estamos...)

Luego de esta ocupación inicial de cuevas y refugios naturales comienzan a desarrollarse pequeños asentamientos permanentes y semipermanentes que empiezan a ganar en

comodidades y facilidades. Si hasta algún momento *la orilla* era sólo un sitio de trabajo marcada por huellas de trayectos diarios o semanales, ahora hay sitios de permanencia estacional configurando comunidades localizadas e identificables. *Los rucos* se emplazan en distintos lugares donde los recursos abundan y las condiciones del entorno permiten la habitabilidad; agua, exposición al viento, acceso, son los principales factores que inciden en la constitución de un asentamiento, siendo la estructura familiar la que entrega contenido a la ocupación.

“En La Lancha viven alrededor de 10 familias, cada una ocupando un ruco compuesto generalmente por tres habitaciones; dormitorios, cocina y habitación de amarre. Los rucos han sido mejorados y transformados con los años, antes el recorrido por la orilla era a pie, durmiendo en cuevas y alerones, formando pequeñas carpas con lonas traídas del pueblo. Recuerdan que hace unos 50 o mas años atrás comenzó la construcción de ramadas y refugios de madera, los tradicionalmente llamados rucos. En aquella época se aprovechaban los recursos que el entorno entregaba, piedras, troncos, alerones rocosos, siendo la utilización del adobe un elemento constante(...) Así, los materiales de construcción han ido mejorando dejando de lado el barro y popularizándose el lampazo (que se encuentra en los mismos predios dedicados por completo a la producción forestal). El equipamiento de los rucos también ha sufrido transformaciones, si antes era común observar habitaciones humeantes y empapadas en hollín negro, hoy el gas de cocinas y hornos de barro mejoran el aire de las habitaciones. Las camas antes de sacos con paja y pieles de oveja, hoy mejoran con colchonetas y camarotes. Aunque se sigue utilizando la luz de velas y linternas a gas, hay quienes han traído equipos electrógenos y baterías de autos para generar energía eléctrica, lo que permite tener televisión, radio e incluso lavadoras” (Cuaderno de campo. Acostumbrándome al lugar).

Los rucos serían estos pequeños asentamientos de *orilleros*, recolectores de algas y mariscadores, que por etapas sucesivas y en dinámicas estacionales de ocupación han ido habitando el entorno de *bordemar* y constituyendo comunidades semipermanentes. Su estructura espacial asemeja a la de un caserío campesino compuesto por numerosas habitaciones de madera y barro emplazadas principalmente en playas cerradas. En éstos confluyen una serie de características que permiten la sobrevivencia y se organizan principalmente en torno a los lazos familiares. Suelen contar con tres habitaciones funcionales para el trabajo: *dormitorio, cocina y bodega*, las que se complejizan en la

medida que la ocupación tiende a ser mayor y el arraigo personal más profundo, situación en la cual, a la estructura básica de los rucos se le agregan chacras, dormitorios familiares, asemejando *el ruco* a la casa familiar ubicada en el pueblo de origen.

Resulta poderosamente esclarecedor el relato recogido por Recasens⁷¹ sobre la experiencia vivida en *La Lancha* unos 15 años antes de la visita actual. De aquí extraemos algunas líneas:

“Se trata, según puedo apreciar a primera vista, de un caserío que está en un proceso de aldeanización (...) Es al lado norte en donde la configuración creada por la disposición de los rucos me produce la sensación de una aldeilla. Ahí se abren pasajes estrechísimos que separan a los rucos de este a oeste, y un pasaje más ancho que cruza sinuoso los rucos del norte a sur(...) El ruco donde estoy invitado, está construido con piedras, barro y tablas. Es uno de los pocos que cuenta con techo de pizarreño. Según me explica su dueño: <porque esto uno lo hace según como acostumbra a vivir>(…) El ruco que ocupa mi anfitrión, con su esposa y un hijo pequeño, mide 2,5 por 3 metros. En él hay dos camas juntas y un velador. Cuenta además con un closet(...) Además tienen otros dos rucos, uno para guardar los implementos para el trabajo en el mar y otro que se usa de cocina” (op. cit.:79-80)

Recasens observa un asentamiento usado y habitado por las familias de *Bucalemu*, una suerte de aldeilla en el borde costero. Más aún, ve allí pasajes, diferentes materiales de construcción, y las mismas habitaciones que hemos venido describiendo en este texto, es decir, continuidad histórica en la ocupación registrada por dos etnógrafos en momentos diferentes. Sobresalen también las palabras del anfitrión, quien dice intenta vivir aquí según sus costumbres, frases que el autor interpreta como la necesidad de los sujetos por revivir las condiciones encontradas en el pueblo. Hay, por lo tanto, una tradición cultural de ocupación histórica, que remite a familias extendidas organizadas en torno a la explotación de un ambiente particular.

Ahora bien, este tipo de asentamientos dispersados por la costa no son exclusivos de la zona estudiada, sino también éstos se pueden observar en gran parte del litoral de Chile. La gran mayoría bajo el modelo de asentamiento estacional, aunque con diferencias

⁷¹ Véase Recasens, 2003.

regionales que especifican cada ocupación. Shozo *Masuda*⁷² hace un reconocimiento de la experiencia peruana de recolección de algas y de asentamientos costeros, incluyendo en este registro etnográfico e etnohistórico parte de la costa chilena. Reconoce así:

“Recolectores de algas de Sibayo... localidad situada en el altiplano, a 3900 metros de altura en la provincia de Cailloma, Departamento de Arequipa... un pueblo agropastoril, (quienes) tienen fuerte conciencia de que tienen el derecho de aprovechar el litoral donde han venido recolectando cochayuyo “desde el tiempo de nuestros abuelos”. Solían formar tres utañas, que son los lugares donde se puede vivir... la utaña es una pequeña colonia caracterizada por la concentración de cierto número de viviendas con un manantial de agua fresca... en las tres utañas vive permanentemente un número reducido de residentes... se los llama orilleros. Las familias sibayanas que bajan a la costa para instalarse en una utaña quedan vinculadas con los orilleros por relación de compadrazgo, que constituye una garantía de residencia temporal para recolectar el cochayuyo” (op. cit. 241-242).

Masuda intenta reconocer la relación andina de pisos ecológicos, manifestando los vínculos entre los pueblos agropastoriles del altiplano y el trabajo de recolección en el litoral. Sin que mis objetivos apunten hacia esa dirección, el registro de *Masuda* permite graficar esta manera generalizada de ocupar el territorio litoral, en la que pequeñas comunidades familiares y locales ocupan temporalmente precarios asentamientos ubicados en sus zonas de trabajo.

Reconoce también tres tipos de asentamientos, categorizados de acuerdo a la precariedad de la ocupación y el tiempo de permanencia, caracterización que situaría a los *mareros* de la *provincia de Cardenal Caro* en el segundo y tercer grupo propuesto por *Masuda*:

“Es posible clasificar en tres tipos a los pueblos de recolectores de cochayuyo en esta región. El primero retiene el estilo de vida más simple de vida de los recolectores de algas. Viven en pequeñas cuevas o cobijados por salientes de la costa rocosa y trabajan individualmente. Allí se alojan y viven aislados dos o tres meses. A veces un grupo de

⁷² Véase *Masuda*, 1986.

personas de la misma proveniencia elige un lugar con abundantes cuevas y salientes rocosas para alojarse juntos... hay hasta cierto grado, coherencia social y comportamiento de colectividad. Sin embargo, carecen de todo tipo de organización integrada y mecanismos de gobierno, con excepción de que a veces aparece un "hombre fuerte" que ejerce liderazgo, (el que no es suficientemente fuerte como para congregarse opiniones, quedando los individuos a merced de intermediarios y mercaderes)... Una vez que ha terminado la temporada, el lugar queda otra vez vacío. **El segundo tipo**... se trata de una congregación de chozas de paja con la apariencia exterior de una aldea, pero comparte características sociales con el primer tipo en el sentido de que carece de organización sistemática. **El tercer tipo** representa una colonia sedentaria con rasgos de organización incipiente tipo aldea. Aunque dista del tipo oficialmente reconocido como una unidad administrativa, con jefes y cuerpo de gobierno, sus miembros son residentes permanentes y muchos de ellos habitan chozas de adobe con techos de chapas corrugadas. Siempre hay un hombre fuerte en este tipo de comunidad, muy activo y con espíritu de empresario" (op. cit: 245-248).

La aldeanización, una estructura social relativamente consolidada, hombres fuertes que ejercen la representación del grupo, ocupación estacional y, en algunos casos, permanente, son características observadas en los asentamientos registrados en esta investigación, siendo *La Lancha* y *Las Quiscas* parte del segundo grupo, mientras que *Topocalma* del tercero.

Es decir, *Masuda* hace su observación en un contexto totalmente distinto, bajo tradiciones culturales diferentes, lo que sin embargo, esta remitiendo a situaciones observables en gran parte de la costa chilena. Esto permitiría aventurar una interpretación del paisaje cultural de manera similar, donde un entorno específico, en este caso *la orilla*, congrega a sujetos bajo un mismo modo de apropiación del espacio. Tal interpretación se ve reforzada por las observaciones realizadas en la costa de la cuarta región de Chile, específicamente en la zona contigua a *Pichidanguí* por el sur, bajo el programa de estudios actualísticos⁷³ donde el trabajo con recolectores de algas (huiró palo y huiró

⁷³ Programa de estudios actualísticos de zonas costeras del cual autor de esta investigación forma parte. Ver ponencia del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena 2006 "Ocupación actual de dos cuevas al sur de Pichidanguí" en el simposio de *Uso humano de reparos rocosos. Perspectivas teórico metodológicas para la interpretación del registro arqueológico*.

negro⁷⁴) y la ocupación de cuevas, mostró inicialmente la utilización del entorno bajo la caracterización propuesta por *Masuda*, ubicándose en el primer grupo.

En este sentido, tanto la zona considerada para la investigación presentada como la registrada en la cuarta región, revelan la existencia de una tradición cultural de asentamiento costero vinculada a los diferentes *pueblos y hombres de mar*. Así, al *maritorio* de *Chapanoff* deberíamos agregar *la orilla* como otro paisaje cultural costero, asumido como puente pero también como un entorno específico de desarrollo cultural litoral.

⁷⁴ *Lessonia trabeculata* - *Lessonia nigrescens*.

Capítulo II. La comunidad.

El recorrido por *los rucos* de la *provincia de Cardenal Caro* centró la mirada en tres de ellos; *Las Quiscas*, *La Lancha* y *Topocalma*. Los dos primeros asentamientos semipermanentes, mientras que el tercero permanente. *Las Quiscas* se encuentra por el lado norte de *Pichilemu*, en la costa del antiguo fundo *Tanumé*. Como dijimos aquí viven temporalmente unas 10 a 15 personas, todas con algún grado de parentesco. Encontramos un gran núcleo familiar compuesto por el padre y los hijos, hombres y mujeres. Los hijos trajeron a sus esposas consigo, mientras que las hermanas solteras acompañan al padre. Del mismo modo, las esposas de los primeros son también hermanas, y conocen el lugar por años pues su familia trabajó y se asentó en la zona. Hay también un par de hermanos que conocieron *Las Quiscas* cuando aún eran niños, acompañando a un *marero* del núcleo familiar principal, llegaron como amigos y se quedaron por varios años. Una pareja de jóvenes, hijos de *mareros* mas antiguos también está en el lugar.

Lo que vamos observando es la constitución de un grupo social basado en relaciones familiares. Hay un vínculo parental que enlaza a los distintos sujetos, y cuando éste no existe, el conocimiento por años, las relaciones amistosas, suplen la falta del lazo familiar. Dicha situación se repite en los otros dos asentamientos, siendo *La Lancha* y *Topocalma* más grandes y poblados (éste último como un villorrio campesino-costero inserto en la estructura territorial y social de la *Hacienda Topocalma*), por lo que la diversidad familiar tiende a ser mayor, aunque se mantiene el reconocimiento mutuo y prolongado de los distintos sujetos como la base de la organización social.

“La Lancha es un asentamiento antiguo de mareros de Bucalemu, hermanos, cuñados, tíos, amigos, todos mantienen algún lazo de parentesco. La familia extendida que crea comunidad y estructura al sistema social que surge en este tipo de medio ambiente. Muchos ahora adultos llegaron al lugar con sus padres, hace 30 o 40 años. Más aún, muchos nacieron aquí y conocieron a sus esposas en el lugar” (Cuaderno de campo. Acostumbrándome al lugar)

La familia, y todos los lazos que de aquí emergen dan estructura a la comunidad de *mareros* identificada en cada *ruco*, entregándole una organización y dinámicas propias, el

que se renueva con cada nuevo miembro y se revive cada nueva temporada. En este sentido, en la base de las comunidades locales están las diversas familias y relaciones que éstas establecen luego de un largo proceso de reconocimiento, ubicándose en el espacio y configurando una práctica relativamente homogénea.

Surge así la noción del nosotros. Originarios todos del pueblo de *Bucalemu* si hablamos de *La Lancha* por ejemplo, conocidos desde niños y manteniendo algún tipo de lazo afectivo. De esta manera, la diferencia inicial entre sociedad y comunidad definida por *Tönnies* adquiere sentido al observar los *rucos*, pues aquí la relación original que enlaza a los distintos sujetos es vinculante y afectiva. Las relaciones contractuales, propias de la organización societal también se dan también pero no constituyen la fuerza de la práctica social.

Tenemos, de este modo, un lazo social, un vínculo inicial que permite considerar a los *rucos* como un espacio comunitario. Ahora, la relación dibuja un trazo, familiar y emocional, vislumbrando con esto una escenificación, un tejido que aún no adquiere colores ni forma, entramado que debe ser explicado con mayor detención.

III.II.1. La práctica social

“En La Lancha ver niños y jóvenes es habitual. Ellos también trabajan aunque en grados diferentes. Mientras los niños acompañan a sus padres sacando luga en las rocas mas cercanas, lo jóvenes compiten por el ser el mejor imitando a sus padres y otros adultos cercanos. Juntan plata pa comprarse sus cosas, pal fin de semana, siempre buscan la competencia, demostrar ser el mejor frente a sus pares, desafiándose unos con otros, quien se mete más adentro, quien saca mas luga, quien hace galopar la yegua más rápido, quien gana el partido, tal y como sus padres ya hicieron, repitiendo una historia que cierra en los contornos del lugar” (Cuaderno de campo. Acostumbrándome al lugar)

Los asentamientos, los *rucos*, son lugares antropológicos y *la orilla* un paisaje cultural, de eso no hay duda. Muchas de las personas que ocupan estos lugares mantienen lazos familiares o afectivos, son amigos, se conocen, jugaron cuando niños en la *Malá Bajá* o se desafiaron cruzando el *Paso del Viento*. Podríamos decir entonces, que este territorio con sus diversos lugares es el escenario de la práctica social desarrollada por los *mareros*.

Cuando hablamos de pescadores artesanales normalmente referimos a la *caleta*, *el bote* y la *alta mar*. En la *orilla*, en cambio, reconocemos el *ruco*, *el roquerío*, *el cerro* y *la playa*. El entorno, por lo tanto, entrega el soporte de la acción social, el lazo familiar y vecinal un tejido, y el trabajo la fuerza a la práctica social.

La recolección de algas y mariscos, la caza de aves y conejos, es una tarea donde la percepción y conocimiento del entorno y los recursos es determinante. La *baja marea* organiza la recolección de las algas, del mismo modo que las propias personas se estructuran para esta misión. Las mujeres y los niños prefieren recolectar *luga* (*Iridaea* spp.) durante las *bajas*, mientras que los hombres buscan la *chasca* (*gelidium* spp.) en las rocas más profundas. Se va configurando una cultura de trabajo⁷⁵ que caracteriza la práctica social desarrollada por los *mareros* y que se instala como un sistema de *habitus* reproducido y resignificado diariamente.

Sin entrar aún en el análisis detallado de la cultura de trabajo, situación que dejaremos para el punto que refiere a la subsistencia, creo necesario hacer algunas consideraciones. Especial atención merece la relación que establecen los sujetos con el entorno, ahora desde la subsistencia entendida como una práctica social en un espacio específico. Así, el conocimiento vivencial otorgado por la experiencia, lo que ahora entenderemos como *saber hacer*, se posiciona como uno de los soportes esenciales de los *mareros*, y todas las gentes de mar, aquél que orienta la experiencia diaria en el trabajo.

“Hoy intentan sacar por segunda vez pulguillas, la faena tiene mucho de azar y observación. La única manera de recolectar unos buenos kilos de pulguilla es probando a diario y observando el comportamiento del mar, de las mareas, pues la trampa se ubica justo en el límite que marca el reventar de la ola. Si te pasas puedes quedar totalmente fuera del lugar y llenar tan sólo de arena la botella, o bien quedar completamente inundado con el agua que subió más de lo previsto. Se pone en juego por lo tanto, la calidad de la picá y los conocimientos que el marero puede tener de los movimientos del

⁷⁵ “Conjunto de conocimientos teórico-prácticos, comportamientos, percepciones actitudes y valores que los individuos adquieren y construyen a partir de su inserción en procesos de trabajo y/o de la interiorización de la ideología sobre el trabajo, todo lo cual modela su interacción social más allá de su práctica laboral concreta y orienta su específica cosmovisión como miembros de un colectivo determinado” (Florido del Corral 2002:2)

mar, anticipándose, leyendo las señales, aplicando lo aprendido en los años.” (Cuaderno de campo. Sacando pulguillas)

Hablamos de una serie de conocimientos; sobre los recursos, las artes de pesca, la organización del trabajo, las condiciones ambientales, la manera de organizar y transmitir ese conocimiento, las formas de repartir las ganancias (economía a la parte)⁷⁶. Entre los *mareros* los principales saberes dicen relación; con los movimientos de las mareas, el comportamiento de los recursos litorales, la construcción de herramientas de recolección, siendo el secado de algas, el procedimiento de mayor interés⁷⁷ y relevancia (el que fue descrito en las páginas anteriores y que analizaremos adelante). *Saber hacer* que no excluye el reconocimiento de recursos terrestres como; aves, conejos y algunos cultivos, los que también forman parte de la subsistencia de los *mareros*.

Este conocimiento sólo se vive en la práctica, es un saber experiencial, concreto y biográfico. Así pues, el tejido que va formándose entre los sujetos y el entorno, a partir de la propia percepción que las personas hace en él, se transforma en práctica social en la medida que se tipifica, convirtiendo al espacio social en un universo relacional, entre los sujetos, y, entre éstos y la naturaleza, donde las personas se ubican y desarrollan sus diversas actividades de acuerdo a un sistema de *habitus* generalizado.

“A veces llegan los niños vecinos a jugar, encaramados en los montones de cochayuyo no dudan en preguntarnos que hacemos nos otros allí o el por qué de los distintos colores del alga. Las mujeres también amarran, reviviendo la familia, contando historias y riendo con las gracias de los pequeños. Hombres y mujeres trabajando mientras los niños juegan y observan, provocando las primeras imitaciones, intuyendo tácitamente la enculturación comunitaria, socializando una cultura de trabajo aprendida con los años y la experiencia” (Cuaderno de campo. haciendo una rodela)

⁷⁶ Florido del Corral, David 2002. “Los sentidos y el saber hacer de los pescadores andaluces como fenómeno cultural: dimensiones económica, política e identitaria” *Demáfilo, Revista de Cultura Tradicional. Tercera Época*, n° 1, ISSN:1133-8032, pp. 19-38.

⁷⁷ Maurice Godelier afirma “*En este contexto técnico, económico, y social el sacrificio de ganado y su consumo revisten necesariamente un carácter de acto social excepcional. Son los actos que expresan y condensan en sí una multitud de aspectos materiales e ideales de las relaciones de los hombres, tanto entre ellos como con la naturaleza. Son los actos y momentos de la vida social <cargados>, incluso sobrecargados, de sentido y que, por eso mismo, manifiestan la relación simbólica con el conjunto de la organización social*” (Godelier 1990:67) Creo que el proceso de trabajo con el cochayuyo puede ser tomado como un acto social excepcional, pues estaría condensando simbólicamente la complejidad cultural de los *mareros* y su relación con el entorno.

Es este *habitus*, traspasado como saber hacer en la enculturación el que configura el espacio social relacional que observamos en los rucos. El *paisaje cultural* toma estructura a partir de la práctica social constituida en el entorno, tal y como *Tim Ingold* lo hacía saber; diciendo que el medio ambiente solo se constituye en la vida, viviendo *en el entorno* y no sólo *pensando en él*, como un aspecto separado de la existencia⁷⁸.

Por lo tanto, la comunidad que observamos en los rucos es una agrupación social vinculada por lazos familiares que desarrolla una existencia en un medio ambiente particular, asimilando sus características en un proceso experiencial e interpretativo⁷⁹ que toma consistencia desde el *saber hacer*, conocimiento que se constituye a diario en escenarios móviles pero reconocidos, todo lo cual, permite establecer un *sentido común* que tipifica la experiencia y le otorga horizontes de familiaridad al universo vivido.

III.II.2 Comunidad Intersubjetiva

La experiencia es el vehículo que integra a la naturaleza y la cultura en un universo de cotidianidad construyendo un sentido común que permite aprehender el entorno. Esta experiencia surge en un proceso dinámico de reconocimiento del espacio de acción, donde las actividades que dan contenido a la práctica social se hacen familiares. Aquél *espacio social* que refería *Bourdieu*, y que aquí identificamos con *los rucos*, adquiere contenido gracias a la vivencia lograda por años en el lugar. Experiencia que se traspasa cada día al interior de las habitaciones y que se revive cada nueva temporada. En este sentido, va desarrollándose un mundo de *sentido común* a partir de una experiencia intersubjetiva tipificada.

“Desde el comienzo, nosotros, los actores en el escenario social, experimentamos el mundo en el que vivimos como un mundo natural y cultural al mismo tiempo; como un mundo no privado, sino intersubjetivo, o sea, común a todos nosotros, realmente dado o potencialmente accesible a cada uno” (Schutz 1974:75)

Es decir, la realidad vivida en *los rucos* y en *la orilla* es una experiencia intersubjetiva, construida desde la interacción de los mareros en aquél *paisaje cultural*, y por lo tanto,

⁷⁸ Tim Ingold, 1999.

⁷⁹ Antonio Frey y Luis Vidal 1996.

determinada por una agrupación social, cuyos pilares fundamentales son; el *acervo de conocimiento a mano*⁸⁰ y la *situación biográfica*⁸¹; elementos que explican el proceso de conocimiento y constitución del *mundo de la vida cotidiana* en un universo de acciones tipificadas.

De esta manera, la practica social desarrollada en *la orilla*; recolectar *luga*, *cortar*, *secar* y *amarrar cochayuyo*, *tirar un lance en la playa*, *sacar pulguillas*, *jugar una pichanga con los visitantes*, *intentar domar la yegua*, *amasar el pan durante las mañanas*, van alcanzando grados de tipicidad importantes que los integran en un ámbito de familiaridad. El mundo del *sentido común* se establece en un largo proceso de aceptación y reactivación de la experiencia aprendida, que permite entender la existencia como una vivencia habituada.

“Los niños y jóvenes llegan a ver como amarran los padres, los más avezados juegan entre las rocas cruzando una ola que llega a un profundo pozón. El escenario por momentos se detiene, los hombres amarrando, algunas mujeres acompañan a sus esposos en esta labor, otras limpian el ruco, lavan la ropa o hacen pan para la once, los niños juegan en el monte o nadan entre las rocas. La acción sólo se interrumpe cuando llega la baja de la tarde (si la hay), momento en el que los mareros, padres, madres, niños y jóvenes, se ponen sus buzos y trajes, y salen a recolectar chasca y luga en las playas aledañas.

Hoy sin embargo, la baja nunca llegó y el amarre de cochayuyo duró toda la tarde. En eso estamos cuando nos invitan a jugar, los equipos están listos y la apuesta corre”
(Cuaderno de campo. Amarrando cochayuyo)

⁸⁰ *“Acervo de conocimiento a mano integrado por tipificaciones del mundo de sentido común. Cada uno de nosotros acepta este mundo, no solo como existente, sino como existente antes de nuestro nacimiento, no solo habitado por semejantes, sino que interpretado por ellos de maneras típicas (...) Esta acumulación de tipificaciones es endémica en la vida del sentido común. Desde la infancia el individuo continúa amasando una gran cantidad de recetas que luego utiliza como técnicas para comprender, o al menos controlar, aspectos de su experiencia”*(Schutz 1974:18)

⁸¹ *“La realidad del sentido común nos es dada en formas culturales e históricas de validez universal, pero el modo en que estas formas se expresan en una vida individual depende de la totalidad de experiencia que una persona construye en el curso de su existencia concreta”*(op. cit.:17)

Aquellas temporadas en *la orilla*, en *La Lancha* o en *Las Quiscas*, ha ido transformando el entorno en un escenario de acción social donde los días se viven como un mundo cotidiano e intersubjetivo. Una comunidad que toma forma desde las relaciones que establecen y traen las personas consigo.

La experiencia comunitaria es una *vivencia intersubjetiva*, vinculada al aprendizaje o acervo de conocimiento a mano y a la propia biografía. Esto permite que el saber hacer se posiciona como una herramienta eficaz para desenvolverse diariamente, una experticia que, al ir más allá de la subsistencia, se transforma en el sentido común que guía toda la práctica social. En este sentido, una vez que asumimos que la realidad nos es dispuesta de manera tipificada entendemos que ésta se interpreta a partir del cúmulo de vivencias que vamos asimilando a lo largo de nuestras vidas. Todas nuestras experiencias, vivenciadas personalmente o aprendidas desde los distintos “*maestros*”, sirven como recetas para interpretar cada nuevo escenario, reconociendo su tipicidad e integrando en nuestro acervo su extraordinariedad.

De esta manera, aquello que nos entrega un horizonte de familiaridad, de tipicidad, se posiciona como estable. Estado que no está clausurado a nuevos conocimientos, a integrar nuevos objetos en nuestro horizonte de tipicidad, ya sea por una experiencia aprendida o por una observación realizada (aprender como *el loco* se alimenta, como colorear un *cochayuyo*, saber cuando se acerca un *banco de arena*, etc). La tipicidad permite anticiparse al objeto, y por lo mismo instalar la noción de *interpretación* como eje central del entendimiento del *mundo de la vida cotidiana*. Por lo tanto, el acervo de conocimiento a mano se traduce en la tradición cultural que emerge en cada actividad desarrollada en *la orilla*.

“Los hombres saben cuando conviene cortar cochayuyo. Miran detenidamente el mar, observando sus movimientos, prediciendo las mareas, esperando el instante en que el tiempo dará la pausa para cortar y esperar que las olas lo dejen en la playa. Determinan semanas e incluso meses antes el momento de cortar el cochayuyo, pues al hacerlo empieza el trabajo de secado y amarre, cuestión que puede tomar 15 o 20 días, sin incluir la venta que puede demorar meses e incluso temporadas” (Cuaderno de campo. Cortando cochayuyo)

El mundo de la vida cotidiana se vincula necesariamente con la experiencia del *saber hacer*, fenómeno que cómo lo indica su nombre está estrechamente relacionado con un conocimiento o experticia del entorno, los recursos y las condiciones del mar, traspasado comunitariamente en los *rucos* y vivenciado individual y colectivamente en el hacer. Frente a esto, referirnos a la endoculturación⁸² como el proceso que une la vivencia personal con la existencia en un grupo mayor, con *otros significativos*. En ella se da un aprendizaje experiencial, por imitación a través de la observación y el aleccionamiento de los maestros (normalmente familiares), y la puesta en práctica en la propia experiencia. Este conocimiento inicial se vive en los primeros años como un juego, una competencia con los pares, donde se demuestran las destrezas y proezas personales. Con los años se va vinculando al trabajo y al dinero donde el juego queda de lado para dar cabida al sentimiento de la aventura.

“El Matías ha recorrido cada cueva y duna de las Quiscas, le gusta estar acá porque aquí conoce a todos y pueda jugar mas libre. De seguro su madre también esta más tranquila y los permisos se hacen más transables. Sube los cerros a cazar pájaros, acompaña a su padre a pescar róbalo y viejas, investiga restos de animales desconocidos, preguntando orígenes y presas. El Matías conoce las huellas, ha pasado mas de alguna vez el Paso del Viento (un elemento más que distingue a un marero de sujetos como nosotros, por ejemplo), allí donde el acantilados se vuelve más profundo y el viento sur una valla por sortear” (Cuaderno de campo. Un niño que aprende mirando)

Hablamos de un conocimiento público, que se vive socialmente, cuya función es integrar a los sujetos en la *identidad cultural*. En este sentido, el conocimiento que tenemos del mundo es un saber socialmente construido⁸³, y por lo tanto, accesible a todos según los diversos roles y escenarios que se viven cotidianamente. Hay así, una estructuración del

⁸² Andrés Recasens, hace una extensa descripción del proceso de aprendizaje cultural de los niños pescadores y mareros en *“Pueblos de mar: relatos etnográficos”*.

⁸³ *“Sólo una parte muy pequeña de mi conocimiento del mundo se origina dentro de mi experiencia personal. En su mayor parte es de origen social, me ha sido transmitido por mis amigos, padres, maestros y los maestros de mis maestros. Se me enseña no solo a definir mi ambiente sino también a elaborar construcciones típicas de acuerdo con el sistema de significatividades aceptado por el punto de vista anónimo unificado del endogrupo(...) el conocimiento está socialmente distribuido (...) el acervo de conocimiento real a mano difiere de un individuo a otro, y el pensamiento de sentido común toma en cuenta este hecho. No solamente difiere lo que un individuo conoce de lo que conoce su semejante sino también el modo como conocen ambos los mismos hechos” (Schutz 1974:44)*

conocimiento, una jerarquización tácita que hace de los más adultos maestros y de los jóvenes alumnos, por lo que la imitación, el aleccionamiento y la observación se mueven en un entorno profundamente simbólico, que va condensando diferentes status y prestigios.

“Estamos ante un patrimonio cultural vigoroso, que se distribuye desigualmente, que se ofrece parcialmente y que se reproduce en circuitos restringidos. Y es que se trata de un recurso de incalculable valor para la actividad pesquera, de fácil convertibilidad no sólo en dinero, sino en prestigio y reconocimiento social” (Florido del Corral, 2002:11)

El conocimiento social toma fuerza dentro de los contornos de la propia cultura, pues es aquí donde se pone en juego y adquiere función. Cuando un marero experimenta lo aprehendido comienza el recorrido personal por esa experiencia significada integrando la cultura a su historia personal, para con esto constituir su identidad y seguridad. El *saber – hacer*, por tanto, no es una mera relación económica con el entorno, antes reconozco allí, una manifestación clara del *hombre de mar* y su cultura, y por ende de la estructura social que lo soporta. Así, el *saber – hacer* se transforma en una herramienta mas de autodefinición, identificando, diferenciado, y organizando, a la comunidad.

“Un escenario es el del trabajo, en el caletón de aquí y de allá, entre las rocas sacando luga con la mamá o ayudando con la chasca al papá. Aquí se aprende de olas y caídas, de bajos y mariscos, de la baja y de su duración. Los jóvenes entran al mar a ganar sus propias monedas, poniendo a prueba lo aprendido, haciendo de la experiencia una historia personal, una anécdota que contar en la tarde después del partido. Comienzan así los diálogos, ya no como aprendiz ahora como uno más de la comunidad, con nombre y rol propio desligado esta vez de los padres. Con el casamiento culmina el ciclo pues el aprendizaje ahora debe transformarse en enseñanza, invirtiendo los roles con los propios hijos, reproduciendo una historia que ahora me pertenece” (Cuaderno de campo. Un niño que aprende mirando)

Como vemos el proceso de traspaso de saberes tradicionales va mas allá de la transmisión de un stock de conocimiento, pues pasa a constituir el fenómeno de *enculturación* de una comunidad en particular, donde lo consignado es la base de lo que

llamamos realidad intersubjetiva. El proceso es comunitario, muchas veces iniciado dentro de la familia, el que luego suele extenderse tanto como los lazos parentales lo hacen hasta fundirse con ese otro significativo (todo aquél que reconozco como igual y al que asumo como reflejo) en la conformación de un grupo social culturalmente identificado.

Desde aquí emerge el dialogo, la adaptación a nuevos escenarios y actores, donde la modernidad toma forma y el marero nuevos contenidos e imágenes. Lo que resulta no es nada extraño ni menos un efecto inesperado, más bien, es la manera que tienen las comunidades costeras, los *mareros*, de adaptarse a los tiempos, decisión que creo es también una respuesta de la cultura en favor de la supervivencia de una comunidad particular⁸⁴.

⁸⁴ Para profundizar ver Paz Neira, 2005. *Las comunidades de pescadores artesanales frente la modernización: el caso de la caleta Queule* tesis antropología U. de Chile, donde se hace un análisis de la adaptación y transformaciones vividas por este sector frente a la modernización, indicando los profundos cambios, materiales, identitarios, económicos y comunitarios.

Capítulo III. Economía local o la Subsistencia

El escenario que hemos venido dibujando remite a la observación y la conversación con los recolectores de algas de la provincia de Cardenal Caro en la VI región, sector central de Chile. Allí, según los datos del Servicio Nacional de Pesca⁸⁵ la producción de la región esta claramente determinada por la extracción de algas, alcanzando en el año 2004 las 2262 toneladas de desembarque de un total de 3201 toneladas de productos costeros⁸⁶.

Más aún, organizaciones locales afirman que la producción de algas en la provincia es importante incluso a nivel nacional; “en el año 1999 las especies de algas más extraídas por los algueros de la VI región, alcanzaron gran porcentaje del total nacional. De esta forma la chasca (*Gelidium spp.*) sumó el 77,19 % del total nacional; el cochayuyo (*Durvillaea antarctica*) el 34% del total nacional; el luche (*Porphyra spp.*) el 100% de la extracción nacional y la luga (*Iridaea spp.*) el 6% del total.”⁸⁷

Por lo tanto, el escenario nos afirma que la provincia de Cardenal Caro (el espacio costero de la VI región) es eminentemente recolector de orilla. Las algas son el producto más explotado, siendo la chasca, el luche, la luga, y el cochayuyo, las especies reconocidas. Ahora bien, lo que nos permiten los datos estadísticos es contabilizar una experiencia de vida que se desarrolla en este territorio a partir de la relación con los recursos litorales y la habitación del entorno. De este modo, la subsistencia registrada en esta investigación dice relación con la recolección costera de los recursos litorales, donde pequeños mamíferos, algunas aves, la agricultura familiar, marisquería y pesca, están complementando a la recolección de algas, actividad que emerge como el centro de la práctica social.

Al hablar de subsistencia en la orilla, referimos a las diversas actividades y recursos que están contribuyendo a sustentar la dieta y la renta familiar. Es decir, tomando la terminología de *Eric Wolf*⁸⁸, remito a la subsistencia que permite; reproducir la producción, responder a imperativos sociales a través de un fondo ceremonial y, solventar los gastos producidos al integrar agrupaciones sociales mayores o fondo de renta. Categorización

⁸⁵ Ver Anexo 3.

⁸⁶ SERNAPESCA, 2005. Anuario Estadístico 2004. www.sernapesca.cl

⁸⁷ Corporación Caletas Sustentables, 2001.

⁸⁸ Eric Wolf, 1976.

que observamos, pero que preferimos adecuar hablando de producción cotidiana por una parte y producción comercial por otra, vinculada la primera a la reproducción y alimentación en *la orilla*, y la segunda a la producción comercial de los recursos, donde integramos también los dos imperativos sociales que refiere Wolf.

III.III.1 Producción Cotidiana.

Reconocemos aquí las distintas actividades que permiten sustentar la alimentación en *los rucos*. De las algas recolectadas sólo el *cochayuyo* y *el luche* es comestible, crudo o preparado en guisos, por lo que la recolección debe integrar otros productos. Así, diversos mariscos; *erizos, lapas, locos, jaivas*, se utilizan también en la alimentación diaria. La pesca se realiza en los roqueríos mientras se bucea, con *lances* cuando el mar lo permite o con un *lienzo* desde la playa. Aparecen de vez en cuando; *viejas, lizas, corvinas o lenguados*, hablamos de pesquería de orilla, aquella que se desarrolla en la playa y que no necesita de bote. En ocasiones, algunos adultos y jóvenes salen con sus escopetas, trampas y perros, a cazar perdices u otras aves en los cerros aledaños. No es extraño entonces, complementar los guisos y cazuelas con aves silvestres. A su vez, el uso de animales domésticos (gallinas, patos) y chacras familiares contribuyen a diversificar la dieta.

Con el mejoramiento de los caminos, la existencia de un número importante de vehículos que llegan a *los rucos*, y las mejoras económicas de algunas familias de *mareros*, el traslado de mercadería del pueblo se vuelve común; verduras, cereales, harina, aceite, azúcar, sal, son algunos de los productos que suelen traer desde *Bucalemu* o *Pichilemu*, facilitando la alimentación y disminuyendo la dependencia alimenticia del entorno.

Si pudiésemos alejarnos unas cuantas décadas atrás, observaríamos que la dependencia de los recursos locales era mayor, el intercambio con campesinos una actividad común, y la relación con las fundos aún más determinante. Lo que hoy observamos es un fondo de reemplazo mixto, autóctono y alóctono podríamos decir, en el que la diversidad del territorio y sus recursos es usada, en ocasiones, con fines comerciales, y en otras, sólo para la alimentación.

“Están 1 hora sacando chascas, sin descuidar la búsqueda de algunos mariscos para acompañar el almuerzo. Lapas, caracoles, piures, erizos, son los productos que suelen obtener. De seguro antes los locos eran los que más adornaban los almuerzos diarios en los rucos, pero su sobreexplotación hace de éste un producto poco visto y profundamente cotizado. Las papas, los tomates, una bebida, aquí son oro pues no hay almacén ni supermercado. Si algo se acabó hay que esperar llegar al pueblo nuevamente para volver a probarlo (...) Hoy todos comieron mariscos, nosotros por un lado tallarines con salsa de lapas y sopa de piures. De entrada un crudo de de piure con limón.” (Cuaderno de campo. Hoy día comemos mariscos)

III.III.2 Producción Comercial.

La recolección de algas es el centro de las actividades realizadas en *la orilla*. *Cochayuyo*, *luga* y *chasca* son las algas que mayormente se extraen, siendo la última la mejor pagada. Sin embargo, es el *cochayuyo* el alga más recolectada y su proceso de secado un punto central de su cultura de trabajo, la que se puede realizar estacionalmente viajando a *los rucos* dispuestos en *la orilla* o bien por el día en sectores cercanos al pueblo (como en *Punta gacho* en *Bucalemu*). Como hemos venido señalando, es la *baja marea* el eje que estructura el tiempo de trabajo, pues este fenómeno natural determina cuando entrar al mar a recolectar algas. *La baja*, es una oscilación de la marea que produce el retroceso de las aguas unos cuantos metros por una o dos hora aproximadamente. Se dan cada 12 horas, las que avanzan según los días. Así, se puede dar la *baja marea* al medio día, situación que implica la segunda oscilación del mar en la noche o madrugada del día posterior. En ocasiones ambas *bajas mareas* logran alcanzar los rayos solares, evento que hace trabajar a los *mareros* en jornada doble de recolección. La intensidad de la *baja marea* también se considera a la hora de establecer la recolección, denominando dicha situación como *media baja* o *baja completa* cuando ésta se prolonga por 2 horas aprox.

La organización del trabajo, por lo tanto, está definida por la *baja marea*. Cuando ésta se da una sola vez al día significa dividir la jornada en recolección y acopio o amarre de *cochayuyo*. Cuando alcanza doble jornada, el trabajo de recolección es en la mañana y en la tarde.

Las algas, recolectadas y secadas, se van almacenando a la espera que llegue el comprador con su camión. El intermediario, entre los productores y las plantas procesadoras, representa el patrón en muchos de los asentamientos. Con el comprador se hacen tratos estando en el pueblo, antes de empezar la temporada. Algunos prefieren vender la producción completa, y otros hacerlo por partes. Muchos reciben pago por adelantado y compensan prestaciones en equipos (trajes de buzo principalmente) con producción de algas. En los asentamientos hay más de un comprador. Aunque la competencia es reducida y los territorios están relativamente repartidos, se da cierta dinámica de mercado al entrar un nuevo agente a la economía local. Así, las algas pueden viajar desde *Topocalma* por el sector norte de la *provincia* a un comprador de *Bucalemu* por el sector sur, tejiendo nuevas redes y contactos. Es en este trazo de la comercialización del producto donde se juega gran parte del precio, y donde se separa el *marero* de su producción.

Algunos *mareros* han logrado gran éxito comercial, en especial con la introducción de los *botes de fibra* a comienzos de la década de los noventa en la caleta de *Bucalemu*. El pueblo, antes de mariscadores y algueros de orilla, se convirtió rápidamente en una tradicional caleta de pescadores donde los antiguos *mareros* comenzaron a reestructurarse de acuerdo a los roles identificados en la pesca o buceo con bote. Aparecieron los *dueños de embarcación*, los *buzos a compresor*, los *telegrafistas* y el *timonel*, todos vinculados al universo de los boteros, o pescadores de caleta. Al respecto *Andrés Recasens* escribe:

“En Bucalemu, la introducción de la tecnología de botes a motor ha ido produciendo, paulatinamente, una desnivelación económico-laboral en los que antes trabajaban en la extracción de mariscos y en la recolección de algas. Como vimos antes, aquellos que estaban en condiciones de conseguir un crédito para adquirir un bote con motor fuera de borda, o habían ahorrado el dinero que ganaban en las faenas del mar, pasaron de mariscadores a pescadores dueños de embarcación. Mientras que otros se incorporaron como marinos, formando parte del equipo del bote (bancada), reclutados por el dueño de éste, quien antes fue mariscador como ellos. Un número menor de personas ha seguido en la extracción de mariscos y, fundamentalmente, en la recolección de chascas.”
(*Recasens 2003: 213-214*)

Situación que en la presente investigación se vio contrastada con una fuerte presencia de *mareros* en *los rucos*, denotando la vuelta de los pescadores de bote a las labores de recolección. La crisis actual de la pesca artesanal, evidenciada en las continuas vedas, en el empobrecimiento de las comunidades, en la migración de los pueblos y caletas, en las continuas protestas, y en las medidas gubernamentales de regulación de la actividad (como las áreas de manejo), ha provocado el regreso de muchos de los pescadores de caleta a sus antiguos trabajos. Así, si en algún momento se reconoció la transformación de los *mareros* en *boteros*, hoy podríamos asegurar que se está en un camino inverso, donde la escasez de las pesquerías ha volcado a los *hombres de mar* hacia *la orilla* y las algas, haciendo de esta actividad la salvaguarda de muchas de las comunidades costeras del país.

“Mientras los demás hombres pasan en dirección a las rocas cercanas el Pato y el Omar están listos para entrar al mar. Nos dicen que hoy sacaran chascas. Con un par de sacos ganan unos 6000 pesos lo que les permite salvar el día, en una faena que dura 3 a 4 horas mas allá del período que dura la baja marea. Sacan chinguillos llenos, uno tras otro llegando a completar unas 5 sacadas. El trabajo es arduo y peligroso, pues se está sobre las rocas justo donde las olas revientan, hay que estar atento y pisar fuerte y seguro nunca de espaldas o desconcentrados pues basta que una ola te agarre mal parado y te hace caer. Los golpes son comunes, rompiendo los trajes y brotando sangre de la piel herida. Si se ve una ola grande venir debes saltar a una roca que se tiene ya vista, una que da mas seguridad y pasar allí afirmado el empeñon de ola reventando en la cara. Esa es la dinámica y se está así por horas, por eso cuando hace calor los mareros llegan sudados y acalorados a la playa. Es un trabajo físico que requiere de concentración y paciencia” (Cuaderno de Campo. Desperté en Las Quiscas).

En este sentido, la apelación ambiental suele estar ligada a la protección y la explotación regulada de los recursos, a través, de medidas que imponen cuotas y manejo técnico. La disposición más importante ha sido, sin duda, el *área de manejo*⁸⁹, regulación gubernamental que intenta establecer un uso controlado y técnicamente abalado de los

⁸⁹ “Las Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos (AMERB), constituyen una medida de administración pesquera (Régimen de Acceso), mediante la cual, se asignan derechos exclusivos de uso y explotación de los recursos bentónicos de sectores geográficos ubicados en la franja costera de las 5 millas reservadas a la pesca artesanal o en aguas terrestres e interiores, a organizaciones de pescadores artesanales legalmente constituidas” en www.subpesca.cl

recursos dispuestos en un territorio particular. Sin hacer ahora un estudio acabado del asunto, reconozco que la medida ha tendido a complicar a las diversas organizaciones de pescadores artesanales introduciendo un dispositivo que causó la desestructuración de muchas de las comunidades. De alguna manera, la libertad de pesca fue cortada con la aplicación de una disposición técnica-estatal que perturbó el funcionamiento tradicional de la cultura de trabajo de los *hombres de mar*, desconociendo las dinámicas locales y tecnificando el discurso ambiental. Por lo mismo, la crisis del mundo artesanal suma ahora nuevas aristas; regulaciones gubernamentales, escasez de los recursos, competencia con las flotas industriales. Situación que se ha intentado soslayar y combatir con nuevos modelos de desarrollo sustentable en el ámbito costero, vinculados al desarrollo local, el ecodesarrollo y el manejo integral de ecosistemas.

En este sentido, es importante rescatar la experiencia de las *parcelas de cochayuyo* registradas en la zona norte de la *provincia de Cardenal Caro*. En un extenso territorio se ha venido desarrollando de manera vernacular la distribución del espacio litoral entre los *mareros* vinculados a los distintos asentamientos. Así, pequeñas *parcelas de orilla*, apropiadas por una cabeza de familia, son explotadas de acuerdo al criterio de cada *marero*. Identificando piedras e hitos se establecen los límites de cada *parcela*, los que no exceden los 100 mt. de extensión horizontal y vertical (litoral y mar adentro). Las restricciones sólo recaen en el *cochayuyo*, siendo el espacio libre para los otros recursos allí encontrados. La importancia de tal dinámica es que emerge en el mundo local, son los propios sujetos los que asumen la escasez de los recursos y ordenan su explotación, evidenciando un manejo ambiental notable. Así, el reconocimiento de éste tipo de actividades permitiría construir un proceso de sustentabilidad razonable, en el que los propios afectados sean los que encuentren y desarrollen las soluciones, en conjunto con un proceso técnico y político que lo respalde.

“El trabajo aquí es libre, las parcelas se utilizan sólo para cultivo de cochayuyo. Estas son conocidas como un área de bordemar de propiedad individual, la que es explotada de acuerdo a los requerimientos y el manejo que quiera hacer el propio marero. Tal dinámica de explotación de los recursos es una característica especial de la zona, situación que no se da en otras partes del país, generando una suerte de modelo sobre el manejo y control de los recursos desde la economía local.” (Cuaderno de campo. Hoy día comemos mariscos)

Considerando estas dos dinámicas económicas, y la complejidad que aquí no alcanza a desenmarañarse, busco reflejar un modo de subsistencia o economía local basado en la explotación del bordemar. Un territorio vinculado a la caza y recolección de orilla, tan dinámica y abierta a las transformaciones que puede caminar desde la pesca en alta mar con espineles y redes hasta la captura de *pulguillas*⁹⁰ en la playa. En este sentido, la economía local, como ahora prefiero llamarla, remite a un mundo cultural que está aprehendiendo el entorno, asimilando diariamente las nuevas condiciones. Lo que permite hablar de un dinamismo continuo de la cultura y una incesante comunicación con el medio ambiente.

III.III.3. El Cochayuyo

Como dijimos anteriormente, el trabajo del *cochayuyo* es una actividad excepcional, en términos de *Godelier*, pues manifiesta o condensa la complejidad cultural y material de las comunidades que lo están utilizando. La durvillea antártica o *cochayuyo chileno*⁹¹ es un recurso costero que ha sido utilizado desde los pueblos precolombinos hasta la actualidad⁹². Se han podido registrar diversos usos y preparaciones; medicinales, rituales, para el intercambio, y por sobre todo, alimenticio⁹³. Este último, incluye una serie de guisos, cazuelas y ensaladas, todas, preparaciones que, según *Sonia Montecino*, manifiestan ciertas marcas identitarias de la cultura nacional. Aparecen, de esta manera, marcas simbólicas distintivas de clases sociales, de diferencias etarias, de identidades regionales simbolizadas en el consumo de algas y peces, en una historia de larga duración que enlaza su consumo con las distintas poblaciones que se han asentado en la costa pacífico.

En este sentido, el análisis presentado ahora retoma parte de lo expuesto por la autora subrayando que el trabajo del *cochayuyo* se posiciona como un experiencia excepcional, pues determina gran parte de la cultura de trabajo de los *mareros*, sus expresiones

⁹⁰ emerita analoga

⁹¹ “En el mundo andino, las algas tiene un apelativo en el idioma quechua, *cochayuyo*, es decir, <yerba acuatica>. Hay dos tipos de *cochayuyo*: el de agua dulce y el de agua salada de mar(...) Como mercancía, el *cochayuyo* de mar tiene la mayor importancia. Su explotación se alcanza más extensamente por la costa peruana y chilena, y se recolecta en gran cantidad.”(Masuda 1986: 232)

⁹² Masuda 1986; Montecino 2005.

⁹³ Op. cit. 2005.

identitarias y ciertas marcas simbólicas, utilizando la terminología de *Montecino*, ligadas a la relación naturaleza-cultura desde el proceso de secado⁹⁴.

Así reconocemos cuatro etapas en el trabajo con el *cochayuyo*, que van desde el cortado en el mar hasta el amarre en el *ruco*. Creo también, que todo el proceso es cruzado, en especial la primera etapa, por un conocimiento experto, un saber hacer que remite a la observación, experiencia, y estrategia, en el trabajo costero.

III.III.3.1. La observación: la puesta en práctica del saber hacer

“Los hombres saben cuando conviene cortar cochayuyo. Miran detenidamente el mar, observando sus movimientos, prediciendo las mareas, esperando el instante en que el tiempo dará la pausa para cortar y esperar que las olas lo dejen en la playa. Determinan semanas incluso meses antes el momento de cortar el cochayuyo, pues al hacerlo empieza el trabajo de secado y amarre, cuestión que puede tomar 15 o 20 días, sin incluir la venta que puede demorar meses e incluso temporadas (...) Así los mareros deben conocer muy bien el lugar donde cortaran cochayuyo, los movimientos que el mar allí presenta, las corrientes que ya son recurrentes, pues se debe anticipar el sector en el que terminarán depositadas las algas” (Cuaderno de campo. Cortando cochayuyo)

La cultura de trabajo de los *mareros* de la *provincia de Cardenal Caro*, expertos en la recolección *de orilla*, comienza con la experiencia acumulada en las generaciones sucesivas que han ido ocupando el espacio litoral. *Schutz* señalaba que el conocimiento del mundo de la vida refería al proceso de aprehensión de la realidad (el entorno podríamos decir), a través, del acervo de conocimiento a mano (en un proceso endoculturativo) y la situación biográfica, es decir, un fenómeno determinado por la tradición transmitida en los diferentes escenarios sociales y la propia experiencia lograda por los individuos.

El *marero* diagnostica las condiciones del mar, intuye futuros comportamientos, reconoce las *matas más lindas*, identifica el momento preciso para efectuar la labor, advirtiendo tiempos y movimientos que no se pueden controlar, pero sí anticipar. De este modo, la supuesta incapacidad de las culturas costeras (cazadoras recolectores) de controlar su

⁹⁴ Montecino 2005.

entorno queda descartada, pues observamos un manejo conciente de los recursos y las condiciones del medio ambiente⁹⁵.

El trabajo, por tanto, combina una decisión conciente, reacional si así se le quiere llamar, con una labor de especial exigencia física. Se ponen en juego los diversos conocimientos, así como la estructura que organiza el espacio. En la zona donde se practica una libre ocupación del territorio de recolección, es la asignación espontánea de alguna *picá* la que determina donde y cuando desarrollar la recolección de *cochayuyo*. Así, los *mareros* de *La Lancha* ubican algún sitio donde el *cochayuyo* abunda y que aún no ha sido apropiado públicamente por otro, siempre dentro de los límites comunales, es decir, en las playas que se reconocen como parte del territorio del asentamiento. En este momento el sitio se hace público, se comenta en el partido de la tarde o en alguna reunión espontánea de varios *mareros*, situación que determina la propiedad temporal de la *picá* y que impide la utilización de dicho sitio por otro *marero*. Ahora bien, pasado algunos días el sitio vuelve a ser de uso público⁹⁶.

“Suele ocurrir que los mareros corran la voz de una picá vista y su futura explotación, situación en la que se respeta la propiedad tácita del lugar y se buscan nuevas picás. Sin embargo, la explotación anunciada no debe demorar mucho pues si esto ocurre las reglas pueden romperse y la sanción social sumergirse en el olvido intencionado” (Cuaderno de campo. Cortando cochayuyo en La Lancha).

La estrategia de trabajo observada en la recolección y secado de *cochayuyo* requiere también un gran esfuerzo físico, determinado por la manera de obtener el recurso. Los *mareros* de *Cardenal Caro* “cosechan” la durvillea antarctica desde las mismas rocas,

⁹⁵ “Paradójicamente, una mayoría de autores no se acaba de convencer de que el pescador es capaz de un prolijo y cualitativo control del medio marítimo y sus recursos, y en consecuencia productivo, del mismo, por medio precisamente de su ‘saber hacer’. Esto es, que las culturas del trabajo de los pescadores artesanales, arraigadas en el tiempo y puestas en práctica en las jornadas diarias de pesca, patrimonio cultural vivo y reactualizado generación tras generación, permitía relativizar el arraigado axioma de que la actividad del pescador es siempre azarosa porque no controla su medio y objeto de trabajo” (Florido del Corral 2002:2)

⁹⁶ Godelier en *Lo ideal y lo Material*, a partir de las diferentes condiciones materiales de algunas sociedad cazadoras recolectoras registradas etnográficamente, considera tres clases de efectos sobre el modo de organización social; de la cual destaco “El espacio está repartido entre las comunidades: cada una de éstas explota un territorio de límites conocidos por las bandas vecinas (...). De este modo, un cazador mantiene cierto tiempo un derecho sobre una colmena de miel que ha descubierto personalmente en el curso de una expedición de caza o de un viaje; pero lo pierde si no recolecta la miel (...)” (Godelier 1990:77-80). Con esto no quiero hacer una analogía ciega con las diversas experiencias revisadas, sino consignar ciertas características que pueden hablar de contextos más amplios de interpretación.

utilizando trajes de buzo y filosos cuchillos. No recogen lo que bota el mar, pues éstas son las *matas* más malas y maltrechas. Al contrario, se buscan aquellas cuya fronda sea alargada y fuerte, y el tallo grueso y ennegrecido. Del mismo modo, identifico el segundo pilar del saber hacer: la experiencia personal, física y proyectada en los sentidos. Por lo tanto, la cultura de trabajo de los *mareros* combina, en un proceso profundamente sensitivo, aspectos racionales y experienciales, condensados en la *recolección de cochayuyo*. Esta *experiencia* es reconocida en general para las culturas costeras como una de las características esenciales que denotan la relación que establecen los sujetos con el entorno⁹⁷.

“Los mareros empiezan temprano la cosecha o cortado de cochayuyo. No buscan la baja pues las matas de algas están en las rocas más profundas, mas alejadas de la orilla. Aparecen las grandes varas de coligue, los cuchillos y el traje de buzo completo, pues este trabajo se realiza en un ambiente distinto al visto en la recolección de luga o chasca. Aquí hay que nadar, ir más adentro, sobrepasar la barra, trepar por rocas mas grandes”
(Cuaderno de campo. Cortando cochayuyo en La Lancha)

III.III.3.2 El Cortado

El cortado de cochayuyo comienza como una empresa individual; cada marero sabe cuándo y cómo llevar a cabo esta labor. Sin embargo, se prefiere entrar acompañado al mar, con amigos o familiares que recorren un territorio ya identificado. Al costado de las rocas más profundas, flotando en los sectores donde la ola revienta, se ubica la fronda de *cochayuyo* que baila al vaivén de la corriente. Hasta esos lugares deben llegar los *mareros*, trepando, deslizándose, sorteando *la barra*, y nadando para alcanzar las mejores *matas*. Se combina una fuerte actividad física con un conocimiento experto de las corrientes y las olas, lo que permite desenvolverse en este espacio por, al menos, unas dos horas.

⁹⁷ David Florido del Corral nos habla de la relación que establecen los pescadores con el entorno *“Pero es que también hemos de tener en cuenta que gran parte de la interacción cognoscitiva entre los marineros y su entorno se hace a través de los sentidos. Se trata plenamente de un proceso sensitivo, sentido, interiorizado desde el nacimiento porque ha sido transmitido a través de los flujos corporales –de ahí expresiones como “esto lo llevo mamo”, o en la sangre”* (Florido del Corral 2002:4), situación que lleva a considerar aquella relación naturaleza-cultura, desde una práctica social imbricada a través del saber hacer.

Las herramientas suelen ser; grandes varas de *coligüe* con un filo metálico dispuesto en una de sus puntas para cortar el tallo del *cochayuyo* desde la superficie de una roca, un cuchillo cuando hay que bajar al mar para cortar directamente alguna mata que no ha podido desprenderse de su morada, zapatillas con suela de goma para trepar por rocas resbaladizas, y el traje de buceo que retarda la acción de las frías aguas del *Pacífico*.

Una vez cortadas las *matas de cochayuyo* seleccionadas, se sale del agua fría dejando que la corriente vare el *cochayuyo* que flota desprendido en el mar. En este momento termina la primera etapa, iniciada con la observación inicial del sitio de extracción, la ubicación de la *picá*, la consignación de una estrategia de trabajo y la organización con otros *mareros*. Luego se vuelve al *ruco* caminando por los senderos ya demarcados.

Los más antiguos señalan que antes los hombres se metían desnudos (no sólo a recolectar *cochayuyo*), estaban en el mar el tiempo que el cuerpo permitía, mientras otros *mareros* avivaban el fuego en la orilla para calentar a los entumecidos hombres que volvían de las aguas.

“Según cuentan, estos mareros (término usado para las personas que trabajan en el mar) entraban al mar sin trajes, totalmente desnudos, mientras afuera había personas encargadas de prender grandes fogones para que calentaran el cuerpo (cardones) y luego volver al agua. Hoy en día todos cuentan con trajes de buceo y herramientas para mariscar y pescar, que van reparando o renovando periódicamente”⁹⁸

III.III.3.3. La recogida

Identifico la *recogida del cochayuyo* como la segunda etapa del trabajo, estrechamente vinculada con el *cortado de cochayuyo* pero separada de ésta por la división de labores que suele darse. Como se pudo observar en las páginas anteriores, *las matas* de *durvillea* antártica quedan desprendidas de las rocas, cortadas por el tallo o estipe, dejando el *ulte* o disco en la roca, situación que permitirá la reproducción del alga.

⁹⁸ Corporación Caletas Sustentables, 2001.

Se espera que aquellas *matas* de *cochayuyo* que flotan en la superficie del mar litoral lleguen a la playa o las rocas más cercanas a la orilla, recogiénolas y depositándolas en pequeños montones. Muchas veces, los *cochayuyos* se enredan en rocas más profundas, lo que hace necesario volver a entrar al mar y recoger las *matas* que aún no varan. Es una tarea que requiere un incesante esfuerzo físico, pues las algas mojadas pesan varios kilos más que una vez secas. Este trabajo debe ser rápido y preciso, ya que el *cochayuyo* no puede humedecerse inerte más de lo esperado, pues se pone en riesgo el *blanqueado* o *secado*. Así, en la medida que se reúnen las algas en la orilla se van depositando en las laderas de los cerros, sobre las rocas, o bien, en la misma playa si ésta es rocosa. La idea es depositar las algas (y esto incluye a todas las variedades aquí recolectadas) en un terreno que carezca de humedad.

Uno de los hechos que destacaba en los resultados de la investigación era la división del trabajo que se producía en esta etapa de la recolección. Se desarrollan diferentes mecanismos de negociación; un *marero* corta su propia producción y deja que otro la recoja y seque hasta arrumarla en grandes montones, para luego volver a las manos originales, aquí se paga en dinero la actividad desarrollada o se comparte parte de la producción; otra manera es cuando un *marero* ubica la *picá* y otro corta, éste último recoge y seca el *cochayuyo*, el que luego vuelve a manos del primer individuo; existe también, el cortado y recogida de *cochayuyo* a *mareros* de mayor edad que no pueden entrar al agua; y por último, una suerte de mediería o arrendamiento de una *parcela* de *cochayuyo* por un *marero* cuyo terreno sufrió *embancamiento*, momento en el que se entrega al dueño de la *parcela* parte de la producción ya seca o bien un porcentaje de dinero después de la venta. Todos estos mecanismos hablan de una economía local que se complejiza en torno a la propia estructura social de la comunidad, manifestando su devenir y contexto.

III.III.3.4. El secado

El *secado de cochayuyo* es la etapa más importante del proceso de trabajo con el alga. De las especies recolectadas en la *provincia de Cardenal Caro*, sólo el *cochayuyo* y el *luche* son de uso comestible, la *luga* y la *chasca* están destinadas a fines industriales. En este sentido, puedo argumentar que la *durvillea antártica* y la *porphyra columbina* son las algas que por más tiempo se ha recolectado pues el uso industrial comenzó en el año 50'

(Alveal, Krisler, 2005) masificándose en los 80' (Masuda, 1988) con la industria de los fitocoloides.

Asimismo, la recolección para la alimentación y el intercambio del *cochayuyo* y *el luche* ha sido documentada por los primeros cronistas coloniales centrándose en las comunidades mapuches del sur del país.

“Críase, lo primero, en toda la costa, una yerba a manera de escarolas, que llaman luche, la cual se arranca de las peñas donde crece como la yerba ordinaria en la tierra, y se coge en la primavera, cuando está más crecida, y, puesta a secar al sol, se hacen unos panes grandes que se estiman por gran regalo la tierra adentro, particularmente en el Perú, en Cuyo y Tucumán, porque sirve para muchos géneros de guisados en que se come. Críase esta yerba en lo más alto de las peñas, que no están siempre dentro del agua... al pie de ellas (luche) se crían unas raíces de donde nace un tronco como la muñeca, que se llama ulteu; éste se corta y estando un poco al fuego se monda como un tronco de lechuga o como el de alcachofa, aunque tiene muy diferente sabor. De estos troncos nacen unas vainas muy largas, de más de tres o cuatro varas, y algunas anchas e cuarto, seis u ocho dedos; éstas se llama cochayuyo, y son de dos suertes o especies, y aunque son casi de una misma figura y color, hacen los indios muy gran diferencia de las unas a las otras, porque las buenas las cortan y secan y hacen provisión de ellas para la Cuaresma, y las malas las dejan en el mar, el cual las arranca de las peñas y arroja a la playa, de que se suelen hacer muy grandes montones, pero inútiles y de ningún provecho (Ovalle 1649: lib. 1, c. 16)” (Masuda 1986: 260-261)

Lo que se destaca de las palabras de Ovalle es el proceso de secado de las algas y su distribución en distintos medios ecológicos. Shozo Masuda, quien ha desarrollado investigaciones etnohistóricas y etnográficas con recolectores de algas del Perú y Chile, señala que las algas, en especial el *cochayuyo peruano*, *los panes de luche*, y *el cochayuyo chileno*⁹⁹, fueron productos apetecidos entre las culturas precolombinas y en la

⁹⁹ Existen diferencias entre el cochayuyo chileno y el peruano, al respecto Masuda señala ““En Chile, cochayuyo siempre significa *Durvillea antarctica*. Es una especie de algas pardas que cae bajo la familia *Phaeophyceae*. Esta formada por un disco adhesivo que la fija a las rocas. Del disco crece un tallo, del cual se ramifican muchas cintas alargadas. Habita en la costa norte y central de Chile, y llega hasta las islas antárticas por el sur. Su límite norte se coloca cerca de 33° S. En algunas regiones se llama collofe o collov, apelativo derivado del idioma Mapuche. *Durvillea antarctica* no existe en el litoral peruano, y naturalmente lo

colonia, integrándose en las dinámicas de intercambio entre comunidades de diferentes pisos ecológico, como la sierra y la costa en el Perú¹⁰⁰, y entre los territorios mapuches, siendo el *viaje de los cochayuyeros lafquenches* hacia el interior (el ñermapu o territorio cordillerano y al lelfun mapu o valles centrales) una manifestación de aquello¹⁰¹.

En la actualidad, aquellos largos viajes por la VIII y IX región, desde la costa a la cordillera, se realizan hacia los diferentes mercados locales donde la venta de *cochayuyo*, *luche*, *mariscos*, y *pescados secos*, aún puede observarse. A su vez, el mejoramiento de los medios de transporte así como las rutas de comunicación, acortan el tiempo de viaje y el esfuerzo de carga, siendo los intermediarios importantes distribuidores de los productos. Con el auge de la industria de fitocoloides la extracción de algas no comestibles ha aumentado, marginalizando la producción de *cochayuyo* y *luche*, y generando nuevas poblaciones de recolectores¹⁰².

Creo que en la *Provincia de Cardenal Caro* pueden observarse ambos procesos, es decir, por una parte una adaptación de *orilla* de largo aliento en conjunto con la reutilización del litoral a partir de los nuevos usos de los recursos.

El consumo y recolección de algas es una tradición de cientos en años en Chile, siendo su distribución una vez seco el proceso mas usado para su expansión. El *proceso de secado* involucra una serie de conocimientos que permiten el éxito de la faena. Recordemos que en la zona estudiada el *cochayuyo* se vende en *rodela*s y *maletas* a intermediarios que lo compran ya seco, lo que requiere un tiempo y una serie de técnicas para su elaboración. El *secado de cochayuyo* se realiza una vez recogidas las algas cortadas en el día anterior y depositándose, principalmente, en las laderas de los cerros que caen al mar, sobre los arbustos que crecen verticales hacia el cielo. Allí están alrededor de 10 a 15 días, exponiéndose al sol, al viento, y al rocío de las mañanas.

que se llama cochayuyo en Perú es alguna otra cosa, y hasta dentro del Perú hay variedad local en el uso de la palabra. En la parte sur del Perú, es decir, entre Nazca y Tacna, lo que se llama cochayuyo corresponde a porphyra columbina(...) Extrañamente, los habitantes del norte y en el centro del Perú no muestran interés en esta especie, sino recolectan un alga de otra especie cuyo nombre científico es gigartina chamissoi (...) Es posible encontrarlas desde las costas central y sur del Perú hasta la isla de Chiloé, perol os habitantes del sur del Perú la ignoran. Porphyra columbina se encuentra en toda la costa chilena y se utiliza como alimento. Allí se conoce por el nombre d luche o luchi(...) Gigartina chamissoi no se come en Chile, y tiene el nombre vulgar de chicoria de mar” (Masuda 1986: 232-233)

¹⁰⁰ op. cit.

¹⁰¹ op. cit.

¹⁰² Masuda 1988.

Aquellos días soleados son los perfectos, pues suelen contar con los tres elementos considerados; el calor necesario para secar la humedad del alga, la humedad del rocío que cae en la noche y el refresco que trae el viento sur.

“El secado se logra dejando en alga sobre piedras o arbustos, especialmente el cochayuyo que necesita mayor tiempo de secado, la luga y la chasca suelen estar depositadas sobre mallas cercanas a los rucos o sobre las rocas más próximas alrededor de 2 o 3 días. Se prefiere las laderas de los cerros de caen hacia la orilla ya que así se aprovecha también el viento que sopla desde el mar. La arena o la tierra absorben mucha humedad provocando la descomposición del cochayuyo. Es cautivante observar las laderas de los cerros coloreadas por cientos de cochayuyos en proceso de secado, sólo traspasados por la huella que recorre toda la costa” (Cuaderno de campo. El secado de cochayuyo)

Se ha reconocido que el proceso de secado de las algas está bastante generalizado en la costa de Chile¹⁰³, siendo el *curanteado chilote del luche*¹⁰⁴ una de las prácticas más interesantes.

El *secado de cochayuyo* refiere a una técnica que acomoda el recurso fresco, o natural, al consumo generalizado de la población, o cultural. En más de alguna ocasión escuché a algún *marero* asegurar que el *cochayuyo seco* es más malo que *el fresco*, pero que la gente lo prefiere así por lo que hay que *blanquearlo*. Siguiendo a *Montecino* podríamos asegurar que el cochayuyo es cocido para transformar este producto natural en un comestible cultural, donde el secado cubre de una vez la textura elástica, el sabor fuerte, y el color negro del *cochayuyo fresco*. Se cubren las características originales del alga por otras que sólo se logran controlando su descomposición, integrando un saber hacer

¹⁰³ “El procedimiento más utilizado en todo caso es el primero (secado o blanqueado). Luego de ser recolectado en la zona litoral, se junta una cantidad adecuada extendiéndose en la playa para que el sol proceda a deshidratarlo, posteriormente se lava con agua dulce o se deja expuesto a la lluvia, volviéndose a asolear. Se elaboran a continuación los paquetes constituyendo con estos los fardos que en la zona de Chiloé insular tienen 100 unidades. En el litoral de X, IX y VIII regiones, se elaboran en forma similar, pero se presentan en rodajas de 50 unidades” (Arrizaga, 1988)

¹⁰⁴ Para profundizar en el tema ver: Arrizaga Alberto. “Recolección y utilización tradicional de los recursos marinos costeros de la región centro-sur de Chile (VIII a X región). Síntesis de su evolución” en *Recursos naturales Andinos*, 1988. Editor Shozo Masuda, Universidad de Tokio; Sonia Montecino “Consumo de algas y peces. Símbolos y marcas de identidad: Antropología de la alimentación en Chile.” En *Biodiversidad Marina: Valoración, Usos y Perspectivas. ¿Hacia donde va Chile?*, 2005. Eugenio Figueroa edit. Editorial Universitaria, Santiago.

en su destino final. En este sentido, es la transformación del color del *cochayuyo*, el *blanqueado* del alga lo que produce mayor atención, pues estaría manifestando una distinción clave en cultura chilena, estos es:

“(...) que el código de colores también se activa en la elección de compra del cochayuyo, se prefiere el rubio al negro y el inconsciente de la cultura chilena sabe que esa distinción es clave también para reconocer o hablar de las pertenencias e identidades de clase de las personas, y asimismo del prestigio social adosado a esas categorías. Cuando hemos preguntado por qué se elige el rubio antes que el negro, se nos ha respondido que está mas seco, que el sabor es menos fuerte y que el negro es más feo. Es decir en términos de Levi-Strauss es mas cultural versus el oscuro que está ligado a lo natural y a una cualidad estética y cromática rechazada por los códigos del lenguaje culinario de ciertos sectores sociales” (Montencino 2005:200)

El *cochayuyo seco* estaría también detonando una condición económica distinta a la que suele observarse en las culturas costeras (semejante al uso de cámaras de frío en la caletas, que permiten superar la venta inmediata de los productos), introduciendo la noción del excedente. Pienso así, en el desarrollo de la conciencia económica del excedente y el aprovisionamiento, donde la inmediatez del cazador recolector costero logra superarse gracias a la extracción y secado del alga. Una situación que nos permite hablar de la transformación de un producto, definiendo un modelo de subsistencia distinto al que tradicionalmente vemos en el *bordemar* donde la transacción en la misma caleta una vez que los botes tocan la arena de playa es lo común. El *cochayuyo seco* permite diversificar las dinámicas económicas, admitiendo la venta anticipada de la producción o bien el almacenamiento de las algas (pues aquí se incluyen todas las demás) para futuras transacciones. En otras palabras, el manejo de la recolección alcanza grados de especialización notables que vinculan al *marero* con economías de excedentes, alejándose de la visión estática del cazador recolector costero.

III.III.3.5. El amarre

El amarre es la cuarta y última etapa del proceso de trabajo del *cochayuyo*. En ésta se traslada el alga ya seca al ruco de almacenamiento, el que generalmente se ubica cercano a los *rucos* utilizados como habitación y cocina. Allí se depositan las largas frondas y tallos de *cochayuyo*, y se disponen para cortar sus ramas y formar así una *maleta de cochayuyo*. Generalmente, esta labor se realiza en el tiempo que no se recolecta, lo que depende en gran medida de la *baja marea*.

Para amarrar *cochayuyo* se requieren dos herramientas; *un cuchillo filoso y una tabla de medida*, además de un *cojín o colchón viejo de espuma* que permita estar varias horas sentado en el piso. En algunos asentamientos los *mareros* se disponen sobre las propias algas amontonadas, en pequeñas *ramadas*. La dinámica de *amarre* se repite en todos los asentamientos, sin excepción, incluso en las propias casas de algunos *mareros* que llevan parte del trabajo al pueblo. Así, se van formando *atados o muñecos*; tres o cuatro de éstos forman la parte central de una *maleta* contorneada por trozos del tallo de *cochayuyo*, denominadas *vainas*. Ésta se amarra con una tira flexible y larga de *cochayuyo*, terminando el producto unitario. Ahora bien, la venta mayorista (al intermediario) se realiza en rodelas o ruedas de 25 maletas que se venden a unos 3000 pesos aproximadamente.

La situación que se da en el *amarre de cochayuyo* es de vital importancia para la reproducción cultural de la comunidad, pues es uno de los momentos en que la socialización se puede ver con mayor nitidez. Normalmente llegan los niños a los *rucos*, a jugar entre los montones de algas, a preguntar, o simplemente a acompañar a sus padres, tíos o hermanos. Allí se cuentan historias, se habla del trabajo de los próximos días, o del partido que se jugará en la tarde. La endoculturación se desarrolla también en este escenario.

El *amarre de cochayuyo* refiere a la última etapa del proceso de *cocido o culturización* del alga, pues se lo convierte en un producto que se aleja de su estado natural. El *cochayuyo* que ahora necesita ser vendido, como un ingrediente más del *guiso* o la *cazuela*, se transforma en un producto cultural.

Capítulo IV. La Identidad

La manera en que planteaba la noción de Identidad al comienzo de éste trabajo decía relación con un proceso analítico que ubicaba al concepto al final de un recorrido por la cultura, existencia, y vivencia, de *los mareros* de la *Provincia de Cardenal Caro*. Hipotetizando el origen de la identidad cultural argumentaba el encadenamiento de las ideas de comunidad, territorio, y economía local o subsistencia, como elementos definitorios del proceso identitario. Situación que vislumbra la integración de los sujetos en el entorno, de la naturaleza y la cultura en una práctica social cotidiana.

La identidad, siguiendo a *Jorge Larraín*¹⁰⁵, está compuesta por tres elementos; material, cultural, y social. A cada uno de éstos se les asigna valores proporcionales determinados por un proceso histórico que da cuenta de un contexto en el que los distintos elementos toman forma. Refiere por lo tanto, a una definición histórica-estructural que desea establecer un equilibrio entre versiones esencialistas y constructivistas de la identidad. Por una parte, la identidad cultural es vista como algo que está en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, como algo de lo cual nunca puede afirmarse que está finalmente resuelto o constituido definitivamente como un conjunto fijo de cualidades, valores y experiencias comunes. Y por otra, no se concibe la construcción de la identidad únicamente como un proceso discursivo público, sino que también, considera las prácticas y significados sedimentados en la vida diaria de las personas.

En este sentido, reconozco los roles jugados por; el territorio como el escenario de la práctica cultural; la comunidad como el conjunto de individuos identificados que desarrollan una experiencia cotidiana en el entorno; y la subsistencia como el flujo vivido que permite la reproducción de la cultura. Por lo anterior, la identidad cultural sería la síntesis de esta experiencia de vida y la manifestación de la cultura de los *mareros de Cardenal Caro*.

¹⁰⁵ Véase Larraín op. cit.

Esta expresión simbólica dice relación con la consideración de los *hombres de mar* como *hermeneutas*¹⁰⁶, sujetos que desde la vivencia en el entorno constituyen un universo relacional integrado tanto por lo humano como lo no humano.

De esta manera, creo que determinando el papel desempeñado por cada uno de éstos elementos, analíticamente categorizados en la construcción identitaria, podemos entender de mejor forma el argumento.

III.IV.1. El lugar de la experiencia

Aquel paisaje cultural descrito y analizado en las páginas anteriores es el escenario de existencia. Los diferentes *rucos*, *Bucalemu* y *Pichilemu*, las *huellas*, las *haciendas*, *el camino principal*, *los puentes*, *el horizonte*, podríamos decir que todos éstos elementos son los hitos de la experiencia. Más allá de su extraordinariedad paisajística o de su funcionalidad específica, estos sitios forman parte del mundo de la vida cotidiana, en el que adquieren sentido en la medida en que son usados. Por esto, es esencial entenderlos desde la ocupación y utilización por parte de los sujetos, los que un proceso de habitación de un medio ambiente particular integran parte de éste en una trama significativa que le otorga sentido al espacio y permite entenderlos como lugares antropológicos.

Así, tomamos la definición de *Marc Augé* para referirnos a este paisaje cultural como un integrante más de la identidad; *“el dispositivo espacial es a la vez lo que expresa la identidad del grupo (los orígenes del grupo son a menudo diversos, pero es la identidad del lugar la que lo funda, lo reúne y lo une) y es lo que el grupo debe defender contra las amenazas externas e internas para que el lenguaje de la identidad conserve su sentido” (Augé 2004:51).*

La relación entre lugar, como espacio significado, y la identidad propuesta por *Augé*, es esencial para entender la construcción de sentido de los *mareros*, donde la *orilla* y los *rucos* aparecen como los lugares en los que se funda y re-funda la identidad. Así, además de una versión productiva y económica del espacio, hay también una versión cultural,

¹⁰⁶ Véase Frey y Vidal, op. cit.

referida al lugar antropológico, aquel que es interpretado por sus observadores y ocupantes.

Augé también nos dice: “Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos(...) Nacer es nacer en un lugar, tener destinado un sitio de residencia. En este sentido el lugar de nacimiento es constitutivo de la identidad individual (...) en un mismo lugar pueden coexistir elementos distintos y singulares (...) histórico, por fin, el lugar lo es necesariamente a contar del momento en que, conjugando identidad y relación, se define por una estabilidad mínima” (op. cit. 58-60)

La orilla y los rucos estarían cumpliendo estas tres características; son identificatorios porque los sujetos inscriben su existencia en estos espacios; nacieron, se criaron y se casaron en estos lugares. Son relacionales pues remiten a una comunidad, con estructura y organización propia, donde los sujetos ocupan posiciones de acuerdo a la estructura interna del grupo. Y por último, son históricos porque son espacios habitados constantemente, usados y vivenciados por largos años, constitutivos de memoria.

La identidad cultural sólo se logra aprehender; viviendo, usando y experimentado el territorio, y por lo tanto, se reconstruye tantas veces como los sujetos lo ocupan. Así, cuando refiero a la identidad de los *mareros* remito a la utilización de *las huellas*, al *secado de algas en las laderas de cerros*, a la ubicación de *parcelas de cochayuyo*, a la apropiación de una *picá*, a la habilitación de un *ruco*, a la *historia de los abuelos* que los ocuparon, a las *correrías por la playa* para alcanzar el partido en *Pichilemu*, a la búsqueda del *tesoro del Pirata Benavides*, al primer bote que cruzó *barra* en *Bucalemu* y a la cantidad de *locos*¹⁰⁷ que antes había en la playa. En resumen, un tejido que se ha venido haciendo y que aun no concluye, y más aún, adquiere constantemente colores y trazados originales.

¹⁰⁷ *Concholepas concholepas*.

III.IV.2 Ser comunidad sin pretenderlo¹⁰⁸

La manera en que he desarrollado la idea de identidad cultural entre los *mareros* refiere a un proceso de tres afluentes; tenemos, por un lado, la relación que se establece con el entorno como un espacio significado, también considero a las distintas personas que constituyen la familia y la vecindad, principalmente, en los *rucos*, aunque puede extenderse al pueblo y otros lugares con sentido, y por último, la explotación de los recursos costeros que permiten subsistir y que han vinculado a los individuos con este medio ambiente por largos años, así como extender su campo de acción tanto como el horizonte litoral se expande. De esta forma, es esencial entender que la relación comunitaria que quiero expresar en estas líneas hunde sus raíces en un mundo intersubjetivo constituido por cada sujeto y la memoria, por los *rucos* y la explotación de la *orilla*, en otras palabras, por la existencia vivida en un ecosistema y la manera que adaptarse a él.

Las palabras de A. Recasens que citábamos en las páginas anteriores acerca de la resocialización comunitaria¹⁰⁹ que el autor advertía en su permanencia en los *rucos* de *La Lancha*, refiere a esta red significativa que vincula a la agrupación de personas y la propia experiencia en un proceso que permite constituir vida cotidiana. Ésta última, tal y como señala A. Schutz, representa un proceso intersubjetivo de relaciones entre los individuos originada a partir del acervo de conocimiento a mano, o *habitus* si introdujéramos a *Bourdieu*, y la biografía personal. Lo que resultaría de tal proceso es la constitución de una *comunidad de sentido* tan extensa; histórica, territorial, y socialmente, como las vidas de los sujetos han llegado a ser.

En este sentido, los viajes a *Aysen* o *Chiloé*¹¹⁰, el *horizonte* ahora visto como *maritorio*¹¹¹, los primeros *mareros* que entraban al agua desnudos y calentaban sus cuerpos en grandes fogatas de *cardones*¹¹², *los otros rucos que no conozco pero sé que existen mas allá de Pichilemu*, señalan aquél sentido que se manifiesta comunitariamente y que

¹⁰⁸ El título de este apartado fue tomado del libro *Pueblos de Mar: Relatos Etnográficos* de A. Recasens, a partir de la observación realizada por el autor en el asentamiento *La Lancha*.

¹⁰⁹op. cit.:85.

¹¹⁰op. cit.:137

¹¹¹ Chapanoff 2003.

¹¹² www.caletasustentables.cl

vincula a los *mareros* con los *hombres de mar*, a la vez, que les otorga cierta especificidad. Por lo tanto, la idea de identidad aquí expuesta refiere a la identificación cultural, individual y socialmente, de un grupo de personas a partir de la experiencia desarrollada como acervo de conocimiento y biografía personal, en un escenario compartido y reconocido, *la orilla*, y en los múltiples lugares por conocer. En este sentido, un *marero* se reconoce como tal cuando está en *el ruco* con sus amigos y familiares, en plena temporada de recolección, pero es también *hombre de mar* cuando se aleja de la provincia y va a probar suerte al sur con la *merluza austral*¹¹³ o al norte con el *pulpo*¹¹⁴. Aquella experiencia se vive en la biografía de la persona, quien una vez de vuelta, en algún restaurante de *Bucalemu* o en el mismo *ruco*, integra su historia al acervo comunitario, como un relato del que cualquiera puede formar parte, pues refiere a un espacio cultural de pertenencia mayor donde lo que ocurre puede ser aprehendido a pesar su originalidad.

El dinamismo de los *hombres de mar*, así como su continua adaptación a partir del saber hacer (pues éste tiene como uno de sus pilares la innovación) permite a los individuos integrar en su experiencia identitaria lo conocido como lo desconocido, ya que esto último se entiende como una vivencia por desarrollar dentro de un marco que permite aprehenderlo sin mayores problemas. La *comunidad de sentido* por tanto, deambula entre el lugar original, *la orilla*, y los diversos lugares que se extienden por el horizonte litoral y batitudinal.

Comenzaba este apartado usando las palabras de *Recasens* para definir la función identitaria de la comunidad que se logra tácitamente, a través, de las diversas practicas y significados sedimentados en la existencia de la personas¹¹⁵. Argumento de esta forma, la existencia de una realidad intersubjetiva que se extiende por todo el litoral chileno, y que manifiesta un sentido común basado en la experiencia de cada sujeto en el entorno marino costero. Será por tanto; éste territorio común, el saber hacer dispuesto en cada practica de recolección, la cultura de trabajo, las diversas comunidades locales, los similares problemas de control y manejo de los recursos, las tensiones recurrentes con el proceso de modernización, y un transcurso histórico integrador, lo que conducirá a la constitución de una *comunidad de sentido* que vincula a los *hombres de mar* entre sí,

¹¹³ *Merluccius australis*

¹¹⁴ *Octopus mimus*

¹¹⁵ Larrain 2001.

más allá de las especificidades locales; *mareros, boteros, orilleros, lucheros, huireros*. Advirtiéndolo también que en el territorio ahora referido (*provincia de Cardenal Caro en la sexta región de Chile*), *la comunidad de sentido* se extiende entre cada asentamiento, más allá de *La Lancha* y *Las Quiscas*, incluyendo así a *Topocalma, Las Cruces, Los Huachos, Alto Colorado, Las Trancas...*

Integro cada una de éstas especificaciones culturales y productivas en un proceso de referencia mayor, una identidad generalizada que se diversifica considerando los distintos puntos que he venido tocando en esta investigación como los soportes de la identidad cultural; territorio, cultura de trabajo, saber-hacer, situaciones que se viven en la experiencia y que refieren en último término, a la relación sujeto-entorno en un universo relacional local no dicotómico. Por lo tanto, creo que es esta integración de los hombres en el ecosistema y la relación interpretativa con la naturaleza explicaría la constitución de esta *comunidad de sentido* en el espacio costero.

Me parece concluyente una observación realizada en el asentamiento de *La Lancha*, en la que se manifiesta notoriamente la relación de pertenencia que en este lugar se da. Un vínculo establecido por años de ocupación, por una historia de vecindad en el mismo pueblo, por relaciones familiares y de amigos, por una organización del trabajo y una cotidianeidad construida. Es este cúmulo de experiencias lo que identifica a los *mareros* como tal, estableciendo el límite de lo conocido y lo extraño.

“El Caco me está conversando sobre una cacería de liebres que tuvo un par de semanas atrás, cuando aparece un sujeto que nunca había visto en Bucalemu. El hombre de unos 30 años, buscaba al Caco para pedir prestada la escopeta, pues quería cazar algunas aves que revoloteaban en la orilla de playa. El Caco no accedió a la petición, en cambio, se ofreció él mismo para probar unos tiros. Rápidamente salieron del ruco, y la Sole comentó la desconfianza hacia el sujeto. El hombre había llegado hace poco a la orilla, no era de Bucalemu, al parece era un trabajador despedido del aserradero del fundo que terminó haciéndose una pequeña habitación en la parte norte de La Lancha. Su ruco estaba en un vértice del asentamiento, quedando fuera también del entorno vecinal más próximo de La Lancha. Había aparecido esta temporada, pero no conocía el trabajo del marero, no sabía pescar ni mariscar, se dedicaba solo a recoger algas. En las tardes solía preparar algo de comida en un pequeño fogón dispuesto fuera de su ruco. La

desconfianza ante este sujeto era general en el asentamiento, pues algunas cosas habían desaparecido: huevos de las gallinas del asentamiento principalmente. Todas las miradas recaían en aquel hombre.

Luego de un rato volvió el Caco, no habían cazado nada. Prefería probar unos tiros el mismo que prestar la escopeta a un desconocido” (Cuaderno de campo. un extraño en La Lancha)

De este modo, a pesar de que el hombre vive en el lugar, de intentar recolectar algas, de cruzar palabras con algunos *mareros*, él era un extraño. No pertenecía a la comunidad, era un ajeno que se insertaba como tal en aquel mundo intersubjetivo. Por lo tanto, a pesar de la existencia concreta en el asentamiento aquél sujeto no pertenecía al lugar, pues carecía del *sentido* que caracteriza a la identidad cultural de los *mareros* y de los *hombres de mar*.

III.IV.3. Toda una vida en la orilla

Volviendo a la noción de habitus de *Bourdieu*¹¹⁶, la identidad cultural es también consecuencia de la práctica social. Aquellas frases como: “*nosotros hemos pasao toda la vida en la orilla*” o “*en el pueblo me ahogo*”, hacen referencia a las diversas vivencias que los sujetos han ido desarrollando, y que se condensan en una hacer cotidiano. Es por esto, que la identidad no alcanzaría contenido sin una práctica social que la ponga en juego a diario, llevándola más allá del discurso público.

La economía local, basada en la recolección y aprovechamiento de una serie de recursos litorales, es la base de aquella práctica social, la que ha ido estructurándose comunitariamente en un territorio específico. *Bourdieu* caracteriza al habitus como; esquemas clasificatorios, principios de clasificación y de división, aficiones, las que una vez constituidas en el espacio social específico de cada sociedad pasan a convertirse en signos distintivos¹¹⁷, que permiten distinguir e identificar.

Por lo tanto, este sistema de prácticas sociales remite al desenvolvimiento de aquel *habitus* que identifica el accionar de los *mareros*. Sería, especialmente, el modo de subsistencia, así como, la manera de ocupar el territorio, los que estarían definiendo a

¹¹⁶ Bourdieu 2002.

¹¹⁷ op. cit. :20

este sistema de prácticas sociales distintivo, dejando a la comunidad como una consecuencia de dicho proceso.

Distingo así, la función identitaria de la práctica social, definida ahora como *habitus*, que estaría entregando vivencia a un universo relacional en el que los sujetos se integran. Un *habitus* profundamente ligado al entorno, su lectura, percepción y explotación. Situación que lleva a plantearnos nuevamente la distinción naturaleza-cultura como una dicotomía problemática, pues posiciona a los sujetos en un espacio social que carece de soporte, y de una parte del mismo, justamente aquella que desde un *mundo entretejido*¹¹⁸ es percibida como un actor más.

III.IV.4. Interpretando el mundo

La idea final de la identidad de los *hombres de mar* remite, por un lado, a la simbolización de la experiencia y la vivencia en frases como: “*este es mi mundo*”, “*yo amo el mar o en el pueblo me ahogo*”, “*esto es lo que soy*”, verbalizaciones de un proceso individual y social, histórico y territorializado, que marca la pertenencia de los sujetos a un espacio y una *comunidad de sentido*. Por otra parte, y he aquí el punto que concluye el análisis, la identidad cultural de los *mareros* en lo local, y de los *hombres de mar* en lo general, refiere al *universo relacional* que viven dichos sujetos. Un mundo que hemos intentado definir a partir de la integración de lo humano y lo no humano en un mismo espacio significativo¹¹⁹, el que es comprendido e interpretado por la cultura.

Es decir, las *gentes de mar* para subsistir, explotar, y habitar el entorno costero, deben primero comprenderlo. Diríamos que esto se cumple a través del saber hacer, aquel conocimiento de sentido común que se funda tanto en la experiencia como en el acervo de conocimiento reconocido.

A partir de aquí, va desarrollándose una comunicación constante entre el entorno y el *hombre de mar*, donde la lectura certera de las señales y los comportamientos permite interpretar el mundo e idear las mejores respuestas. En otras palabras, afirmo que la interpretación del *mundo del mar* (y *la orilla*) se ubica en la base del universo relacional,

¹¹⁸ Ingold 1999.

¹¹⁹ Con autores como: Descola, Ingold, Florido del Corral.

como un accionar construido en la vivencia que convierte al entorno en un otro. Tal y como afirman Antonio Frey y Luis Vidal¹²⁰:

“(...) con la comprensión que logra el pescador acerca del mar se transforma en un hermeneuta, dialogando con el medio como si fuera un otro, y estableciendo con él relaciones de reciprocidad” (op.cit. 1996:222)

Relación recíproca enmarcada en un proceso cultural en el que el entorno y los sujetos forman parte del mismo universo, constituyendo con esto una racionalidad práctica que manifiesta la manera de entender dicho ecosistema, justamente aquella forma local de aprehender la naturaleza identificada a partir de la interpretación y acción de los *mareros en la orilla*. Una de las tantas versiones de la naturaleza que se cruzan en este espacio contextual¹²¹.

“Por lo tanto más que hablar de una naturaleza, hemos de entender el carácter multívoco de ésta, pluralidad que queda reflejada en las diversas ideas y propósitos prácticos (usos, procesos productivos, etc.) por parte de los diversos actores sociales; es decir, en las diversas racionalidades prácticas que pueden competir en torno al uso de un territorio y sus recursos...”¹²² (Florido del Corral 2005: 235)

En conclusión, es esta apropiación simbólica y vivencial de los *mareros de la Provincia de Cardenal Caro* sobre entorno costero la que les otorga una cercanía y coherencia notable entre los ciclos de la naturaleza y los humanos, en un vínculo no dicotómico¹²³ que se construye en la experiencia cotidiana en el entorno¹²⁴. Realidades que se miran desde dentro, y que por lo tanto, pone a los *mareros* en una posición privilegiada para usar este territorio.

¹²⁰ Véase Frey y Vidal, op. cit.

¹²¹ Reconozco por ejemplo la estatal de Sernapesca, la técnica de Caletas Sustentables, la política de la Federación de Pescadores, la turística de la Cámara de Comercio, la productiva de los fundos, y la vivencial de los mareros.

¹²² El autor hace tales alcances respecto de las diversas visiones y perspectivas acerca de la instalación de un Parque Eólico en la zona costera de Cádiz (España), donde se cruzan visiones conservacionistas, locales, gubernamentales, acerca del uso del territorio. Ver en “Los Molinos de Viento de Trafalgar. Paradojas, ambivalencias y conflictos respecto a las relaciones humano-ambientales en el sur de Andalucía” en las *Actas del X Congreso de Antropología de España*, Sevilla 2005.

¹²³ Descola 2002.

¹²⁴ Ingold 1999.

IV Parte

Las Conclusiones y Proyecciones

Las conclusiones ahora presentadas se instalan como un proyecto futuro, como las proyecciones de la investigación. Un escenario esperado que comienza con esta primera aproximación, donde la antropología tiene mucho que decir.

IV.I. Conclusiones

La investigación que se presentó en las páginas ya leídas es el resultado de la conversación y observación en el *bordemar* de la *sexta región de Chile*. Más allá de los *fundos*, cuando la mirada se posa sobre el horizonte el recuerdo emanó de las palabras y se fecundó en las notas de un cuaderno.

Intenté desarrollar un enfoque propio acerca de las relaciones que se establecen entre los humanos y el entorno, destacando los aspectos territoriales, comunitarios, económicos, e identitarios, de las adaptaciones costeras. Desde aquí el mundo que hasta ese entonces reconocía dicotómico y segregado se convirtió en un universo relacional de vínculos afectivos y cotidianos, donde la problemática separación entre naturaleza y cultura se removía dando paso a una perspectiva que las integra.

De este modo, la pregunta inicial acerca de la *adaptación cultural de las comunidades de mareros de la provincia de Cardenal Caro en la VI región de Chile*, queda resuelta **con la integración de la naturaleza y la cultura en un universo vivencial y cotidiano**, en el que *el mar, los cerros, los vecinos, el tesoro del pirata, las cuevas, el cochayuyo, la punta centinela o el paso del viento*, están constituyendo un entorno cuya manifestación es un territorio y una identidad cultural: *la orilla y los mareros*.

El problema, cuya respuesta definí desde los diferentes aspectos considerados, logró condensar una serie de conceptos que desde hace varios años venían dando vuelta en mi cabeza. Elementos que integré en un esquema explicativo que se fecundó con la experiencia, esa manera de acercarse a los fenómenos humanos llamada **etnografía**. La base de la presente investigación.

Por lo anterior, se hace necesario recapitular aquellos aspectos que dieron contenido al texto estableciendo las conclusiones que de éstos emanan.

IV.1.1. La orilla como paisaje cultural

Ya lo hacía notar en el análisis de la investigación, pues, resulta claro, que el viaje iniciado en *Pichilemu* en *septiembre del 2005* no deambuló por territorios inertes, ni menos, por espacios sin significado. Todo lo contrario, desde la primera vez que crucé el *fundo Tanumé*, haciendo esa parada para comprar tomates, emergieron los nombres y los protagonistas; *El Palacio de los Aspillaga*, *los rucos de los Huachos* y *Las Quiscas*, *Don Arturo*, *El Pirata Benavides*. Lugares, personas, historias, un universo de sentido que se incrusta en el entorno, trasformando a este espacio litoral en *la orilla*, o, el lugar de *los mareros*. Por lo tanto, insisto en considerar a *la orilla* como un paisaje cultural, un territorio vinculado a la recolección costera dentro del universo de las *gentes de mar*.

Augé caracterizaba a los lugares antropológicos como: identitarios, históricos, y relacionales. Pues bien, *los rucos* y *la orilla* son un ejemplo tangible de aquello, cientos de vivencias que están significando el espacio, otorgándole estructura y sentido. Así, el *bordemar* se transforma en un territorio libre de significación. Un espacio que desde el horizonte¹²⁵ de Recasens o el maritorio¹²⁶ de Chapanoff alcanza un status diferente, dejando de ser visto como una geografía física, para ser entendida como una geografía cultural. Sólo desde esta perspectiva se puede entender, en su real magnitud, el fenómeno de ocupación del *bordemar*, ya no limitándonos a *la orilla* de *los mareros* de *Cardenal Caro*, sino que integrando también, a las zonas de pesca histórica de los *pescadores artesanales*, al territorio *lafquenche* en el *centro sur de Chile* o al territorio *chilote* en la *Isla de Chiloé*, es decir, aquél maritorio ocupado tradicionalmente en sucesivas generaciones de hombres de mar.

Por lo tanto, estamos muy cerca del efecto de patrimonialización del territorio, las practicas y las identidades¹²⁷, cuestiones que sugieren considerar a *la orilla* como una

¹²⁵ Recasens 2003.

¹²⁶ Chapanoff 2003.

¹²⁷ “*La recurrente presencia del patrimonio, así como la sacralización del pasado y de la identidad, constituyen uno de los signos más evidentes de nuestra época. Sugerimos que éste fenómeno es manifestación y consecuencia de los proceso de globalización(...) Estamos, por tanto, ante un movimiento social contemporáneo que impulsa la patrimonialización de elementos concretos de la cultura como una vía hacia la preservación de la singularidad en un contexto de globalización cultural*” (Hernández, 2005:193)

zona cultural, cómo un área marino-costera de manifestación de la identidad y los procesos sociales, siendo la cultura local el eje de acción. El trabajo, la memoria colectiva, la significación del territorio, la organización comunitaria, y la dependencia económica de la población local a este espacio biocultural, hace que su administración y manejo sea una necesidad imperiosa.

Un requerimiento que obliga a las diversas instituciones, organizaciones, colectividades, y comunidades, a reconocer las diferentes visiones que se manejan sobre este espacio (productivo, turístico, político, desarrollista, ecologista), con la intención de constituir un poder local que logre su apropiación. Por esto, la visión de las comunidades locales, y en especial su conocimiento, es esencial a la hora de combatir la trivialización y mercantilización del patrimonio, donde la cultura es asimilada como un producto y no como una herramienta de desarrollo interno¹²⁸. Esto lleva a preguntarnos sobre las diferentes visiones que se tienen de la naturaleza¹²⁹ en el territorio comprendido en esta investigación (y seguramente en todas las zonas costeras de Chile), cuestión que justifica un punto de vista holista del entorno y que extiende el nivel de análisis hacia otros participantes del territorio.

Como vemos, desde la aseveración inicial: **la orilla un paisaje cultural**, emanan varias conclusiones y proyecciones, vinculadas todas al reconocimiento de la cultura allí vivenciada y a las oportunidades de desarrollo que de ellas pueden originarse. Ahora bien, en el fondo del asunto esta la relativización de la naturaleza a partir de la aceptación de la cultura como constructora de sentido, e incluso territorio, pasando de la dicotomía a la integración. A la producción social, histórica y cultural del mundo vivido y por vivir.

¹²⁸ “Aunque no suele ser una dinámica dominante, cuando se produce un control local del patrimonio, esto es, de sus significados y usos, se pueden generar nuevas relaciones entre la población y su patrimonio sin que esto suponga la banalización de la cultura, así como promover dinámicas de desarrollo endógeno que permitan una reproducción social sostenible” (op.cit.:195)

¹²⁹ Siguiendo la reflexión desarrollada por David Florido del Corral en “Los Molinos de Viento de Trafalgar. Paradojas, ambivalencias y conflictos respecto a las relaciones humano-ambientales en el sur de Andalucía” en las *Actas del X Congreso de Antropología de España*, Sevilla 2005.

En este sentido, los cientos de conflictos suscitados por la utilización de los espacios y los recursos¹³⁰ dan cuenta de aquella ambivalencia¹³¹, situaciones que deben ser entendidas desde la relativización de la naturaleza y las dicotomías. Cuestiones que para los fines de ésta investigación se asoman como futuras indagaciones y proyecciones tangibles del trabajo desarrollado.

IV.I.II. Comunidades de sentido intersubjetivo

Sin duda hablar de comunidad cuando nos empinamos en el siglo XXI puede ser un despropósito. Aquellas agrupaciones sociales que dieron origen a las conceptualizaciones de Tönnies seguramente hace tiempo ya dejaron de existir. Los *trobiandeses de Malinowski* o los *indios de Tierra del Fuego del padre Gusinde*, son ahora láminas de museos, catálogos de la cultura extinguida.

Sin embargo, el mismo Tönnies dio en el clavo. Las comunidades se definen por lazos afectivos, por relaciones sociales con voluntades esenciales, en las que el contrato social anónimo se reemplaza por el vínculo social cara a cara. “*Ser familia, conocerse por años, somos vecinos de siempre, tu padre es el padrino de mi hermano y mi madre madrina del tuyo*”. Son éstos los lazos que están en el origen de las comunidades y desde éstos se extienden todas sus características.

En este sentido, la comunidad observada en los distintos asentamientos de *mareros* escenifica este texto comunitario. Un libro cuya introducción parte con; “...*aquí todos nos conocemos, es mas tranquilo, somos casi pura familia...*”, y cuyas páginas finales aún están por escribirse. Por esto, es que prefiero terminar hablando de **comunidades locales**, pues creo permite abrir y modernizar el concepto, incluyendo aquellos fenómenos que no alcanzaron a ser tematizados en esta investigación pero que también

¹³⁰ Un ejemplo local de ésta ambivalencia es el conflicto generado con la instalación de un emisario submarino para las descargas domiciliarias del alcantarillado público de Pichilemu. Un proyecto productivo que ha significado la movilización de la población local; operadores turísticos, sindicatos de pescadores, ogs, oficinas gubernamentales, municipalidad y vecinos, evidenciando maneras diferentes de entender y proyectar la naturaleza y el entorno.

¹³¹ op. Cit.

están definiendo a las comunidades: *el pueblo, los fundos, las microempresas, los fondos concursables, el sindicato, la protección ambiental, el desarrollo...*

Un fenómeno que entrega dinamismo a esta figura casi estática que se recrea en los *rucos*. Un yerro que una antropología como la aquí presentada suele cometer, pero que asumo como el punto de partida, como oportunidad, más no, como descrédito.

Desde esta comunidad dinamizada la idea de **sentido intersubjetivo o comunidad de sentido** adquiere profunda relevancia, pues manifiesta la extensión y diversificación de las agrupaciones locales. Así, al hablar de comunidad sentido refiero al significado intersubjetivo que deambula en el *bordemar* y que se posiciona como un eje de la identidad, aquello que permite a un pescador de la Caleta *Carrizal Bajo* hablar el “*mismo idioma*” que el recolector de la *Caleta Tumbes*, a pesar de los miles de kilómetros que separan la III de la VIII región.

Por lo tanto, además de la relación inicial y afectiva observada en los *rucos* (cuestión que se enmarca en las comunidades locales sean éstas en la zona estudiada o en cualquier otro lugar), está la comunidad que se extiende como un sentido intersubjetivo identitario que permite hablar de los *hombres de mar* sin caer en elucubraciones sin justificación.

Es decir, el paisaje cultural reconocido en las páginas anteriores, sea éste *la orilla* o *el maritorio*, adquiere contenido gracias a esta apropiación de **sentido comunitario intersubjetivo** que se desarrolla en cada caleta, puerto o asentamiento, permitiendo a su vez, construir la identidad cultural (personal y colectiva) como manifestación y afirmación de aquello.

IV.I.III. Economía local y ocupación total de la orilla

Partí refiriendo a la subsistencia para terminar hablando de economía local pues la observación realizada en los *rucos* de *Cardenal Caro* mostraba la condensación de la primera en la segunda. En otras palabras, reconocí un sistema económico local construido desde la subsistencia original en el entorno que se caracteriza por la comprensión y explotación total de los recursos allí encontrados.

De esta manera, la primera observación concluyente es que **la ocupación del *bordemar* fue y es acompañada por una estrategia de subsistencia que integra el espacio terrestre y marino de *la orilla***; los cerros, la playa, y el mar. En este sentido, en *la orilla* podemos encontrar: *gallinas, huertos, escopetas, trampas, lazos, varas, cañas de pesca, arpones, redes*, todas herramientas y recursos utilizados que demuestran este universo integrado de cultura. Una dinámica de subsistencia que no desconoce el origen campesino de muchos *mareros*, y que tampoco cierra los ojos a la utilización del *cochayuyo* como fuente esencial e identificatoria del *marero*.

Ahora bien, diferenciamos subsistencia y economía para trazar una línea de desarrollo que se explica por los motivos y fines de la recolección. Por un lado está la sobrevivencia familiar o economía cotidiana y por otra la producción comercial. Aunque en *la orilla* ambas tienden a integrarse en un mismo proceso, las diferencias se sienten cuando se conversa sobre el trabajo. Así, la subsistencia refiere principalmente a la mantención del *huerto familiar*, a la *caza de pájaros silvestres*, a la *pesca de orilla* y *recolección de mariscos* destinados al consumo diario. Mientras que la producción comercial representa principalmente la recolección de algas; *luga, chasca, y cochayuyo*. Es la combinación de éstas la que genera el sistema económico local, al menos en su dinámica mas elemental, pues también se integran las prestaciones de los intermediarios, las relaciones con los *fundos*, ciertas producciones excepcionales, las subvenciones estatales y privadas, complejizando las relaciones económicas.

Por lo tanto, más que establecer o caracterizar el sistema económico en su totalidad, como un fin en sí mismo, lo que interesó a esta investigación fue reconocer la estrategia

de subsistencia observada en los asentamientos de recolectores de *Cardenal Caro*, pudiendo integrar esta experiencia en la historia profunda de la ocupación del *bordemar*. Así, las relaciones que se establecieron con las indagaciones de otros investigadores como Masuda, Montecino, Recasens o Arrizaga, permitieron reconocer en la recolección costera una adaptación cultural extendida y arraigada en las distintas gentes de mar.

La recolección se instala como un sistema económico diferenciado en las labores de mar, generando dinámicas sociales y culturales propias. A pesar de moverse en la gran tradición costera, la recolección puede tomar un camino propio. Se la puede asumir como la adecuación de los *pueblos de mar* a la crisis de los otros recursos del *maritorio*, o bien, como una producción local de larga duración. La observación realizada en la *provincia de Cardenal Caro* demuestra que la economía local se fue desarrollando como una adaptación cultural al entorno a través de la recolección de orilla, sólo interrumpida por la emergencia de los botes de fibra y motor fuera de borda. Sin embargo, tal situación de cambio fue sólo una merma temporal y significó el fin de los viajes *a la orilla*, cuestión que en la actualidad, dada la crisis de los recursos pesqueros, ha significado el retorno de los *mareros* a su antigua y original práctica económica, la recolección de algas.

Es, desde la afirmación anterior, que la investigación presentada adquiere una importancia no reconocida en las páginas iniciales, pues hace referencia a la profunda tradición de recolectores de algas en Chile. Aparecen así, las observaciones de Latcham o Empeaire, los *changos* y los *yaganes*, relatos de viaje por las *Isla de Chiloé* o *Tirúa*, Masuda y Montecino, cemento confeccionado con cenizas de algas¹³² y largos viajes hacia la *sierra* para el intercambio. Experiencias y autores que han encontrado en las adaptaciones costeras y, en especial, en el trabajo con las algas una historia profunda de desarrollo cultural.

En este contexto se integra la observación realizada en esta investigación, introduciendo una experiencia más en el estudio de los recolectores en Chile. Un área temática que ve en **el cochayuyo** (sea éste *durvillea* antártica o el *mococho* peruano) una simbolización del proceso de cocido cultural o culturización de la naturaleza (siguiendo ahora a

¹³² Bittmann 1986.

Montecino), que da mucho sentido a las conclusiones que aquí hemos presentado. El *cochayuyo* como condensador de imágenes y símbolos identitarios, el *cochayuyo* como artefacto cultural, el paso de la naturaleza a la cultura, o más bien, la naturaleza que se funde con la cultura, pasando de un color a otro, de oscuro a *colorao*, de negro a rubio.

El proceso de elaboración del *cochayuyo*; *cortado, recogida, secado y amarre*, en conjunto con la serie de dinámicas culturales que trae aparejado; mediería, saber-hacer, enculturación, permite afirmar que su recolección es el gran hito en la ocupación del borde costero de la *provincia de Cardenal Caro*. El que en conjunto con otras algas; como el luche y su elaboración en panes de luche o curanteado, permiten reconocer en ellas un recurso de vital importancia en la subsistencia y cultura de los *pueblos de mar*, más allá de los roles secundarios y accesorios que se les acostumbra otorgar.

IV.I.IV. Identidad cultural, de mareros a hombres de mar

La identidad cultural representa la condensación de las distintas prácticas culturales ya mencionadas en un todo significativo que habla del nosotros y de los otros. Identidad cultural como manifestación de la identidad personal y colectiva, que se extiende por la biografía de las personas y por los territorios de la comunidad de sentido. Por lo tanto, los *mareros de Cardenal Caro* están identificándose como tal a partir de la vivencia cotidiana en la orilla, fenómeno que permitió hablar de comunidad, territorio, y economía local.

En este sentido, veo en la identidad cultural una doble contingencia; por un lado un escenario local de construcción y manifestación, y por otro, un mundo extendido de múltiples escenarios conocidos y por conocer. El primero está definido por el entorno cercano; *los rucos, la orilla, el pueblo, el sindicato, la federación, la provincia*. Espacios en los que ser *marero* tiene sentido y significado, mediados principalmente, por las relaciones comunitarias efectivas de los sujetos. Es decir, el conocimiento *cara a cara* se funde en el territorio, pudiendo asimilar a *la orilla* como un espacio local de pertenencia.

El segundo escenario dice relación con la extensión del espacio de pertenencia desde la imagen del horizonte. La posibilidad de acceder a otros *caletas*, en otras regiones, a otros *mares* u *orillas*, permite ir constituyendo un gran territorio de *gentes de mar* al que todos pueden acceder. Los viajes de unos entran en la conciencia de los otros, *las picás* o *ganchos* de un primo son también posibles itinerarios del próximo viaje al norte. La comunidad de sentido que permite reconocer un mundo a pesar de nunca haberlo visto, eso que los *hombres de mar* cuentan como: “...son diferentes mares pero en el fondo es lo mismo, te metis por allí, buscai el lugar de la rompiente y ya estoy adentro...”

En estas palabras está el centro de todas las respuestas, es la identidad que se funde con el saber hacer, y también con la biografía, y por supuesto con la comunidad, y por sobretodo, con la subsistencia, y por qué no decirlo, también con el futuro. La identidad cultural se vive, se palpa y se huele, no se constituye para nunca más transformarse, al contrario, está en constante resignificación.

Lo que vimos en la *provincia de Cardenal Caro* fue la identidad contenida en una experiencia cotidiana, integrada a una territorio que se vive como unidad, donde naturaleza y cultura forman un mundo que sólo alcanza si se interpreta en él, viviendo en él, como una cultura cotidiana que se construye en años de ocupación, en años de volver a *la orilla*.

IV.I.V. Etnografía, una acción en su defensa

En la introducción de la presente investigación reconocía que las páginas siguientes debían asumirse también como una acción en defensa de la etnografía. Cuando la antropología cavila ante disciplinas más arraigadas en la ciencia social nacional, parece necesario volver al origen, buscar la identidad perdida entre muestras y focus group. Es la diversidad cultural sólo asimilable desde el enfoque etnográfico lo que sustenta el trabajo ahora presentado, pudiendo extender dicha reflexión a todo análisis antropológico.

Desde que la viuda de Mlinowski abriera las páginas del cuaderno de campo, la utilización, demarcación, especulación, vivencia, observación, y conversación, del investigador presencial pareció perderse en la anécdota del diario de viaje. Relatos cargados de juicios, interpretaciones iniciales, metáforas y cuentos, parecían quedar en la conciencia anocheada de un vaso de vino. Cuadernos que se guardan, dibujos que se pierden, notas arrugadas que caen por el género de bolsillos rotos, regalos que nunca llegaron al destinatario, enojos guardados, insultos al cielo. El diario de campo que registra el encuentro con el otro, el momento en que el antropólogo decide ser escritor y en que las notas comienzan a fraguar un relato.

Clifford Geertz abre la puerta al reconocimiento del sujeto-antropólogo que escribe como un autor-productor de textos -aunque muchos de nosotros queramos ser autores productores de obras-, una aclaración que necesitaba transformarse en punto de partida. Como malos poetas y peores escritores buscamos retratar nuestro encuentro con las personas que ubicamos como sujetos de investigación, aplicando herramientas, entrevistas, buscando interpretar sus motivos y acciones. Reconocer el mundo del otro para conocer mejor el nuestro.

Desde aquí partimos a terreno, a buscar las respuestas, a encontrar aquellas imágenes resucitadas en el mesón de la biblioteca o en el asiento de la *micro* por *Avenida Matta*. Muchas veces recordamos viajes iniciales, algún trabajo en un ramo perdido, o las vacaciones del verano pasado. Cuentos, mitos y lecturas, van allanando el camino. Conversaciones con otros antropólogos-escribidores. Páginas webs visitadas los lunes por la noche. Cuadros y diagramas hechos antes de partir. El bus que zigzaguea por caminos desconocidos. El primer encuentro, la prueba de fuego. Yo soy antropólogo y quiero estudiarlos. Me interesa saber cómo viven, que hacen, cómo se alimentan, en que sueñan, por qué lloraron la última vez. ¿Y tú cómo harás eso?. Mire yo hago entrevistas, pero más que nada converso, lo visito en su casa y tomamos once juntos, lo acompaño al trabajo. Observo, converso, anoto. Esa es la dinámica. Sé que parece un poco raro, pero así es mi trabajo.

De esta forma partió la investigación presentada en las páginas anteriores. Un recorrido por el borde costero de la sexta región de Chile que quedó registrado en un cuaderno, *diario de viaje* o *cuaderno de campo*. Volver al origen. Buscar la identidad en el relato etnográfico, para desde allí construir antropología. Es por esto que el resultado de la investigación es el *diario de campo*, pues la mochila del viajero sólo llevaba lápices, una cámara fotográfica y un cuaderno en blanco. La etnografía tal y como la pudieron haber hecho Latcham o Gusinde, Malinowski o Boas, una acción en su defensa, la demostración de que aún puede producir conocimiento.

IV.II. Proyecciones

Del conflicto ambiental al desarrollo integral del bordemar.

Las proyecciones de la investigación podríamos condensarlas en dos perspectivas y un paradigma común; por un lado la antropología marítima chilena, y por otro, un modelo de desarrollo integral para las zonas costeras, consideraciones que desembocan en la relativización de la naturaleza y la mediación de los conflictos ambientales.

Tenemos así, el desarrollo independiente y coherente de un análisis antropológico que vea en las zonas costeras un espacio de reflexión. Más allá de la adecuación de los contenidos del campesinado o de la ruralidad a la hora de explicar a las comunidades costeras, debe comenzar a fraguarse un análisis especializado de la realidad del *bordemar*. Podríamos hablar de *maritorio*, *hombres de mar*, *la orilla*, *cazadores-recolectores*, paisajes culturales, identidades, organizaciones, política, desarrollo, etc., temáticas que deben construir marcos de reflexión originales, poniendo a prueba los paradigmas clásicos en las ciencias sociales y la antropología.

Cómo vimos en los antecedentes de la investigación, en países como España se ha desarrollado un núcleo importante de investigaciones en torno al fenómeno costero con un coherente marco de análisis y reflexión. En Chile, dicha situación está lejos de concretarse, a pesar del interés antiguo por reconocer a las comunidades de *hombres de mar*. En este sentido, creo que buscando constituir un espacio de encuentro, discusión y análisis de las cuestiones costeras, se podrá iniciar y construir una masa crítica de

investigadores que confluyan en una *antropología marítima chilena*. Situación que a la vista de las diversas realidades conocidas y documentadas se torna una necesidad.

En la etapa de desarrollo que vive el país la construcción de una reflexión antropológica del fenómeno costero puede ser de gran utilidad, pues permitiría generar puentes entre las comunidades locales y el desarrollo permitiendo la sustentabilidad de las zonas costeras.

En este sentido, la vuelta de tuerca dice relación con el desarrollo de un proceso de empoderamiento local que permita a los diversos ocupantes del territorio controlar su desenvolvimiento, así como, proyectar su futuro. Las propuestas conceptuales que se pueden seguir para lograr tal objetivo son diversas: ecodesarrollo¹³³, manejo costero integrado¹³⁴, manejo ecosistémico (FES sistema)¹³⁵, área marina protegida¹³⁶, concordando todas en el reconocimiento del saber local, la cultura de trabajo, y el conocimiento ecológico pesquero (fishers ecological knowledge¹³⁷), como un saber apropiado, racional y ecológicamente adecuado, pues ha permitido a estas poblaciones permanecer y subsistir por largos años en el entorno. Basta recordar las crónicas de Alonso de Ovalle para reconocer la antigüedad de las adaptaciones culturales en la costa de Chile, situación que adquiere mayor alcance con el registro arqueológico¹³⁸, y que por ende, manifiesta la profundidad histórica de la ocupación y explotación del espacio costero.

¹³³ Sachs Ignacy, 1980 *Stratégies de l'ecodeveloppement*. Editions économie et humanisme. Les edition ouvrières, Paris.

¹³⁴ Olsen, Stephen; Ochoa, Emilio, 2004. *Marco metodológico y conceptual para la Planeación e Implementación del Manejo de Ecosistemas Costeros*. Centro de Recursos Costeros de la Universidad de Rhode Island y Fundación EcoCostas Proyecto auspiciado por AVINA.

¹³⁵ Marín Víctor; Delgado Luisa. 2005 "El Manejo Ecosistémico de los recursos marinos vivos: Un desafío eco-social" en *Biodiversidad marina: Valoración, Usos y Perspectivas ¿Hacia dónde va Chile?*. Editorial Universitaria, Santiago.

¹³⁶ Ver simposio "¿Protegiendo los recursos? Áreas marinas protegidas, poblaciones locales y sostenibilidad" del *X Congreso de Antropología de España*, Sevilla 2005.

¹³⁷ Gacia-Allut et. al. Proponen la integración de los conocimientos ecológicos de los pescadores en las diversas políticas de manejo costero. El "*Fishers Ecological knowledge incluye categorías de los recursos, información sobre el comportamiento, ecología, metereología, y oceanografía; en referencia al tiempo y espacio, el que puede ser complementario al conocimiento científico. Incluye además el entendimiento de los profundos cambios en el medioambiente local*" (García-Allut et. Al. 2001:5) *la traducción es mía*.

¹³⁸ Ver Masuda 1986; Bittmann 1986; Hidalgo 1993.

Por lo anterior, se levanta un tremendo desafío que se extiende tanto como el horizonte litoral lo hace y que demanda la participación de todos los actores locales de dicho territorio, esto es: **propiciar un desarrollo económico y social sustentable que respete la diversidad biocultural y cuyo control esté en manos de los propios colectivos locales.**

Situación que requiere de una institucionalidad pública proactiva y eficiente, políticas que sepan leer el dinamismo de los territorios locales, y una sociedad civil empoderada. Sólo desde la concepción del manejo costero integral y holista¹³⁹, se puede proyectar el futuro y la reproducción social, cultural, y biológica, de dichos ecosistemas.

De este modo, los cientos de conflictos ambientales producidos por la acelerada introducción de Chile en la economía global de mercado (costeros, el agua, sanitarios, planes reguladores, inmobiliarios), así como los distintos sujetos implicados (comunidades indígenas, sindicatos de pescadores, asociaciones, corporaciones, pueblos, ciudades, mineras, celulosas, pesqueras, sanitarias, gobierno) han evidenciado el desencuentro de objetivos, intenciones, intereses e historias, de las comunidades locales y el desarrollo. Cuestiones que, en el fondo, remiten a las diferentes visiones que se tienen de la naturaleza donde se mezclan; imágenes, tradiciones, proyectos, inversiones, y aspiraciones divergentes. Un conflicto que aparece con cada nuevo proyecto de inversión, sea cual sea, y que requiere de una mediación justa. Los grandes precursores de las inversiones tienen aquí la ventaja; técnicos, dineros, abogados, lobbystas, mientras que las comunidades locales hacen lo que pueden con sus propias armas; organizaciones vecinales, sindicales, profesionales vecindados, ongs, con el fin enfrentar un encuentro que tiende al choque de trenes.

¹³⁹ “Los componentes biofísicos del ambiente más la población humana y su complejo socioeconómico son partes constitutivas e interdependientes de cada ecosistema. El manejo de ecosistemas costeros se enfoca en armar formas de planeación y de toma de decisiones que vinculan las actividades humanas y el ambiente, y las necesidades de conservación y desarrollo(...)Debido a que las costas son tan dinámicas, pobladas y diversas en sus usos, el MCI necesita aprender a adaptarse, requiere dotarse de la capacidad de aprender constantemente y de responder a los siempre cambiantes desafíos y oportunidades (...)” (Olsen y Ochoa, 2004:13).

Por lo tanto, se requiere suscitar (investigar, propiciar y desarrollar) un modelo de mediación ambiental que permita hacer del conflicto un dialogo constructivo, justo y equilibrado, que supere el entuerto y permita generar un desarrollo integral y respetuoso con la diversidad biocultural. En este sentido, reconocer la coherencia de los usos tradicionales y locales del territorio y los recursos, es una necesidad imperiosa, pues son éstos los saberes que tienden a desvalorizarse a partir del conocimiento técnico y del éxito comercial, contribuyendo aún mas al desequilibrio antes mencionado.

Esta investigación intentó apoyar a dicho reconocimiento, buscando retratar un estilo de vida desarrollado por largos años en la costa de la sexta región de Chile, dibujando una mirada y utilización de la misma, no la única que en la provincia se da, pero una que se debe tener en cuenta cuando se maneja su desarrollo y se proyecta su futuro.

Bibliografía

- Aldunate Carlos; Castro Victoria; Varela Varinia. 2003 **“Oralidad y Arqueología: Una línea de trabajo en las tierras altas de la región de Antofagasta”** en *Chungara*, año 2003, vol. 35, N°2.
- Alvarado, Miguel. 2002. **“Ensayos de Análisis Cultural”** Ediciones Facultad de Humanidades UPLA, Valparaíso, Chile.
- Alveal, Krisler, 2005. **“Biodiversidad en microalgas marinas. Factores a considerar para su uso sustentable”** en *Biodiversidad Marina: Valoración, Usos y Perspectivas, ¿Hacia dónde va Chile?*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Alegret, Juan Luis. **“La Antropología Marítima como campo de investigación de la Antropología Social”**. En *Agricultura y sociedad n°52*. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Arrizaga, Alberto. 1988. **“Recolección y utilización tradicional de los recursos marinos costeros de la región centro-sur de Chile (VIII a X región). Síntesis de su evolución”** en *Recursos naturales Andinos*. Editor Shozo Masuda, Universidad de Tokio.
- Augé, Marc, 1993. **“Los No Lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad”** Editorial Gedisa, Barcelona.
- Bittmann, Bente. 1986 **“Recursos Naturales renovables de la costa del norte de Chile: Modos de obtención y usos”**, en *Etnografía e Historia del Mundo Andino. Continuidad y cambio*. Editor Shozo. Masuda, Universidad de Tokio
- Bourdieu Pierre, 2002 **“Razones Prácticas”** Anagrama, Madrid.
- Bruyn, Severyn. 1972. **“La Perspectiva Humana en Sociología”**. Amorrortu Ediciones. Buenos Aires, Argentina.
- Casas, José. 2004. **“Identidad y cultura en la tierra del viento y la arena: estudios socioculturales”**. San Juan , Argentina, Línea Gráfica
- Corbacho, María de los Ángeles, 2005 **“El Paisaje Percibido. Modelos de representación de la ensenada de Bolonia (Parque Natural del Estrecho de Gibraltar)”** en las *Actas del X Congreso de Antropología de España*, Sevilla 2005.

- Corporación Caletas Sustentables, 2001 **“Informe Rucos Cardenal Caro”**, en www.caletasutentables.cl
- Chapanoff, Miguel. 2003 **“El Mundo Invisible: Identidad y Maritorio”** en *Revisitando Chile: Identidades, Mitos e Historias*. Editora Sonia Montecino, Cuadernos del Bicentenario., Santiago.
- Descola, Phillipe. 2002. **“Construyendo Naturalezas. Ecología simbólica y practica social”** en *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*, coordinado por Phillipe Descola y Gísli Pálsson, Siglo XXI editores, España.
- Florido del Corral, David. 2002 **“El saber hacer y los sentidos de los pescadores andaluces”** *Demáfilo, Revista de Cultura Tradicional. Tercera Época*, nº 1, ISSN:1133-8032, pp. 19-38.
- Florido del Corral, David. 2005. **“Los Molinos de Viento de Trafalgar. Paradojas, ambivalencias y conflictos respecto a las relaciones humano-ambientales en el sur de Andalucía”** en las *Actas del X Congreso de Antropología de España*, Sevilla 2005.
- Frey, Antonio; Vidal, Luis, 1996. **“Los pescadores artesanales: entre hermeneutas del mar y cazadores depredadores”**, en *Proposiciones 27, 1996*.
- García-Allut Antonio; Freire Juan; Barreiro Alvaro; Losada David. 2003 **“Methodology for Integration of Fishers’ Ecological Knowledge in Fichiries Biology anda Management Using Knowledge Representation (Arificial Intelligence)”** en *Fisheries Centre Research Reports 2003 Volume 11 Number 2*.
- Geertz, Clifford, 1989. **“El Antropólogo como autor”**, Ediciones Paidós, Barcelona.
- Geertz, Clifford, 1994. **“Conocimiento local: ensayos sobre la interpretación de las culturas”**. Editorial Paidós, Barcelona.
- Geertz, Clifford, 2003. **“La interpretación de las culturas”**, Gedisa editorial, Barcelona.
- Godelier Maurice, 1976. **“Antropología y Economía”** Editorial Anagrama, Barcelona.
- Godelier Maurice, 1990. **“Lo Ideal y lo Material”**, Ediciones Taurus Humanidades, Madrid.

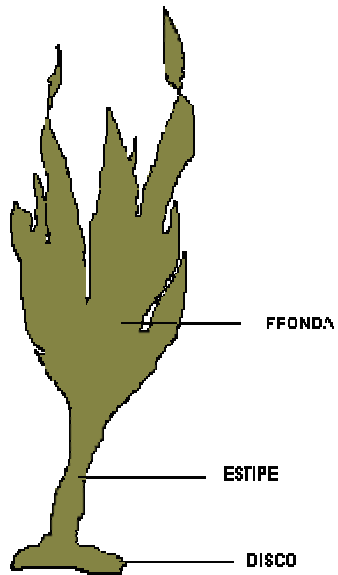
- González, Yanko, 2001. “**Nuevas Practicas Etnográficas: El surgimiento de la Antropología Poética**” en *Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología*, Valdivia.
- Herkovits, Melville. 1952 “**El Hombre y sus Obras. La ciencia de la antropología social**”. Fondo de Cultura Económica, México.
- Hernández, Javier, 2005 “**Activando la memoria, mirando al futuro. Patrimonialización de un oficio perdido y dinamización turística**” en las *Actas del X Congreso de Antropología de España*, Sevilla 2005.
- Ingold, Tim, 1999 “**Hunting and Gathering as ways of perceiving the Environment**” en *Redefining Nature. Ecology, Culture and Domestication*. Edit. Roy Ellen y Katsuyoshi Fukui. BERG, Oxford.
- Larraín, Jorge, 2001. “**Identidad Chilena**”, LOM Ediciones, Santiago.
- Lévi-Strauss, Claude 1969 “**Las Estructuras Elementales del Parentesco**” Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Lévi–Strauss, Claude, 1975 “**Las tres Fuentes de la reflexión etnológica**” en *La antropología como Ciencia*. José Llobera, 1975. Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Lévi-Strauss, Claude, 1981. “**La Identidad: seminario interdisciplinario**”. Ediciones Petrel.
- Mc Goodwin James, 2002 “**Comprender las culturas de las comunidades pesqueras. Claves para la ordenación y la seguridad alimentaria**”. FAO, Documento Técnico de Pesca N° 401.
- Malinowski, Bronislaw 1976 “**La economía primitiva de los isleños de Trobriand**” en *Antropología y Economía..* Editor Maurice Godelier, Anagrama, Barcelona.
- Masuda, Shozo, 1986. “**Las algas en la etnografía andina de ayer y hoy**” en *Etnografía e Historia del Mundo Andino. Continuidad y cambio*. Editor. Shozo. Masuda, Universidad de Tokio.
- Masuda, Shozo, 1988. “**Algas y Alguceros en Chile**” en *Recursos naturales Andinos*. Editor. Shozo. Masuda, Universidad de Tokio.

- Marín Víctor; Delgado Luisa. 2005 **“El Manejo Ecosistémico de los recursos marinos vivos: Un desafío eco-social”** en *Biodiversidad marina: Valoración, Usos y Perspectivas. ¿Hacia dónde va Chile?*. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Milton, Kay. 1997. **“Ecologías: antropología, cultura y entorno”**. *International Social Science Journal* (diciembre), vol. 49, no. 4, p. 477-496, en www.unesco.org.
- Ministerio de Economía, Subsecretaría de Pesca, 1995. **“Política de Desarrollo de la Pesca Artesanal”** .
- Montecino, Sonia, 2005. **“Consumo de algas y peces. Símbolos y marcas de identidad: Antropología de la alimentación en Chile”** En *Biodiversidad Marina: Valoración, Usos y Perspectivas. ¿Hacia donde va Chile?*, Edit. Eugenio Figueroa, Editorial Universitaria.
- Neira, Paz. 2005 **“Las comunidades de pescadores artesanales frente a la modernización: el caso de la caleta Queule”** Tesis Antropología, Universidad de Chile.
- Olsen, Stephen; Ochoa, Emilio, 2004. **“Marco metodológico y conceptual para la Planeación e Implementación del Manejo de Ecosistemas Costeros”** Centro de Recursos Costeros de la Universidad de Rhode Island y Fundación EcoCostas Proyecto auspiciado por AVINA.
- Panoff, Michel y Panoff, Francoise. 1975 **“¿Para qué sirve la etnografía?”**, en *La antropología como Ciencia*. José Llobera,. Editorial Anagrama, Barcelona, España.
- Polanyi, Karl. 1976 .**“El Sistema Económico como proceso institucionalizado”** en *Antropología y Economía*. Editor Maurice Godelier, Anagrama, Barcelona.
- Quiroz, Daniel. 2001. **“Sobre Antropología y Poesía, Esqueletos y Muerte: La Restitución de las Fractalidades”** en *Actas del Segundo Congreso Chileno de Antropología*, Valdivia.
- Recasens, Andres. 2000. **“Micromodelo”**, *Revista Mad. No.3*. Septiembre 2000. Departamento de Antropología. Universidad de Chile, en www.rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones
- Recasens, Andrés. 2001 **“Ciudad, ciudadano, ciudadanía”** en *Actas de IV Congreso Chileno de Antropología*.

- Recasens, Andrés 2003. **“Pueblos de Mar: relatos etnográficos”** Bravo y Allende editores, Santiago.
- Recasens, Andrés 2005 **“Cultura y Biodiversidad Marina”** en *Biodiversidad Marina: Valoración, Usos y Perspectivas, ¿Hacia dónde va Chile?*. Edti. Eugenio Figueroa. Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Rubio – Ardanaz, Juan Antonio, 1994. **“La Antropología Marítima subdisciplina de la Antropología sociocultural”**. Universidad de Deusto, Bilbao, España.
- Saavedra, Gonzalo, 2002. **“Paso al sur: el litoral norte de Aysén: poblamiento, etnografía y desarrollo”** Tesis antropología, Universidad de Chile.
- Sachs Ignacy, 1980 **“Stratégies de l’ecodeveloppement”**. Editions économie et humanisme. Les edition ouvrières , Paris.
- Sahlins, Marshall 1976, **“Economía Tribal”** en *Antropología y Economía*. Editor Maurice Godelier, Anagrama, Barcelona.
- Santelices, Bernabé 1989. **“Algas Marinas de Chile: distribución, ecología, utilización, diversidad”**, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Schutz, Alfred, 1972. **“El Problema de la Realidad Social”**. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R, 1987. **“Introducción a los métodos cualitativos de investigación”**. Editorial Paidós, Barcelona España.
- Tönnies, Ferdinand, 1946. **“Principios de Sociología”**, Fondo de Cultura Económica, México.
- Tönnies, Ferdinand, 1947. **“Comunidad y Sociedad”**, Editorial Losada, Buenos Aires.
- Velasco, Honorio, Díaz de Rada, Angel. 1997 **“La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela”** Ediciones Trotta, Madrid.
- Wolf, Eric 1976 **“El campesinado y sus problemas”** en *Antropología y Economía*, Editor Maurice Godelier, Anagrama, Barcelona.
- www.ramsar.org.
- www.caletasustentables.cl
- www.unesco.org
- www.sernapesca.cl

Anexos

1. Imagen Cochayuyo



2. Mapa sexta región de Chile



3. Tabla de Desembarque de especies costeras VI región año 2004.

VI REGION, DESEMBARQUE TOTAL AÑO 2004 POR ESPECIE Y MES (En toneladas)

ESPECIE	ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SEP	OCT	NOV	DIC	Total
CHASCA	56	14	52	25	13	-	-	-	22	15	41	31	269
COCHAYUYO	2	3	668	-	-	-	-	-	-	12	7	7	699
LUCHE	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7	1	1	9
LUGA CUCHARA O CORTA	1	160	296	116	186	-	-	-	9	36	162	308	1 273
LUGA NEGRA O CRESPA	12	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	12
CABINZA	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
CONGRIO COLORADO	-	1	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	2
CONGRIO DORADO	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
CONGRIO NEGRO	2	4	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	7
CORVINA	7	1	6	4	4	2	2	-	-	-	-	-	28
JUREL	-	3	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	4
LENGUADO	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	1
LISA	-	-	-	-	-	-	-	-	2	1	1	-	4
MERLUZA COMUN	60	22	63	67	41	85	160	127	99	59	34	2	849
PEJEGALLO	2	2	3	-	-	-	-	-	-	1	-	-	8
RAYA VOLANTIN	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
REINETA	7	6	-	-	-	-	-	-	-	-	-	5	18
ROBALO	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
TOLLO	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
JIBIA O CALAMAR ROJO	1	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
LOCO	-	2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
JAIBA	1	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2
JAIBA REMADORA	-	1	1	-	-	-	-	1	-	-	2	-	5
ERIZO	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	2
PIURE	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1
TOTAL ALGAS	71	177	1 016	141	199	0	0	0	31	69	211	347	2 262
TOTAL PESCADOS	80	40	76	71	45	87	193	127	101	62	35	8	825
TOTAL MOLUSCOS	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4
TOTAL CRUSTACEOS	1	2	1	0	0	0	0	1	0	0	2	0	7
TOTAL OTRAS ESPECIES	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	1	3
TOTAL GENERAL	153	221	1 094	212	244	89	193	128	132	131	248	356	3 201